

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

“FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES”

**“LA PÉRDIDA Y RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE LA IZQUIERDA
LATINOAMERICANA”**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA
PRESENTA:**

ADRIANA PAOLA MARTÍNEZ GONZÁLEZ

ASESOR: Dr. SEVERO DE SALLES ALBUQUERQUE

FEBRERO. 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mis Padres:

María del Carmen y Demetrio

A mis hermanos: Ricardo y Luis,

Porque este trabajo es también la culminación de un esfuerzo familiar,

Y por apoyar y respetar mi proyecto de vida.

A Alberto:

Por empeñarse en acercarme todas las herramientas necesarias para crear,
incluyendo el amor. ¡Gracias!

A mí

Por aprender a vivir conmigo misma.

AGRADECIMIENTOS

Va una larga lista de agradecimientos, en donde ni están todos los que son, ni son todos los que están, pero son los que en estos momentos forman parte de mi memoria afectiva:

A Claudia y Familia, ellos saben por qué.

A quienes fueron mis primeras influencias y son los legítimos culpables de mi irreverencia izquierdista: Prof. Miguel Flores y Profa. Rosa Elisa Trujillo(mucho les debo ser universitaria).

A la familia Doshinkan, porque me enseñaron los principios fundamentales de un ser humano, especialmente a mi Sensei Tomás Guerrero y a mi gran e incondicional amigo José Luis Rayo.

A mis amigos de aquella utópica comuna: Gustavo Burgos, Antonio Garcés, Lorena Cervantes, Cuauhtemoc Ocampo; porque la experiencia junto a ustedes fue fundamental en mi formación, no sólo teórica y política sino también como ser humano.

A mis amigos y compañeros de generación Huelga, Conciensos fundadores, etc. Mosh, Chente, Pepe, César, Sandra, Pancho, Irma, Vicky, Karina, Marthita, Chucho, Yampa, Tesiú, Juan, Miguel; porque haber compartido con ustedes la lucha en defensa de la educación pública y gratuita en la UNAM, fue una experiencia en la que creamos una relación fraterna que se ha mantenido hasta hoy, y las pláticas con ustedes indudablemente, enriquecieron mi trabajo.

A mis amigos que en algún buen (y a veces, lúdico) momento me han apoyado: Carlos Mendoza, Xabo en donde estés, Daniel, Rogelio, J', Mirsha.

A mis Profesores de la Facultad por compartirme su conocimiento que ha sido fundamental, en mi formación, Polo (y familia), Alfredo C. Kutty, Jacobo Alavés y Severo de Salles (Gracias por su apoyo y confianza).

Agradezco también a mis sinodales: Severo de Salles, María Esther Navarro, Jacobo Alavés, María José Rodríguez, Masimo Modonessi. Por su invaluable apoyo en la revisión de mi tesis.

A los trabajadores de la Facultad: La Güera y Faustino, Miguel, César, Amada, Martín, gracias por su apoyo, solidaridad y compañerismo con las causas justas.

A la gente de las comunidades indígenas de Chiapas, Oaxaca y Michoacán, por enseñarme cuál es la labor del sociólogo.

A todos los que luchan por una humanidad diferente.

¡Gracias a todos, y cada uno de ustedes, porque todo conocimiento es el resultado de un trabajo colectivo!.

(¡Espacio, que vamos lejos!)

A MI LECTOR:

Buen diente y buen estómago
¡Eso te deseo!
Cuando mi libro hayas digerido,
Sin duda te llevarás bien
conmigo.

Friedrich Nietzsche

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
-------------------	---

CAPÍTULO 1 ¿LA DERROTA HISTÓRICA?

1.1 La reorganización del capital como sistema mundial.....	15
1.2 Las nuevas democracias o el triunfo de la democracia liberal.....	20
1.3 El derrumbe del socialismo real.....	24
1.4 La ofensiva Teórico- ideológica.....	30

CAPÍTULO 2

LA INFLUENCIA DEL SOCIALISMO REAL EN AMÉRICA LATINA

2.1 Identidad y Lucha Política.....	35
2.2 El referente del socialismo soviético y la lucha de los movimientos populares de izquierda en América Latina.....	39
2.3 Los Partidos Comunistas Latinoamericanos.....	42
2.4 La Estrategia Guerrillera y los Ejércitos de Liberación Nacional.....	53
2.5 ¿Dónde quedó la izquierda?.....	62

CAPÍTULO 3

LA COMPLEJIDAD DEL PROCESO

3.1 La identidad entendida como un proceso evanescente.....	70
3.2 “El capitalismo actual”.....	75
3.3 El regreso a lo que siempre fue, desde lo que ya se es.....	80
3.4 La permanencia autoritaria.....	92
CONCLUSIONES.....	95
BIBLIOGRAFÍA.....	99

HEMEROGRAFÍA Y OTRAS FUENTES.....	103
ÍNDICE DE SIGLAS.....	104

INTRODUCCIÓN

Comienzo aclarando de ante mano, que este tema de investigación rebasa el interés meramente académico para convertirse en un ajuste de cuentas con mi propio pasado.

Con este trabajo no sólo pretendo explicar en qué consiste la pérdida y reconstrucción de identidad de la izquierda latinoamericana, sino que principalmente busco dar cuenta de la complejidad de un proceso histórico en el que se articulan varios elementos endógenos y exógenos que van definiendo sus rupturas y continuidades.

Tal objetivo por supuesto, representó un fuerte problema histórico y metodológico, en el sentido de que en ningún momento quise hacer una delimitación de mi tema desde un punto de vista cronológico, es decir, no quise elegir un periodo de influencia del socialismo real en América Latina, que se limitara por ejemplo, de 1919 a 1943, que es el tiempo que dura la Tercera Internacional Comunista; más bien mi pretensión fue mayor, y digo pretensión porque ciertamente fue un planteamiento muy pretencioso que sin embargo me ha dejado una grata experiencia en cuanto a los distintos niveles que integran un trabajo de investigación.

Ante las pertinentes observaciones de que mi tema de investigación resultaba muy extenso y por lo mismo corría el riesgo de presentar un resumen o una enumeración de acontecimientos, me di a la tarea de encontrar un eje de articulación que me permitiera dar cuenta de la dinámica del proceso a partir de su problematización, y en este sentido, mi trabajo es un constante ir y venir de principio a fin y viceversa, no fue de ninguna manera una construcción lineal, y sí un replanteamiento incesante de dudas y certezas.

A esta posible falta de rigor metodológico se suma una limitación propia de todo trabajo teórico a cerca de los movimientos sociales, a saber, el riesgo de aventurarse a hacer planteamientos que no se correspondan con la realidad, a hacer interpretaciones que se queden sólo en la apariencia del fenómeno pero que no correspondan con su dinámica interna.

Me parece importante mencionar esto porque mi trabajo es solamente un análisis teórico, que nace de varias discusiones académicas y principalmente desde mi experiencia política como militante de izquierda. En este sentido varias preguntas y afirmaciones fueron nutriendo la especificidad de mi tema de investigación: ¿Hay una crisis de la izquierda?,

¿Existe todavía la izquierda latinoamericana?, ¿Hay una derrota histórica de la izquierda?, ¿Hubo socialismo en la Unión Soviética?, ¿Fracasó el marxismo?, ¿Se acabaron los conflictos de clases?, ¿Cómo construir una nueva izquierda?.

Al tiempo en que por otro lado se afirmaba, que con la caída del socialismo real la izquierda latinoamericana había perdido su identidad, que la historia se había encargado de demostrar que el socialismo no era la alternativa de sociedad diferente a la capitalista, que habían surgido nuevos movimientos sociales que nada tenían que ver con la ideología marxista-leninista.

Esta serie de cuestionamientos fueron construyendo mi tema y mi problema de investigación; el problema que me planteé fue cómo explicar lo que sucedió con la izquierda latinoamericana a finales de la década de los '80 y principios de los '90, con un objetivo fundamental, saber si hay un proceso de pérdida y reconstrucción de identidad de la izquierda latinoamericana, y si es así ¿En qué consiste?, ¿Qué relación guarda con la caída del socialismo real?.

A medida que fui avanzando en la revisión de materiales al respecto me fui dando cuenta que había un planteamiento recurrente con el que se relacionaba la pérdida de identidad de la izquierda, el fracaso del socialismo real; me pareció entonces que analizar en qué consistió la influencia del socialismo real en la identidad de los movimientos populares latinoamericanos podía ser el eje que buscaba para articular mi investigación desde un punto de vista histórico y político, dando cuenta al mismo tiempo, de cómo se manifiesta esta influencia en los distintos momentos históricos importantes en la lucha política de la izquierda latinoamericana.

En un primer momento me perdí en mi investigación y me dediqué a querer encontrar una relación directa entre la caída del socialismo real y la pérdida de identidad de la izquierda, este error inicial me costó trabajar dos o tres veces más lo que ya creía terminado, además de abandonar mi investigación varios meses sumida en la angustia y la desesperanza pensando que aún no estaba preparada para una investigación tan pretenciosa de mi parte. En este momento de crisis pensé en trabajar otros temas, tal vez estudios de caso que me sacaran del problema de titularme; afortunadamente las discusiones en mis clases como oyente en la maestría de Estudios Latinoamericanos, me dieron la serenidad y seguridad que necesitaba para retomar con nuevas perspectivas mi tema de investigación.

Reconocí como lo dije al principio que mi crisis estaba relacionada con que mi tema no sólo respondía a intereses teóricos sino que principalmente se explicaba a partir de un compromiso personal frente a la teoría y frente a la historia, es decir, que pretenda yo analizar que pasa con la izquierda latinoamericana tiene un sentido desde mi punto de vista como sujeto histórico que esta construyendo su propia forma de posicionarse frente a la realidad social¹. Considero entonces, que la importancia de los temas de investigación que se eligen responde a las necesidades del propio contexto histórico del que el científico social forma parte, en este sentido honestamente aclaro que mi trabajo tiene una fuerte carga “subjetiva”, aunque traté de ser lo más cuidadosa posible en cuanto a no rebasar la delgada línea que media entre la teoría y la ideología.

Al revisar mi primer trabajo de tesis que creía terminado, me di cuenta que lo que había escrito era la investigación misma, es decir, no había una articulación de elementos y muchas afirmaciones partían del sentido común, era más bien un trabajo lleno de información; después de hacer esta revisión crítica y necesariamente al hacer nuevas lecturas al respecto, prácticamente volví a escribir mi tesis, pero ahora con la certeza de mis alcances y de mis propias limitaciones. Mis intereses teóricos de investigación de alguna forma también tomaron otro rumbo, por lo que aprendí, que hay experiencias que aportan determinado conocimiento que debe asimilarse, comprenderse y valorarse, pero no por ello se deben forzar las experiencias.

Considere que este trabajo de tesis como una experiencia de construcción teórica ya me había dado lo que podía darme, comprendí sus aportes y carencias en su justa dimensión, esta asimilación de mi propio proceso me permitió volver a escribir. Curiosamente ya sin la angustia anterior me fui dando cuenta de la complejidad de mi tema de investigación, de que no podía explicarlo a partir de establecer una relación mecánica entre la caída del socialismo real y la pérdida de identidad de la izquierda latinoamericana, como una condicionante histórica que dejaba fuera otros elementos fundamentales.

Para mi es importante explicar esto, porque mi trabajo, quien lo lea puede darse cuenta, no es una explicación progresiva, sino que ya desde el primer capítulo parto de ciertas

¹ “La realidad social es una intergeneración entre seres humanos. Si la personalidad humana fuera elemental, la realidad social humana también lo sería. La colosal complejidad de una es la condición de la colosal complejidad de la otra. En rigor, no son dos complejidades: son una sola”. Bagú, Sergio, Tiempo, realidad social y conocimiento, México, Siglo XXI, 1970, p. 165.

premisas que guían la explicación, ¿Cómo llegue a ellas?, precisamente con este largo proceso de aprendizaje de lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer en una investigación, después de buscar otras referencias bibliográficas, en sí, después de trabajarlo por segunda y hasta por tercera vez.

La hipótesis que planteé en mi proyecto de investigación y que cito a continuación, no hizo más que confirmar mi reticencia a las hipótesis:

*“Este análisis plantea que con la caída del socialismo en la Unión Soviética en 1991, y con el antecedente del derrumbe del socialismo en los países del Este europeo en 1989, en el marco de la etapa del capitalismo neoliberal, los movimientos populares latinoamericanos entran en un proceso que podemos catalogar como **“pérdida de identidad”**; es decir, aquellos principios político-ideológicos que se expresaban en un proyecto de transformación de la sociedad cuyo principal representante era “el socialismo”, y a pesar de las críticas a la forma particular que éste adoptó en la Unión Soviética, en la configuración mundial representaba un contrapeso frente al capitalismo, al mismo tiempo que para los movimientos populares era sino el parámetro, si la posibilidad de construcción del socialismo como organización más justa de la sociedad, a demás de un contrapeso al poder del imperialismo estadounidense.*

*Lo que significa que la caída de ese referente, el debilitamiento de los movimientos populares tradicionales como el movimiento obrero o campesino, y la pretensión de ser algo distinto a la experiencia del socialismo real, ha llevado a los movimientos sociales actuales a entrar en un proceso de **“reconstrucción de su identidad”**, que algunos agrupan ahora en la llamada izquierda social, y que se integra principalmente por el sector indígena, que representa una particularidad de América Latina que aunque ya la había mencionado Mariátegui como un elemento fundamental de la realidad latinoamericana y por lo mismo un aspecto base en la construcción del socialismo, representa un sector olvidado por todos hasta en la teoría, podemos mencionar que este proceso de reconstrucción de la identidad es un proceso sumamente contradictorio, y cuyas contradicciones no necesariamente tienen que superarse en una sola dirección, además de que no necesariamente la nueva identidad es progresiva; es decir, sin dificultades o desviaciones.”*

Después de la explicación inicial sobra decir que mi hipótesis no se correspondió con la complejidad de un proceso que no podía ser encerrado en una relación mecánica establecida de ante mano, lo que se entenderá mejor con la exposición que se hace en los tres capítulos que integran esta tesis.

En el primero de ellos, la pregunta que guía el análisis es ¿Qué elementos se conjugaron para que la izquierda viviera una aparente pérdida de identidad (socialista)?, en esas décadas de los '80 y '90. Tres elementos se conjugan en esta explicación: La reorganización del capital, el aparente triunfo de la democracia liberal y la caída del socialismo real.

En el segundo capítulo se explica en qué consiste la influencia del socialismo real en la izquierda latinoamericana, cómo se expresó, tomando en cuenta la ideología que se desprende del socialismo soviético, y por otra parte, estableciendo la relación que existe entre identidad y lucha política.

El tercer capítulo establece tres premisas que intentan dar cuenta de la complejidad del tema, que son, la identidad como un proceso evanescente en donde los sujetos y los grupos, destruyen y construyen sus referentes identitarios; en segundo lugar, este proceso de pérdida y reconstrucción de identidad política e ideológica de los movimientos populares de izquierda latinoamericanos es sólo un aspecto de toda una serie de cambios sociales originados a partir de la reorganización del capitalismo mundial; y en tercer lugar que, la identidad evanescente, en los movimientos populares latinoamericanos responde también a su propia historia y experiencia de lucha frente a los grupos dominantes.

En esta investigación cuatro conceptos son fundamentales para el análisis, la reorganización del capital, en donde retomo autores como Jooachim Hirsh, John Saxe- Fernández y Atilio Borón principalmente, para los cuales la globalización se refiere en esencia a un proceso económico como decisiva estrategia del capital para solucionar la crisis del fordismo, que es además una estrategia política, que inicia en la década de los 70.

Con respecto a la teorización sobre la izquierda y los movimientos sociales latinoamericanos se toman en cuenta trabajos de Beatriz Stolowicz, Emir Sader, Daniel Pereyra, James Petras y Guillermo Almeyra , entre otros, que se han dedicado a explicar las características y propuestas de los movimientos sociales que surgen a partir de los 80 y sus diferencias con respecto a los movimientos anteriores, y cuya definición de izquierda esta

basada en todas aquellas personas que en la teoría y la práctica buscan una sociedad justa en lo económico, político y social, en los ámbitos nacionales e internacionales y que están conscientes de que es necesario mantener bajo control la relación entre los fines perseguidos y los medios utilizados; entre una ética de convicciones y una ética de responsabilidades, entre el proyecto y el proceso de consecución, para lograr gradual o aceleradamente dicha sociedad, según las condiciones, en un marco histórico dado.

En cuanto al análisis del socialismo soviético resaltan los aportes de Sergio Bagú, Gabriel Vargas Lozano, y Manuel Caballero, además de otros autores que hacen un análisis crítico de la experiencia soviética, desde una posición marxista.

Finalmente, el concepto de Identidad, se relaciona con trabajos de Heinz Dieterich, Manuel Castells y Bolívar Echeverría, que parten de la identidad como el proceso por el cual los actores sociales van construyendo el sentido de su acción atendiendo a un atributo cultural, al que se da prioridad sobre otras fuentes posibles de sentido de su acción. Que es también un principio fundamental de autodefinición, cuyo desarrollo marca la dinámica social y política. Y que actualmente para los sectores golpeados por la globalización significa una búsqueda de alternativa de sentido y legitimidad.

En el desarrollo de este trabajo utilizo algunas herramientas de interpretación desde la sociología política, dentro de la cual existe una tendencia que parte de la existencia de conflictos sociales como una permanente respuesta a la crisis política y económica propia de las sociedades industriales, en la que autores como Tom Bottomore, afirma que como consecuencia de estos conflictos existe un renovado interés por el modelo alternativo, de inspiración marxista, que tiene como punto de partida la existencia de tensiones, contradicciones y conflictos en todos los sistemas sociales, y trata el mantenimiento del orden y la estabilidad sólo como una resolución parcial y temporal (aunque no necesariamente breve en términos históricos) de los diversos antagonismos.²

En la construcción de conocimiento parto de un planteamiento muy importante de Sergio Bagú:

² “La sociología política se ocupa del poder en su contexto social, entendiendo por poder, la facultad de un individuo o de un grupo social para seguir una línea de acción si ello fuera necesario contra los intereses e incluso contra la oposición de otros individuos o grupos. Aunque específicamente el objeto de la sociología política es el fenómeno del poder en el plano de una sociedad inclusiva; las relaciones entre tales sociedades; los movimientos sociales, organizaciones e instituciones directamente implicados en la determinación de ese poder”. Bottomore, Tom, Sociología Política, España, Aguilar, 1982, pp. 18-25.

*“En esta distribución de funciones que es, también; una sociedad, el tipo de funciones que el individuo realiza es uno de los agentes determinantes del grado y la naturaleza de su aptitud gnoseológica... hay dos tipos de funciones que son decisivos para determinar el fenómeno que nos interesa: el que se reservan aquellos que toman las grandes decisiones de ordenamiento global (los dirigentes) y el que recae sobre los que están obligados a acatarlas (los dirigidos). Cada ubicación determina una aptitud peculiar de conocer lo social”.*³

A uno de estos dos grupos pertenecemos también los científicos sociales, con una característica particular, poder ser *sistematizadores* del pensamiento sobre las relaciones del hombre y su sociedad. Significa esto acercarse al conocimiento de lo social como una realidad que construyen los hombres, y al hacerla se hacen a sí mismos; es percibir lo social humano.⁴

Esta posición indudablemente se relaciona con el sentido que tiene la construcción de conocimiento o la construcción teórica; desde mi perspectiva el sentido de interpretar la realidad social esta dado por la necesidad de ser parte activa en su transformación. Es decir, interpretar, producir y socializar el conocimiento, implica una posición- acción crítica encaminada a la construcción de una humanidad distinta como expresión de una sociedad libre. Lo cual quiere decir que en la construcción de conocimiento hay un compromiso histórico, una necesidad de interpretar, explicar y transformar el presente.

Significa también una recuperación política de la historia, dar cuenta de la política como conciencia de historicidad, proceso de construcción de proyectos en el contexto de las contradicciones sociales, entender lo político como la articulación dinámica entre sujetos, prácticas sociales y proyectos, cuyo contenido específico es la lucha por dar una dirección a la realidad en el marco de opciones viables.⁵

Precisamente por esta necesidad de transformar la realidad que se impone en la sociedad capitalista, es que considero fundante y fundamental hacer un enfrentamiento crítico de este proceso de pérdida y reconstrucción de la izquierda latinoamericana, desde la teoría y desde

³ Bagú, S., op. cit. p. 188.

⁴ “Esto confiere a la actitud de casi todos los investigadores de lo social una posición sui generis en el conjunto de los investigadores. Ellos hacen una ciencia sobre una realidad que exige su participación- con lo cual toda realidad se altera- y no tienen escapatoria”. Idem.

⁵ Zemelman, Hugo, *De la Historia a la Política*, México, Siglo XXI, 1989, p. 13.

la práctica misma de los movimientos populares, para no partir en la interpretación y en la construcción política, de una visión prejuiciada o mitificada de la realidad, y de la lucha política de los movimientos actuales.

El sentido pues, de esta investigación de tesis queda plasmado en el siguiente argumento, producto de la discusión colectiva, en una experiencia concreta de construcción de vida comunal:

*“Esta creación de conocimiento se daría dentro de una estructura comunitaria que asume retos histórico- políticos, no se trata de hacer teoría rentable, sino de generar desde el conocimiento, opciones posibles para actuar en la transformación de las condiciones del presente, demandamos crear conocimiento no ideología disfrazada de teoría, justo porque la comuna tiene un compromiso con la transformación del mundo contemporáneo, el único mundo existente, y no se cruza de brazos o se entrega a lamentaciones pesimistas contra la sociedad capitalista... nuestra propuesta es de acción, pero no desde la desesperación o la premura que tienen aquellos que entienden la historia como irrupciones violentas de conciencia revolucionaria que hay que aprender a encausar... nosotros pretendemos llegar a la acción soportándonos en verdades históricas, para ello demandamos crear conocimiento, no buscamos imponer una ideología popular contra la ideología dominante”.*⁶

⁶ Organización Comunitaria, una forma social para la producción y desarrollo de la actividad intelectual.

CAPÍTULO 1

¿LA DERROTA HISTÓRICA?

“Encontré la esclavitud ciega, que ata el presente de las personas al pasado de sus padres, y los incita a ceder a sus tradiciones y costumbres poniendo espíritus ancianos dentro de los nuevos cuerpos”.

Khalil Gibrán

En el derrumbe del socialismo real, pareciera encontrarse una pérdida de identidad de la izquierda latinoamericana, que en algunas ocasiones es presentada como la derrota de la izquierda, afirmación que incluye por supuesto, la derrota del socialismo como proyecto histórico de sociedad. Cabe preguntarnos, ¿Qué elementos se conjugaron para que la izquierda viviera una aparente pérdida de identidad (socialista)?.

Considero que existen, por lo menos, tres elementos que integran un momento histórico complejo, contradictorio, y que se encuentra en constante movimiento, que demuestra que en la historia no hay conclusiones, de una vez y para siempre, y más aún, que en los aparentes finales o derrotas siempre hay un "sin embargo" que vuelve a plantear un comienzo o una permanencia: La reorganización del capital, el aparente triunfo de la democracia liberal y la caída del socialismo real.

1.1 La reorganización del capital como sistema mundial

Para entender en qué consiste esta reorganización del capital parto de un planteamiento básico de Joachim Hirsch:

“En primer lugar “el nuevo orden mundial” corresponde al capitalismo que se hizo global, es decir, se alza sobre la caída de la Unión Soviética y del sistema mundial dominado por ésta, y se basa en la expansión de las dimensiones de la producción capitalista en todo el mundo... surge la pregunta de sí este “nuevo orden mundial” no será otra cosa que una nueva forma histórica del imperialismo. La respuesta no es sencilla. Es de destacarse que en el origen se encuentra la caída de dos imperios, no solamente del ruso sino en cierto modo también del estadounidense. Una caída de los imperios mundiales

que determinaron decisivamente tanto las estructuras políticas y económicas como el desarrollo social del presente siglo (XX)”⁷

La importancia del planteamiento radica en que además de tomar en cuenta a EU y a la URSS para el análisis de la reorganización del capital, también esta cuestionando el que se trate de una etapa “nueva”; es decir, que tiene una posición más crítica y cuidadosa de la utilización del concepto de globalización, posición que se corresponde con mi punto de vista, ya que considero que, desde diferentes posiciones políticas e ideológicas⁸ este fenómeno ha sido interpretado, lo que ha dado como resultado simpatizantes o detractores, sin embargo, la interpretación de Hirsch trata precisamente de rebasar la fetichización⁹ del concepto para dotarlo de un contenido teórico e histórico.

Si ya en los inicios del Estado moderno esta presente el colonialismo y con esto la combinación de diferentes modos de producción y relaciones de dominación en un solo contexto global de acumulación y explotación, significa que la globalización en sí no es un fenómeno nuevo, lo nuevo es la forma concreta que ha adoptado¹⁰. Más aún, como plantea Saxe-Fernández “ si por globalización entendemos la internacionalización económica, es decir, la existencia de una economía internacional relativamente abierta y con grandes y crecientes flujos comerciales y de inversión de capital entre las naciones entonces no es un fenómeno nuevo, inédito, ni irreversible”.¹¹

¿Qué es entonces la globalización?, aunque implica factores culturales, sociales, políticos, e ideológicos¹², es principalmente un proceso económico, relacionado con la liberación del

⁷ Hirsch Joachim, *Globalización, capital y Estado*, México, UAM-X, 1996, p. 107.

⁸ Se puede encontrar un análisis importante sobre la globalización presentada como un paradigma cimentado en mitos como el que “es un fenómeno nuevo, homogéneo y homogenizante que conduce a la democracia, el progreso y el bienestar universal”, que los autores llaman *versión pop del globalismo en* John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización crítica a un paradigma*, México, Siglo XXI, 1999.

⁹ En la crítica que hace Hirsch, plantea que la palabra Globalización es utilizada frecuentemente sin conocer su significado, en el ámbito de la vida cotidiana representa cosas variadas y a veces opuestas como, coca-cola, Internet, libre comercio, intervenciones militares humanitarias, triunfo de la democracia sobre el comunismo, etc., que en común se refieren a un poder oculto que rige al mundo y determina la vida de sus habitantes.

¹⁰ Hirsch, Joachim, "La internacionalización del Estado" en América Latina- Transformaciones económicas e políticas, Brasil, UFG, 2003, p. 18.

¹¹ Idem.

¹² En el aspecto político la globalización se relaciona con el fin de la guerra fría, la caída de la URSS, y el supuesto triunfo de la democracia liberal que tiene como representante a EU. En el aspecto ideológico-cultural se trata de la universalización de ciertos valores, de principios democráticos liberales, de derechos humanos, de consumo, etc. También se relaciona con la llamada “revolución tecnológica”.

tráfico de mercancías, servicios, dinero y capitales, se refiere a la internacionalización de la producción y al dominio de las empresas multinacionales. El origen de dicho proceso se explica entendiendo al capitalismo como un sistema en cuyo desarrollo esta presente una crisis estructural permanentemente con manifestaciones cíclicas.

La solución que se le da a la crisis que enfrenta el capitalismo en 1930 es el *Fordismo*, se trata de un modelo de acumulación que busca mejorar la rentabilidad del capital a nivel mundial, tiene su etapa de mayor auge en las dos décadas posteriores a la segunda guerra mundial y entra en crisis a partir de 1970; en este periodo EU se fortalece como potencia mundial.

Algunas de las características del fordismo son: 1) La imposición de una estrategia de acumulación que descansaba en una producción teylorista en masa con una fuerte expansión del trabajo asalariado a expensas de la producción tradicional agrícola y artesanal, 2) La imposición de un modelo de consumo masivo que desplazó la producción tradicional de subsistencia, 3) Una expansión de la política estatal de crecimiento, ingreso y ocupación, del reconocimiento de los sindicatos y de la institucionalización política de compromisos de clase en estructuras corporativas; es decir, de la expansión del llamado “Estado de bienestar”, que sirvió como mecanismo de integración política de los trabajadores, dentro del marco de confrontación con el comunismo, 4) La integración de la clase trabajadora en el modo de acumulación fordista, la implantación de nuevas tecnologías de producción y las formas de organización del trabajo y el nuevo modo de regulación política, que sirvieron para obtener altas tasas de ganancia y un crecimiento económico relativamente constante, 5) Este modelo se expreso particularmente en América Latina en la estrategia de sustitución de importaciones.¹³

El fordismo se organizó como una economía “estatal- nacional” regulada por los organismos internacionales que surgieron de los acuerdos de Breton-Woods¹⁴ como el Banco Mundial (1945) y el Fondo Monetario Internacional (1946); los acuerdos fueron la

¹³Hirsch, J., op. cit. pp. 86-87.

¹⁴ Se llama así a la conferencia monetaria y financiera que es convocada por EU en 1944, para acordar los lineamientos del liberalismo global, un pacto social keynesiano que vincula el pleno empleo con el libre comercio, que habría de prevalecer al emergente orden mundial de posguerra. Los mecanismos mundiales de explotación se recompusieron por medio de la creación de un marco financiero y comercial, que incentivara nuevas relaciones entre capital y trabajo y la estandarización de las prácticas laborales. La reunión se realizó en Bretón-Woods, New Hampshire. También se crearían las instituciones encargadas de asegurar su vigencia.

consolidación de la victoria militar de Estados Unidos y los países aliados en el terreno económico.

Este modelo entra en crisis en los 70 en el marco de una nueva crisis mundial, debido al estancamiento de la acumulación y del crecimiento, y a la forma de regulación del Estado de bienestar que se orientaba cada vez más hacia un conflicto de intereses por las ganancias del capital¹⁵; la crisis del fordismo se presentó como una crisis del Estado de bienestar, con lo que se vieron afectados también los compromisos de clase que hasta entonces había.

La Globalización es pues, una estrategia del capital para salir de la crisis del fordismo que para Hirsch se integra de tres aspectos fundamentales. Primero, con la implantación de tecnologías y procesos de trabajo que prometen al capital una revolución tecnológica para la apertura de nuevos mercados y fuentes de ganancias, por lo que la imposición de tecnologías debe ser entendida como el origen de la globalización sino que son, la finalidad. Segundo, significa el desplazamiento del reparto social del ingreso a favor del capital; es decir, la destrucción de los compromisos de clase. Tercero, significa el traslado del capital internacional de un lugar a otro sin impedimento de las fronteras nacionales, con el objetivo de aprovechar las mejores condiciones de producción. Esta estrategia necesita de reformas en las estructuras sociales y políticas, es por eso que la globalización es también una estrategia política impuesta por el capital internacional coordinado con los “gobiernos nacionales”.

La globalización es la vigencia del capitalismo, en palabras de Pablo González Casanova:

“...es un proceso de dominación y apropiación del mundo. La dominación de estados y mercados, de sociedades y pueblos, se ejerce en términos político- militares, financiero- tecnológicos y socio- culturales. La apropiación de los recursos naturales, la apropiación de las riquezas y la apropiación del excedente producido se realizan- desde la segunda mitad del siglo XX- de una manera especial en que el desarrollo tecnológico y científico más avanzado se combina con formas muy antiguas, incluso de origen animal, de depredación, reparto y parasitismo, que hoy aparecen como fenómenos de privatización, desnacionalización, desregulación, con transferencias, subsidios, exenciones, concesiones,

¹⁵ Idem.

y su revés, hecho de privaciones, marginaciones, exclusiones, depauperaciones que facilitan procesos macro sociales de explotación de trabajadores y artesanos, hombres y mujeres, niños y niñas. La globalización se entiende de una manera superficial, es decir, engañosa, sino se le vincula a los procesos de dominación y de apropiación”¹⁶.

Al mismo tiempo, implica también, un proceso de desnacionalización, que se vive en América Latina y tiene que ver con el traspaso de empresas públicas al sector privado nacional y/o extranjero, de sectores estratégicos como los ferrocarriles, la industria del gas y el petróleo, la electricidad, la petroquímica, la infraestructura de transportes, aeropuertos, carreteras, y por supuesto, implica también, los pagos de la deuda externa de los países latinoamericanos¹⁷.

En cuanto a la supuesta desaparición del Estado nacional que implica la globalización; a pesar de algunas modificaciones sigue siendo, el núcleo y el centro de los procesos políticos tanto en el plano nacional como internacional, es decir, las tendencias de reestructuración son simplemente la adaptación de la estructura vigente del Estado nacional a las nuevas circunstancias económicas, toda vez que el proceso económico siempre es mediado políticamente, por lo que Hirsch afirma que no puede haber capital sin Estado¹⁸.

Y como la globalización no es una expresión natural de una lógica objetiva sino un proceso impuesto y reñido políticamente, significa que se trata de un proyecto disputado y conflictivo, que no tiene una victoria asegurada; lejos del discurso de bienestar global, triunfo democrático, y de unidad social, este proceso ha agudizado en América Latina las condiciones de desigualdad y miseria en que viven millones de personas. La reducción del gasto social ha afectado a diversos sectores de la sociedad y no sólo a la clase obrera, es por eso que los movimientos sociales han sido y son una expresión de los conflictos de intereses de clase presentes en esta estrategia política y económica llamada globalización.

¹⁶ Citado por Saxe- Fernández, op. cit.

¹⁷ “...México, en 1976 pagó a sus acreedores 7. 317, 7 millones... con el aumento de las tasas de interés a comienzos de los ochenta, México se vio en la imposibilidad de seguir pagando a sus acreedores, desencadenando con ello la crisis de la deuda en el continente... hasta llegar en 1995 a 23. 338, 8 millones, todo el aporte de Petróleos Mexicanos (PEMEX) al fisco de esa nación”. Fernández- Saxe y Núñez, Omar “Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina” en *Globalización, Imperialismo y clase social*, Argentina, Lumen, 2001. p. 117.

¹⁸ Los mercados existen dentro de específicas relaciones políticas de dominación dentro de las que se regulan y aseguran la propiedad privada y las relaciones de intercambio, mediante el Estado el capital dividido en

1.2 Las nuevas democracias o el triunfo de la democracia liberal¹⁹

En la década de los ochenta se inicia un proceso que se ha llamado “nuevas democracias²⁰” o tercera ola democrática, para dar cuenta del fin de las dictaduras militares en los países del cono sur (Argentina, Brasil, Uruguay) y de la deposición de las armas de las guerrillas centroamericanas (El Salvador, Guatemala).

Como sabemos, el período dictatorial²¹ en América Latina, se inicia con los golpes militares en Brasil (1964) y Bolivia (1964 y 1971); en Argentina en 1966 y 1976, Chile y Uruguay en 1973; durante una década se impone en estos países la Doctrina de seguridad nacional que se traduce en una guerra interna; es decir, en la lucha permanente contra los grupos subversivos que amenazan la supervivencia de los Estados Capitalistas; que tan solo en Argentina "eliminó a 30 000 personas (delegados sindicales, estudiantes, periodistas, seminaristas, curas de base, monjas, intelectuales, activistas políticos), la inmensa mayoría de los cuales eran jóvenes y habrían sido, normalmente, el relevo de los dirigentes políticos y sindicales, además del fermento para la democratización"²².

Como el aniquilamiento de los enemigos internos requería de la anulación de cualquier manifestación de la democracia burguesa; es precisamente en este punto en donde las

varias fracciones formula políticas que hacen posible regular la relación entre las clases, no sólo utilizando la represión física sino también mediante acuerdos y consensos garantizados ideológica y materialmente.

¹⁹ En la definición de Francisco Panizza, estamos planteando que por democracia liberal "se entiende un estado autónomo capaz de mantener un orden legal, una sociedad civil fuerte y actuante, y una cultura política basada en los derechos individuales y la responsabilidad política y legal del Estado y de los gobernantes". Panizza, Francisco, "Más allá de la democracia delegativa" en Chereski Isidoro y Pousada Inés (Comp.) *Política e Instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 160.

²⁰ Lo fundamental de la discusión que se da en torno a la democracia que se establece en esta década, es dar cuenta del fin de las dictaduras militares y de los gobiernos populistas, que se consideran hostiles a la democracia liberal. Un análisis más profundo se puede encontrar en "Política, instituciones y ciudadanía en América Latina" de Isidoro Cheresky. Idem.

²¹ Las dictaduras militares tienen su origen en un período de América Latina que "se inicia con el triunfo de la Revolución Cubana y con el afianzamiento de un proyecto socialista al interior de ésta. La magnitud del desafío cubano y el riesgo de propagación de experiencia...originó por parte de Estados Unidos una política de doble vía, con una cara "positiva", la Alianza para el Progreso, encaminada a resolver las situaciones más críticas de los distintos países del área como una manera de prevenir nuevas experiencias revolucionarias...expresada en la doctrina de contrainsurgencia y el adiestramiento de nuevas fuerzas represivas para desbaratar la subversión en caso de que al interior de cualquier país ésta se presentara en la ciudad o en el campo". Maira, Luis, "Las nuevas dictaduras militares en América Latina" en *La teoría social latinoamericana (textos escogidos)*, Tomo III, La Centralidad del Marxismo, Ruy Mauro Marini y Margarita Millán (Coords.) México, UNAM-FCPyS-CELA, 1995., p. 123.

²² Almeyra, Guillermo, *La Protesta Social en la Argentina*, Argentina, Ediciones Continente, 2004, p.42.

"nuevas democracias" centrarán su aporte; lo que significa, la reducción de la democracia a su carácter politicista, con lo cual quiero decir, que las dictaduras fueron sustituidas por una democracia "politicista, positivista y procedimental"²³. Lo cual no significa que no sean importantes los aspectos de la democracia formal, como los derechos civiles y políticos, la participación electoral, etc. Sin embargo, democracia consiste además, "en un régimen basado en la soberanía popular (con) fundamentos éticos, filosóficos y sociales"²⁴; aspectos que no son tomados en cuenta.

Cabe preguntarnos entonces, ¿Qué tipo de democracia es la que se instauró en esos años y sigue prevaleciendo hasta hoy?.

Si bien es cierto, no podemos dejar de mencionar los cambios políticos, por ejemplo, la realización de elecciones que como menciona Chereski dieron cabida a "la emergencia y/o expansión de fuerzas políticas no tradicionales...(como) el Frente Amplio en Uruguay y el Frepaso en Argentina"²⁵; estas no garantizan la alternancia en el poder, ni son la expresión última de la democracia. Esta reducción politicista es la que lleva a Chereski a afirmar que las elecciones han opacado el ideal revolucionario.

Pero el ideal revolucionario sigue vigente en cuanto a la importancia que tiene para él, un concepto más amplio de democracia, que no desecha las libertades formales sino que en este sentido, como sostenía Rosa Luxemburgo "la democracia socialista exige la más rotunda ratificación y extensión de esas libertades-formales solo en apariencia- mediante la democratización "sustantiva" de la fábrica, la escuela, la familia; en fin, del conjunto de la sociedad"²⁶.

Sin embargo, la democracia que prevalece se reduce a la creación e institucionalización de un orden político - es decir, un sistema de reglas del juego que hace abstracción de sus contenidos éticos y de la naturaleza profunda de los antagonismos sociales- y que sólo plantea problemas de gobernabilidad²⁷ y eficacia administrativa²⁸; con el objetivo

²³ Sala, Lucía, "Repensar la Democracia" en Rico Álvaro y Acosta Yamandú (Comp.), *Filosofía Latinoamericana, Globalización y Democracia*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Nordan, 2000, p. 178.

²⁴ Idem.

²⁵ Chereski I., op. cit. p. 26.

²⁶ Citada por Atilio Borón en "La Sociedad civil después del diluvio neoliberal", en Emir Sader y Pablo Gentili (comps.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, Argentina, CLACSO-EUDEBA, 2003 [1999], p. 51.

²⁷ Se refiere al funcionamiento de las instituciones políticas, que toma en cuenta principalmente, el grado de concentración del poder decisorio y la capacidad efectiva de tomar decisiones e implementarlas. Un análisis

predominante de la reestructuración de las relaciones entre el Estado y la sociedad, y la implementación de reformas económicas, lo que para Joachim Hirsch no es otra cosa que la adaptación de la estructura vigente del Estado nacional a las nuevas circunstancias económico – técnicas.²⁹

Pero la democracia no es un mero trabajo administrativo y los resultados de esta concepción, a más de dos décadas, es una sociedad fragmentada en la que se han agudizado las desigualdades sociales, y en la que ni si quiera los elementos básicos de la democracia liberal han podido consolidarse³⁰.

El creciente desprestigio y corrupción de las instituciones encargadas de la representación de la sociedad civil (como los partidos políticos o los órganos de gobierno) y la inherente imposición de políticas de privatización de los recursos estratégicos de los países latinoamericanos por otra parte; que se expresa en el abstencionismo electoral o en las fuertes protestas y movilizaciones sociales, que en Argentina en 2001 llevaron al derrocamiento del presidente Fernando de la Rúa, en Bolivia al de Gonzalo Sánchez de Lozada en 2003, son un claro ejemplo de que el sufragio universal y la representación política no solucionan las condiciones de dominio y desigualdad estructural del sistema capitalista; es decir, hay una contradicción entre democratización política y autocracia económica³¹, o lo que es lo mismo, no se puede hablar de la existencia de democracia en tanto no cambien las relaciones sociales de producción que originan la desigualdad social.

Particularmente, no se puede hablar del triunfo de la democracia liberal como un proceso que de facto soluciona los problemas agudos de América Latina, como se hizo en los 80 aprovechando el derrumbe del socialismo real; peor aún, esos problemas han crecido dramáticamente. Basta el ejemplo de Argentina, en donde "la deuda externa se multiplicó por ocho entre 1976, el año del golpe, y el 1983, cuando la dictadura cedió el campo. Actualmente asciende a 178 mil millones de dólares cuando hace 25 años llegaba sólo a 4

más profundo puede encontrarse en "Los términos del debate institucional brasileño" de Vicente Palermo, op. cit. p. 127.

²⁸ Idem.

²⁹ Hirsch, J., op. cit.

³⁰ Véase "El Estado y la política" de Pablo González Casanova en, América Latina Hoy (varios autores), México, Siglo XXI-UNU, 3ª, 2002, pp.64-122.

³¹ Borón, A., op. cit. p. 52

mil millones"³²; además de la pobreza, desempleo, y el proceso de desindustrialización que ha tenido que enfrentar³³.

En cuanto a lo que se llamó "transición democrática" en Centroamérica, ésta no se inicia con la firma de los acuerdos de paz con las guerrillas centroamericanas, sino que la democracia inicia en medio de la guerra, con la realización de elecciones, como parte de una estrategia de contrainsurgencia (en una región geoestratégica para Estados Unidos):

*“Se recurrió al proceso electoral para legalizar los regímenes anticomunistas, es decir, no había un objetivo político sino militar, en la estrategia contrainsurgente, el interés era rodear a Nicaragua de países “democráticos” para desacreditar al gobierno revolucionario; lo que volvió compatible la lógica de guerra con la política”.*³⁴

Un proceso que sirvió para legalizar los regímenes autoritarios contra los que luchaban los movimientos armados y acallar de paso las críticas a la violenta represión que ejercían no sólo contra las guerrillas sino también contra la sociedad civil; en el caso guatemalteco por ejemplo, no hubo presos políticos porque éstos eran asesinados, en Guatemala la represión se cuenta en 200 mil muertos, 1 millón de desplazados, 45 mil desaparecidos y mil masacres³⁵.

Esto explica la sorpresiva convocatoria a elecciones a Asamblea Constituyente en El Salvador en 1982 y en 1984 a elecciones presidenciales, en Guatemala las mismas elecciones se realizaron en 1984 y 1986; a esta convocatoria electoral también fue presionado en 1984 el gobierno sandinista, que ya había triunfado por la vía revolucionaria en 1979. El resultado es, por un lado el triunfo de los sandinistas en Nicaragua, pero en los

³² Almeyra, G. op. cit. p. 23.

³³ En un importante análisis que hace Martín Linares sobre la situación que llevó a las fuertes protestas de Diciembre 2001 en Argentina menciona: "...una desocupación abierta del 22% nacional- que llega en regiones como Jujuy al 60% -, acompañada de altísima precarización y subempleo enmascarado, y un nivel de pobreza que hoy llega a la mitad de la población, ocurren en una sociedad que poseía extensos sectores medios con altas y peculiares pautas de consumo...esos sectores también accedían a servicios sociales, educativos y culturales". La Argentina desde acá, Memoria, México, CEMOS, Núm. 11, 1998. p. 4. También en el libro ya citado de Almeyra, se pueden encontrar cifras de la decreciente producción industrial en distintas ramas y del cierre masivo de fábricas.

³⁴ Edelberto Torres-Rivas, Centroamérica: La transición autoritaria hacia la democracia en Los Sistemas Políticos en América Latina, México, Siglo XXI, 3ª ed. 1999, pp. 352- 367.

³⁵ Datos proporcionados por activistas indígenas en defensa de los derechos humanos en Guatemala y por el castigo a los responsables de las masacres, presentados en Las Jornadas Latinoamericanas, realizadas en México D.F., por UAM-X-UCM-UNAM-BUAP, del 28 al 30 de mayo de 2003.

otros dos países las votaciones apoyan a la derecha política. En este momento autores como Edelberto Torres, centra el inicio de la transición democrática en Centroamérica³⁶, es lo que llama *transición autoritaria a la democracia*, lo que significa que la transición democrática no se inicia con la firma de los acuerdos de paz sino que es un proceso que se inicia paradójicamente dentro de una lógica de guerra.

En 1988 el FSLN acepta negociar con la contra (llamada Resistencia Nacional), en medio de una fuerte crisis económica que le ha quitado apoyo popular, acuerdan el cese al fuego y la desmovilización de la Resistencia Nacional a cambio de que el FSLN convoque a elecciones, que se realizan en 1990 y son ganadas por Violeta Chamorro. Sin embargo será hasta 1994 que se alcance el completo cese al fuego con los sandinistas en la oposición.

En El Salvador las negociaciones de paz duraron 3 años, finalmente en 1992 se firma el acuerdo entre el FMLN y el gobierno de El Salvador, se acepto realizar reformas a la constitución para incorporar recomendaciones políticas, principalmente relacionadas con el respeto a los derechos humanos, pero se dejó fuera la propuesta de reforma agraria.

El proceso en Guatemala tardó 9 años, en los cuales pasaron tres gobiernos y cuatro comisiones negociadoras, se firma el acuerdo en 1996 del que se lograron algunos derechos de los pueblos indígenas, el fortalecimiento de la sociedad civil y la reducción del ejército.

Sin embargo cabe preguntarnos, ¿Qué posibilidades de consolidación tiene un gobierno democrático en sociedades con condiciones extremas de desigualdad y pobreza?, ¿Cómo hacen los países que vivieron en dictaduras o en guerra constante para superar la herencia autoritaria de las instituciones y de los órganos de gobierno?, ¿Cómo se supera el costo humano y social de las dictaduras?, ¿Cómo construir la democracia en estas condiciones?, y principalmente ¿Cómo, con una democracia reducida a su carácter político?.

1.3 El derrumbe del socialismo real

Desde la década de los setenta se inició el debate sobre el tipo de organización de la sociedad que se había construido en los países del Este europeo (Alemania Oriental, Yugoslavia, Bulgaria, Polonia, Rumania y Hungría) y en la Unión Soviética, a la pregunta de si se trataba de socialismo o no, se respondía con afirmaciones que iban desde las

³⁶ Torres, Edelberto, "Centroamérica. Revoluciones sin cambio revolucionario" en Calidoscopio

posiciones que negaban la existencia de socialismo en estos países pues consideraban que en ellos seguían existiendo explotación, dominación y enajenación, rasgos propios del capitalismo, hasta quienes lo llamaban "socialismo estatista" o "capitalismo de estado"³⁷. Lo que en realidad planteaba este debate era la preocupación de algunos intelectuales por los tintes autocráticos del régimen socialista³⁸ que habían nulificado cualquier expresión de democracia y de una sociedad diferente a la capitalista³⁹

De éste debate surge el nombre de "socialismo real" o "socialismo realmente existente" término que elaborado para decir que, si bien había diferencias entre el ideal socialista desde el punto de vista teórico y la construcción que de él se había hecho, lo cierto era que sólo esa forma de socialismo había sido posible construir.

Tomar este concepto de socialismo real nos sirve para dar cuenta de una experiencia de construcción de socialismo, que nace del triunfo de la Revolución Rusa en 1917, de donde se forma la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Experiencia que incidiría particularmente en la construcción de lo que se llamo "socialismo del Este", integrado por Polonia, Hungría, Alemania, Checoslovaquia, Bulgaria y Yugoslavia; y que representó un

Latinoamericano, Waldo Ansaldi (comp.), Buenos Aires, Ariel, 2004, p.292.

³⁷ En torno a este debate véase "Crónica de un derrumbe" de Enrique Semo. México, Grijalbo, 1991.

³⁸ Como características generales del modelo socialista soviético podemos mencionar: "La supresión de la propiedad privada de los medios de producción y estatización de ellos; institución del unipartidismo que se fusionó con el aparato de estado; creación de un inmenso aparato militar como contrapartida de las fuerzas de la OTAN; establecimiento de una concepción oficial: el marxismo leninismo que concentraba toda versión diferente del marxismo, en contra de todo pluralismo político, filosófico o ideológico. Se consideraba a sí misma como ciencia de las ciencias. Era antiutópica y reduccionista; establecimiento de medidas como: derecho al trabajo, educación, salud y deporte a cargo del estado; carácter ateo del estado socialista; subordinación de las naciones que conformaban la URSS al centro ruso y de otras naciones o movimientos políticos a la política de la URSS; supresión de los derechos de expresión, organización política diferente al PCUS; Intento de planificación total; supresión oficial del mercado; permanencia de los dirigentes de más alto mando hasta su renovación por muerte, golpe de estado o movimientos políticos; inexistencia de mecanismos que permitieran una auto reforma; proclamación de una democracia socialista opuesta a la democracia burguesa o parlamentaria". Vargas, Gabriel, Mas allá del derrumbe, México, Siglo XXI, 1994, p. 108.

³⁹ Frei Betto, teólogo de la liberación escribe con respecto al socialismo en la República Democrática Alemana (RDA): "el marxismo-leninismo dejó de ser una herramienta de transformación de la historia para volverse una especie de religión secularizada, defendida en su ortodoxia por los sacerdotes en las escuelas del Partido...en las que el aprendizaje del ruso era obligatorio, el monismo del manual de Plejanov, *La Concepción materializada de la historia*, de 1895, y las lecciones mecanicistas de *la Historia del Partido Comunista de Unión Soviética*, publicada por Stalin en 1938...en nombre de la más revolucionaria de las teorías políticas surgidas en la historia, se enseñaba a "no pensar"...la RDA era un país socialista, pero su población no tenía nada de revolucionaria...Las organizaciones masas y los sindicatos eran meras correas de transmisión del partido. Esa estructura verticalista inhibía la participación de ciudadanos en el destino del país, excepto aquellos que eran pagados como funcionarios de la burocracia estatal". Frei Betto, Socializar los bienes materiales y privatizar el sueño en |Paradigmas y Utopías, Revista de reflexión teórica y política del Partido del trabajo, México, Revista trimestral Diciembre 2002/febrero 2003 No. 6.

referente político- ideológico para muchos movimientos populares en América Latina y en otros continentes.

Así pues, es muy difícil hacer un análisis sobre lo que sucedió con la URSS y el socialismo del Este europeo, porque hacer una crítica a esta experiencia de socialismo implica también hacer una autocrítica a la forma en que muchos como teóricos o como militantes han retomado, aplicado y reproducido “el marxismo”, “el socialismo” o la idea de la “revolución” y la transformación social.

Pero es en esta necesaria relación entre crítica y autocrítica, en donde radica la importancia histórica y simbólica que universalmente tuvo el triunfo de la Revolución Rusa de 1917 y la consecuente formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en la identidad política de muchos movimientos populares en el mundo.

Coincido con la idea de que el impacto de la Revolución Rusa es similar al provocado en 1789 con la Revolución Democrática- Burguesa en Francia, en ambas prevalece en el fondo la idea revolucionaria o de la revolución como significado de la capacidad de transformación que tiene el sujeto histórico, es la afirmación de la voluntad del hombre en la historia, aunque con origen y destino distinto⁴⁰.

Si la Revolución francesa afirmó mundialmente la democracia política moderna y proclamó los derechos universales del hombre y del ciudadano, sentando las bases de legitimación del sistema capitalista como organización de la sociedad, con la burguesía al frente; la Revolución Rusa llega a poner al frente de la revolución al proletariado, a esa clase que ya reciente los estragos de la dominación capitalista en el mundo, a los despojados, a los pobres, a los dominados; que en las condiciones particulares de Rusia estaban bajo el dominio zarista.

La historia es la historia de la lucha de clases dice Marx, pero particularmente la historia es la historia de la humanidad; así como la Revolución francesa influye en las ideas o en el pensamiento liberal que lleva a las luchas de independencia en América Latina, de la misma forma, después de 1917 en el mundo permea el pensamiento revolucionario socialista. La historia es un componente fundamental de la Identidad colectiva y

⁴⁰ Furet, Francois, El pasado de una ilusión: ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX, México, FCE, 1995, Pág. 76.

posteriormente de la identidad política, que contiene un proyecto y una interpretación de la realidad.

La URSS se arrogó el derecho de luchar y hacer la revolución mundial por los proletarios a su forma y en sus tiempos, como veremos en el siguiente capítulo cuando hablemos específicamente de la influencia soviética en los movimientos populares latinoamericanos. Existen muchas razones por las cuales considero no se puede hablar de socialismo en la Unión Soviética⁴¹, no se exponen aquí porque el objetivo principal es plantear la importancia que tuvo el triunfo de la Revolución Rusa y el socialismo soviético en la construcción de la identidad de los movimientos izquierda principalmente en América Latina.

Baste mencionar, que el marxismo que se aplicó en la URSS no es el de Marx, sino que es la interpretación que de él hacen principalmente Lenin y posteriormente Stalin; no estoy planteando que la interpretación y aplicación “pura” de las ideas de Marx sean la solución para la construcción de un verdadero socialismo, porque dicho sea de paso, Marx no elaboró una modelo acabado de socialismo⁴²; tampoco se podría justificar al socialismo real a partir de reconocer los avances económicos, científicos o militares que en tan poco tiempo se llevaron a cabo.

⁴¹ Muchos autores se han encargado de hacer un análisis crítico y desde una posición marxista, sobre el socialismo real, al respecto puede consultarse “*Más allá del derrumbe*” de Gabriel Vargas Lozano, México, Siglo XXI, 1994; “*El ocaso del socialismo*” de Américo Saldívar, México, Siglo XXI, 1990; “*El pasado de una ilusión*” de Furet Francois, México, FCE, 1995; “*Catástrofe política y teoría social*” de Sergio Bagú, México, Siglo XXI, 1997; “*Meditaciones sobre el socialismo*” de Adam Schaff, México, Siglo XXI, 1998; “*Crónica de un derrumbe*” de Enrique Semo, México, Grijalbo, 1991; *Las ilusiones de la modernidad* de Bolívar Echeverría, Ecuador, Trama Social, 2001; “*La reformulación del proyecto socialista*” en Paradigmas y Utopías, revista trimestral, Diciembre 2002/Febrero 2003, No. 6., en donde se incluyen textos de autores como Frei Betto, Adolfo Sánchez Vázquez, Eduardo Galeano y Eric Hobsbawm, por mencionar algunos.

⁴² Al respecto puede consultarse el artículo Paul Sweezy “Socialismo” incluido en Paradigmas y utopías, revista ya citada; en este texto se hace un análisis de la recuperación política ideológica que el socialismo real hizo de textos fundamentales de Marx con respecto al socialismo, como son, el Manifiesto del Partido Comunista y La crítica al programa de Gotha, en donde este último, es considerado, el más importante, y al respecto comenta: “A diferencia de la mayor parte de sus predecesores Marx y Engels consideraron el socialismo no como un ideal del que pudiera trazarse un anteproyecto atractivo, sino como el producto de las leyes del desarrollo del capitalismo que los economistas clásicos fueron los primeros en descubrir y tratar de analizar. La forma o formas que podría adoptar el socialismo sólo llegarían a manifestarse por tanto, mediante un proyecto histórico que no se ha desarrollado todavía. Dada esta perspectiva, Marx y Engels evitaron lógicamente todo intento de facilitar una descripción detallada o incluso una definición de socialismo. Para ellos era primero, y ante todo, la negación del capitalismo, que desarrollaría su propia identidad positiva (comunismo) a través de un largo proceso revolucionario en el que el proletariado reharía la sociedad rehaciéndose a sí misma al llevarlo a cabo.

Considero, tan solo para los objetivos de este análisis, que la Revolución Rusa y la construcción posterior de la URSS son un referente para los movimientos de izquierda independientemente de la realidad que se vivía en “el socialismo real”, es para ellos, la revolución proletaria, ya no la revolución burguesa que los reconoció como ciudadanos, pero no borró las desigualdades sino al contrario las legitimó.

Podemos decir por ahora⁴³ en el concepto más común, y totalitario con respecto a la definición de identidad, que los sectores dominados y explotados encuentran en este momento histórico una ideología, el marxismo-leninismo, su enemigo el capitalismo, un proyecto histórico, el socialismo, una pertenencia como sujetos y clase, al proletariado; es decir, una identidad, ya que un principio fundamental para que un sujeto defina su yo en la colectividad, es el movimiento, no existe clase obrera sin movimiento obrero, porque la identidad es producto de la lucha de clases, la identidad está definida así, por el lugar que ocupa el sujeto en la historia y en la sociedad, la identidad es una construcción social.

Esta es la identidad política que adopta particularmente la izquierda en América Latina en la búsqueda de su emancipación y de la construcción de la sociedad en la que desaparezcan las injusticias, desigualdades, dominación y explotación que prevalecen en el capitalismo como organización de la sociedad.

El referente identitario que la URSS representó para los movimientos de la izquierda latinoamericana en tanto era la primera construcción de una sociedad socialista, que llevaba a la práctica la “teoría revolucionaria de Marx”, que tenía a la vanguardia al proletariado y caminaba hacia la sociedad nueva llamada socialismo, es un eje que nos puede explicar el impacto que tiene en América Latina el derrumbe del “socialismo real” con el objetivo de ampliar la discusión con respecto a cómo interpretar a los llamados “nuevos movimientos sociales” que algunos analistas agrupan en lo que llaman “la izquierda social”⁴⁴; tomando en cuenta también, los cambios en los gobiernos latinoamericanos en consecuencia o correspondencia con los cambios estructurales del sistema capitalista.

⁴³ En los capítulos siguientes es precisamente esta definición totalitaria de identidad la que se encuentra en debate; es decir, la identidad al ser una construcción social no tiene un significado unívoco, por lo que no se refiere necesariamente a lo idéntico, sino que da cuenta de una su(b)jetivación más compleja que expresa lo diferente.

⁴⁴ Modonesi, Massimo, "Izquierda institucional vs. Izquierda social" en Tercera vía y neoliberalismo, Saxe-Fernández, John (Coord.), México, Siglo XXI, 2004, pp. 89-101.

El principio del fin aparente, de la dicotomía entre socialismo y capitalismo, es el derrumbe del muro de Berlín en 1989. Pero en realidad lo que inicia es una oleada conservadora que sin embargo, por sus impactos políticos e ideológicos, parecía ser la muestra de que la posibilidad de construir una sociedad justa y superior al capitalismo había fracasado, y nada más era posible, excepto, buscar el refugio del capitalismo, curiosamente y como plantea Bolívar Echeverría, en ese momento, las poblaciones oprimidas en el capitalismo "no huyen porque no pueden hacerlo, porque sus fantasías resultan auténticamente utópicas: no hay lugar ya existente hacia donde puedan encauzar su voluntad de huída"⁴⁵.

Este impacto político- ideológico que significó la caída del muro de Berlín aunado a la crisis económica y a la ingobernabilidad⁴⁶ que ya existe en la URSS obligan a Gorbachov a proponer en 1991 abandonar la ideología del estado, el marxismo leninismo, con la consecuente adopción de la social democracia; viene un intento de golpe de estado por parte de la fracción conservadora del partido, intento que fracasa pero que vuelve a fortalecer a Boris Yeltsin, que plantea abiertamente el regreso del capitalismo; Gorbachov disuelve el PCUS y se ve obligado a renunciar, con lo cual se inicia el periodo de secesión de las repúblicas que integraban la URSS.

El derrumbe del socialismo real no da paso a triunfantes certezas sino a legítimas preguntas, como plantea Galeano:

⁴⁵ Echeverría, Bolívar, Las ilusiones de la modernidad, Quito, Trama social, 2001, p. 17.

⁴⁶ A las medidas que toma Mijaíl Gorbachov secretario general del PCUS en abril de 1985 para salir de la crisis económica, política y cultural en la que estaba la URSS se llamo Perestroika, sus objetivos principales son la reducción del papel del estado en la sociedad y la búsqueda del desarme y liquidación de la Guerra Fría. Con respecto al problema económico Enrique Semo menciona que "el consumidor soviético sale a conseguir lo que puede y no a comprar lo que necesita", y es que efectivamente, la gente estaba cansada de los racionamientos de comida y productos, que los hacía formase horas para conseguir algunos productos, lo que indignaba era la venta en el mercado clandestino de lo que necesitaban a un triple precio o darse cuenta de que las cosas que ellos necesitaban la burocracia las acaparaba.

La crisis afecto la producción agrícola y el sistema administrativo llevo a plantear la necesidad de ver en la democracia en todos sus aspectos el motor de la Perestroika; pues aunque hubiera producción la burocracia era la que impedía que ésta llegara a la población. Pero no sólo se trata de un aspecto económico sino también de los resultados de un gobierno autocrático, con la excesiva centralización del poder, que además estaba enfrentando el debilitamiento de lo que se llamo "el bloque socialista" integrado por la República democrática Alemana, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Polonia y Rumania.

Con la llegada de Gorbachov al frente de la Unión Soviética se inicia una lucha entre reformistas y conservadores en las burocracias gobernantes de todos éstos países del bloque socialista, que echan mano de la exaltación de los sentimientos nacionalistas y étnicos de la población para reforzar sus intereses y posicionarse políticamente; cada vez se van polarizando más las posturas políticas, que reflejan también, las contradicciones de la misma sociedad soviética. Enfrentamiento en el que adquiere fuerza y apoyo obrero el presidente de Rusia Boris Yeltsin. En resumen, la Perestroika no ataco a la burocracia en general sino a

"¿socialismo o comunismo? ¿Todo esto era, más bien, una estafa histórica?. Yo escribo desde un punto de vista latinoamericano, y me pregunto: si así fue, si así fuera, ¿por qué vamos a pagar nosotros el precio de esa estafa?, en ese espejo nunca estuvo nuestra cara".⁴⁷

1.4 La ofensiva Teórico- ideológica

La quimera de Francis Fukuyama plantea que con la caída del socialismo del Este y el derrumbe de la Unión Soviética se puede decretar también el triunfo del liberalismo y la democracia, al mismo tiempo que se puede afirmar que se acabaron los conflictos y por tanto, se ha llegado al fin de la historia, pues el fracaso del socialismo ha demostrado que sólo es posible la sociedad con democracia liberal y economía de mercado:

"Para el futuro previsible, el mundo estará dividido entre una parte poshistórica y una parte todavía aferrada a la historia... el mundo poshistórico estará todavía dividido en naciones- Estado, pero sus nacionalismos separados habrán hecho la paz con el liberalismo y se expresarán cada vez más en la esfera de la vida privada... el mundo histórico estará todavía fisurado por una diversidad de conflictos religiosos, nacionales e ideológicos..."⁴⁸

Pero Fukuyama va más allá con su quimera al incluir a México, Brasil y Argentina en la poshistoria, aunque tal parece que Salinas en México se encargaría unos años más tarde de difundir este paso inevitable, con la incorporación de México al desarrollo económico mediante el TLC (Tratado de Libre Comercio) en 1994, asegurando además que México gozaba de la paz que brinda la democracia.

Según Fukuyama después del derrumbe del socialismo del Este se da un creciente consenso respecto a la legitimidad de la democracia liberal como sistema de gobierno en el mundo, al ir venciendo a las ideologías rivales como el fascismo y el comunismo, y afirma:

algunos sectores, las medidas económicas que se tomaron en lo inmediato solucionaban algunos problemas pero a largo plazo agudizaron más la crisis.

⁴⁷ Galeano, Eduardo, El niño perdido en la intemperie, Revista ya citada., p. 264.

⁴⁸ Fukuyama, Francis, El fin de la Historia y el último hombre, México, Planeta, 1992, p. 374-375.

*“Para casi todos en el mundo desarrollado, aparece como razonablemente claro que la democracia liberal es con mucho preferible a sus principales competidores, el fascismo y el comunismo”.*⁴⁹

Se le olvida a Fukuyama que la derrota al fascismo implicó la alianza de EU y la URSS, y que el socialismo del Este murió de muerte natural.

Pare él, mientras las anteriores formas de gobierno se caracterizaron por graves defectos e irracionalidades que condujeron a su desaparición, la democracia liberal estaba libre de esas contradicciones internas fundamentales, además de que no hay nada que mejorar de la democracia liberal, ya que sus principios son los adecuados por lo que solo faltaba aplicar bien, la libertad y la igualdad, para que todos los problemas fueran resueltos; afirmando también, que la revolución liberal en la economía conduce a la libertad política en todo el mundo, por lo que los países más desarrollados tienen las democracias que mejor funcionan.

Estos argumentos dan una idea de la ofensiva ideológica que se impulsa después de la caída del socialismo real, para decretar el fin de la utopía socialista y con ella la posibilidad de construir una sociedad diferente a la capitalista; sin embargo, ya la misma historia se ha encargado de poner en su lugar estas conclusiones teóricas de Fukuyama.

En su intento de reargumentar sus ideas o de acomodarlas, en el libro que publica Fukuyama unos años después, habla de que no planteo el fin de la historia como sucesión de acontecimientos o de que ya no hubiera acontecimientos importantes, sino que se refería a que se terminaba la historia interpretada como Hegel y Marx; y mientras para Hegel el fin de la historia es el estado liberal, para Marx es la sociedad comunista.

Una total tergiversación la que hace del concepto de historia y de comunismo en Marx, si algo podemos encontrar con certeza en su definición de comunismo es que “es la doctrina que enseña las condiciones para la emancipación del proletariado”⁵⁰, pero Marx no habla de que el comunismo sea la construcción de sociedad que ponga fin a la historia de la humanidad, o que sea el comunismo el paraíso prometido para el proletariado.

La realidad social que existe en muchos países no sólo de América Latina, en la que la miseria, la explotación, la violencia, y muchos otros aspectos que impiden a millones de

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 383.

personas tener una vida digna, se encarga día a día de demostrarle a Fukuyama y a todos los propagandistas de las bondades del liberalismo que mientras esas condiciones no cambien radicalmente, la construcción de una sociedad diferente seguirá siendo una aspiración legítima, aunque cada experiencia tenga que derrumbarse para mostrarnos una nueva posibilidad.

Por otro lado tenemos en este mismo sentido, de predecir el futuro, toda vez que el liberalismo ha triunfado derrotando al socialismo; el libro de Samuel Huntington titulado “el choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial” publicado en 1996, - libro que en los últimos años se ha vuelto famoso en las aulas universitarias- más que un análisis de cómo serán los futuros conflictos, pareciera que estamos ante un manual belicista.

Es un libro igual de profético que el de Fukuyama sobre lo que serán las políticas mundiales después de la caída del “comunismo”; lo que se espera ya no es el choque ideológico, económico o político, dice, sino el cultural, el choque de civilizaciones, occidente se ve enfrentado a países no occidentales que defienden su etnia o su religión y rechazan los ideales occidentales como la democracia, los derechos humanos, la libertad, la soberanía de la ley y la separación entre la iglesia y el estado; por lo que su propuesta es conocer más las culturas no occidentales para influir en ellas, vía pacífica o militar.

Leer a Huntington es como leer un contrato, se deben leer preferentemente las letras pequeñas al pie de página porque dicen las verdaderas intenciones del escrito que suena coherente y parece favorecedor.

Todos los argumentos que da sobre por qué los enfrentamientos serán ahora culturales, en realidad el objetivo que tienen es, convencer a los demás de que así es y así será, al igual que Fukuyama disfraz de teoría su posición ideológica y política. Por otra parte, su concepto de identidad es totalitario, pues citando las palabras de un demagogo nacionalista según él, afirma:

“No puede haber verdaderos amigos sin verdaderos enemigos. A menos que odiemos lo que no somos, no podemos amar lo que somos. Estas son las viejas verdades que vamos descubriendo de nuevo dolorosamente tras más de un siglo de hipocresía sentimental”.⁵¹

⁵⁰ Marx, Carlos y Engels F., *Manifiesto del Partido Comunista*, México, FCP, 1962, p. 104

⁵¹ Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Paidós, 1998, p. 20.

Tal afirmación de identidad por supuesto, no puede llevar al reconocimiento ni al respeto del “otro”, del diferente, sino al contrario lleva a su exterminio; recomienda además, que Estados Unidos debe reafirmar su identidad occidental para protegerse de los ataques de las civilizaciones no occidentales.

Plantea finalmente, que como ya se acabaron los conflictos políticos, ideológicos y económicos, ahora los conflictos son culturales; es decir, ya no hay lucha de clases sino de culturas, pues además encuentra en las tradiciones un fuerte impedimento para que se consoliden los gobiernos democráticos como pasa, dice, con los musulmanes.

Considero que estos planteamientos expresan uno más de los objetivos de la actual fase del capital, la necesidad de promover e imponer una ideología que legitime esta recomposición, que millones de personas en el mundo vean desaparecer su cultura, sus naciones, y hasta su vida, como algo inevitable pues en esta etapa del capitalismo y con la caída del antagonismo representado por socialismo real sólo pueden existir los iguales, teniendo como parámetro a Estados Unidos que representa en adelante a la civilización occidental.

Las culturas que no respondan a éste parámetro de civilización, democracia y libertad están condenadas a sufrir las consecuencias de su propia diferencia (pareciera que las ideas de Huntington fueron muy bien entendidas y fuente de inspiración para el presidente George Bush en la guerra e invasión que hizo en Afganistán e Irak, por la “noble causa” de luchar contra el terrorismo musulmán y llevar a estos países la democracia liberal).

Otro debate se abrió en torno a lo que se llamó “la Tercera vía”, una forma de política que desarrolla Anthony Giddens y que posteriormente es impulsada por Anthony Blair Primer Ministro de Gran Bretaña (recordado por todos últimamente por integrar junto a George Bush y José María Aznar la ofensiva terrorista contra Irak en 2003); algunos analistas como Bogdan Denitch ven en la Tercera vía “la acción formal ideológica a una derrota principal y mundial de la izquierda como movimiento y como un conjunto coherente de ideas de los ochenta”.⁵²

Esta definición que hace, parte de encontrar una crisis política ideológica en el movimiento de izquierda en el mundo, situación que los gobiernos y partidos socialdemócratas aprovechan para difundir esta nueva justificación ideológica del modelo "neoliberal". Se

parte de la idea de que ya no hay alternativa frente a la economía de mercado por lo que le corresponde a la socialdemocracia renovarse para enfrentar los aspectos que impidan la coexistencia entre el Estado y el Mercado; la Tercera vía es, a grandes rasgos, la vía intermedia entre el neoliberalismo y la socialdemocracia, que parte de una crítica al socialismo y a lo que llaman “vieja izquierda”, y del reconocimiento de inevitabilidad del modelo "neoliberal".

La declaración de muerte del socialismo que hace también Guiddenns, es un intento más por buscar las mejores condiciones para los dueños del capital, de realizar reformas o cambios que garanticen el control de los brotes de inconformidad contra el modelo "neoliberal", responsabilidad que le corresponde a la “nueva izquierda”; es decir, a la socialdemocracia agrupada en la Internacional Socialista⁵³.

⁵² Denitch, Bogdan, “Alternativas a la Tercera vía: La Tercera vía es aceptar la derrota de la izquierda mundial” en Tercera vía y neoliberalismo, México, Siglo XXI, 2004, P. 70.

⁵³ Algunos autores como Felicity Williams ven en la Internacional Socialista una alternativa con grandes posibilidades de realización y avance para América Latina precisamente por su carácter reformista, pues considera que en la disputa entre socialismo o capitalismo queda una enorme masa de gente que quiere una opción intermedia. Sin embargo señala que existe un gran desconocimiento sobre la Internacional Socialista, misma que se funda en 1951 con el objetivo de intercomunicar a los partidos socialdemócratas (La filosofía política básica de la socialdemocracia radica en la búsqueda de la transformación de la sociedad basada en la reforma del sistema capitalista, encuentra en Eduard Berstein a su principal teórico, quien plantea que la transformación de una sociedad debe ser lenta y pacífica y vea en la democracia burguesa la forma histórica de la realización progresiva del socialismo, por lo que no comparte la visión de la transformación radical, ni los principios del marxismo; en la práctica política la socialdemocracia hacia explícita su diferenciación con respecto al modelo socialista soviético y representó un movimiento socio-político) latinoamericanos y europeos, aunque en América Latina adquiere mayor presencia a partir de 1976.

Debido a su eclecticismo ideológico la Internacional Socialista en su práctica política actúa según el contexto histórico, a veces con posiciones de izquierda y otras veces tirando abiertamente hacia la derecha y declarándose anticomunistas, aspecto que les ha merecido la desconfianza de ambos bandos, aunque sus integrantes se consideran socialistas. Desde sus inicios su posición ideológica a sido cambiante, aspecto que se expresa en la composición de sus integrantes que van desde el APRA peruano hasta al PRI mexicano. Williams Felicity, La Internacional Socialista y América Latina, México, UAM-Azcapotzalco, 1984, p.20.

CAPÍTULO 2

LA INFLUENCIA DEL SOCIALISMO REAL EN AMERICA LATINA

“No. No hay verdades únicas, ni luchas finales, pero aún es posible orientarnos mediante las verdades posibles contra las no verdades evidentes y luchar contra ellas. Se puede ver parte de la verdad y no reconocerla. Pero es imposible contemplar el Mal y no reconocerlo..”

Manuel Vázquez Montalbán

Se inicia aquí con la definición de identidad y su vinculación con un proyecto político, para que en un primer momento se entienda, cuál es la relación de identificación que se establece entre el socialismo real y los movimientos populares de izquierda en América Latina; para, posteriormente, con la explicación más detallada de la influencia del socialismo real, llegar al planteamiento de cómo se expreso esta influencia; es decir, en que consistió, en los distintos periodos históricos (que en mi perspectiva, son tres), desde el triunfo de la Revolución Rusa hasta el derrumbe de la URSS en 1991. Aclaro que no se trata de una periodización estrictamente cronológica sino que trató de relacionar los tres periodos con los aspectos clave de los proyectos políticos, en la estrategia a seguir, y principalmente en la ideología que reproducen.

2.1 Identidad y Lucha Política

Empecemos planteando que las identidades se construyen socialmente, y se relacionan con la historia, la política, la cultura, lo simbólico, y por supuesto con las estructuras de poder. Varias preguntas giran en torno a la constitución de la identidad que a la vez la dotan de un elemento fundamental, el sentido⁵⁴; y son, qué, cómo, para qué, quiénes, por qué.

⁵⁴ Entiéndase por sentido, la identificación simbólica que real realiza un actor social del objetivo de su acción.

La identidad es también sentido de pertenencia y certidumbre para el individuo, que desarrolla su proceso de personificación socialmente, lo que Dolores Paris define de la siguiente forma:

“El individuo, ubicado en su grupo, puede ir definiendo una serie de expectativas en función de las cuales actuará de cierta manera, adquirirá un rol. La reciprocidad, es decir la percepción del Otro, es fundamental en la conformación de los roles... el grupo es el que tiene el marco normativo, es el que teje la realidad simbólica y las redes del imaginario al interior de las cuales se dibujan los ideales del yo... la afirmación del yo al interior del grupo depende así de una estructura de expectativas que se ha interiorizado.”⁵⁵

De lo que se desprende que la construcción de identidad tiene que ver con aspectos simbólicos, roles, expectativas, normas, ideales y también con el lenguaje, mediante el cual se relaciona, nombra y auto nombra al interior del grupo.

Partamos también de la definición que hace Manuel Castells al respecto:

“...Propongo como hipótesis que, en términos generales quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella. Puesto que la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder”.⁵⁶

Esta definición nos da un primer elemento para entender cómo se relaciona la construcción de la identidad con la lucha de clases; siguiendo la explicación de Castells, propone tres formas y orígenes de la construcción de la identidad:

“Identidad legitimadora: Introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales... que también se adecua a varias teorías del nacionalismo.

Identidad de resistencia: Generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/ condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que

⁵⁵Paris, Dolores, *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, México, Plaza y Baldes, 1990, p.74.

⁵⁶ Castells, Manuel, *La era de la información: el poder de la identidad*, 4ª. Ed., México, 2003, p.29.

construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.

Identidad proyecto: Cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad, que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social.”⁵⁷

Aunque esta tipología que hace Castells no es rígida sino que en algunos casos se puede pasar de una identidad a otra, no necesariamente en forma progresiva ni tampoco progresista (no hay una esencia de la identidad).

La identidad legitimadora tiene que ver con “la identidad nacional” en donde también encontramos la definición más recurrente en cuanto a la relación entre lo “idéntico y lo diferente” en donde lo primero, es amigo y el otro, el diferente a mí, el enemigo; esta es la base de la agresión y genocidio en que se fundan los Estados-Nación latinoamericanos⁵⁸; se trata de una imposición violenta por parte del poder que pretende ejercer su dominio, lo que Dieterich plantea de la siguiente forma:

“La destrucción de la personalidad de un sujeto histórico es un proceso extremadamente violento que, por lo general, se lleva a cabo mediante la aplicación masiva del terror... Una vez lograda la destrucción de la identidad sui generis del sujeto histórico, el volumen del terror físico puede bajar, ya que su función es asumida, en gran parte por mecanismos de adoctrinamiento ideológico.”⁵⁹

⁵⁷ Ibíd. P. 30.

Es importante mencionar, siguiendo la explicación de Castells, que estos distintos procesos de construcción de identidad tienen también diferentes resultados en la constitución de la sociedad. Así pues, en la primera se genera una sociedad civil que reproduce la identidad basada en la dominación estructural. En la segunda, se forman comunas o comunidades, como formas de resistencia colectiva contra la opresión que de otro modo sería insostenible. Finalmente en la tercera, se producen *sujetos*, entendiendo sujeto como actor social colectivo, para el que la identidad es un proyecto de vida diferente, que se expande hacia la transformación de la sociedad como la prolongación de este proyecto de identidad.

⁵⁸ Un análisis importante en el caso de México se puede encontrar en *México Profundo: una civilización negada*, de Guillermo Bonfil Batalla, México, CNCA-Grijalbo, 1990. En él menciona por ejemplo, que “ el proyecto occidental del México imaginario ha sido excluyente y negador de la civilización mesoamericana...los diversos proyectos nacionales conforme a los cuales se ha pretendido organizar a la sociedad mexicana en los distintos periodos de su historia independiente, han sido en todos los casos proyectos encuadrados exclusivamente en el marco de la civilización occidental, en los que la realidad del México Profundo no tiene cabida y es contemplada únicamente como símbolo de atraso y obstáculo a vencer”.pp.10-11.

⁵⁹ Dieterich, H., op. cit. pp. 137-139

Podríamos poner varios ejemplos de esto, no sólo la dominación colonial, también en los países ex socialistas del Este europeo enfrentaron esta violencia con los cambios económicos, políticos, y sociales que se impusieron inmediatamente después del triunfo de los gobiernos neoliberales.

La identidad legitimadora es siempre la imposición sobre otra identidad; un aspecto más de lo que estamos queriendo explicar, pues en las dos primeras etapas de la influencia que tiene el socialismo real en los movimientos populares de izquierda latinoamericanos, Estados Unidos dirige contra los movimientos populares una ofensiva de contrainsurgencia que se recrudece con el apoyo de las dictaduras militares, y cuando se inicia “la transición democrática” en América Latina y el socialismo real se viene abajo, lo que promueve entonces es la ofensiva ideológica de la que ya hablamos.

Es por eso que la reconstrucción de la identidad implica reivindicar la historia de los pueblos dominados, pues desaparecerla es un objetivo del poder dominante, para garantizar que no exista otro pensamiento diferente al que pretende imponer, lo que significa que la identidad legitimadora es también cambiante y depende de la forma histórica que asuma el poder dominante.

Para explicar concretamente el impacto que tuvo la caída del Socialismo Real en la identidad de los movimientos populares latinoamericanos, nos sirve mucho el planteamiento de Paris sobre las *identidades basadas en utopías*, que tienen como característica la construcción de un proyecto global de sociedad, en el que se articulan el pasado, el presente y el futuro; el pasado porque nacen de un momento histórico, por ejemplo la Revolución Rusa de 1917; en el presente se agrupan o articulan en un movimiento, en un partido o en una comunidad; y en el futuro hay una construcción en común, una utopía, el socialismo; lo que podemos llamar *la construcción de la identidad política*.

Este sentido de pertenencia, de protección y de certeza es lo que se rompe en el proceso de pérdida o destrucción de la identidad, esto provoca el miedo, la vulnerabilidad, la inseguridad y la ruptura de los lazos al interior del grupo. En esta destrucción de la identidad se pierden las expectativas que del grupo se tenía, por lo que se inicia un proceso de individualización que lleva al olvido o desprecio del propio pasado.

Lo que pasó a la caída de la URSS fue la agudización de un proceso de destrucción de la identidad utópica socialista que se inició con la caída del socialismo del Este europeo en 1989, cuyo momento de más fuerte impacto simbólico fue sin duda la caída del muro de Berlín que separaba a las dos Alemanias. Para la izquierda en América Latina se caía el referente concreto del socialismo, la única potencia capaz de jugar un papel de contrapeso frente a Estados Unidos desaparecía, en este momento de angustia, la ofensiva ideológica jugó un papel importante, desde luego no como teoría porque no tenía ese objetivo, sino que llegó a agudizar el clima de desconcierto e inseguridad política, ideológica, como sectores, como clase y hasta como individuos que tienen que garantizar su reproducción material en una sociedad "neoliberal" que imposibilita la satisfacción de las necesidades más básicas.

Se pretende pues, universalizar una derrota particular, aprovechando la falta de certezas de construcción política, para universalizar una cultura de la desesperanza que configure, una vez más, una identidad de la sumisión⁶⁰.

2.2 El referente del socialismo soviético y la lucha de los movimientos populares de izquierda en América Latina.

Empecemos aclarando tres cuestiones, la primera; la utilización que se hace en este análisis del concepto de *izquierda*:

“De izquierda podría decirse son todas aquellas posiciones ético- políticas, que ante la impugnación que la cosa histórica hace del estado en que se encuentra, rechazan la inercia represora y destructiva de éste y toman partido por la transformación total o parcial del mismo, es decir, por la construcción o la reconstrucción de la armonía entre una substancia histórica y su forma.”⁶¹

⁶⁰ Para un análisis más profundo sobre el imaginario social que conforma la convicción de que tenemos que aceptar el sistema en el que vivimos, pues no hay posibilidades de construir alternativas, consúltese a Rebellato, José Luis, *Globalización neoliberal, ética de la liberación y construcción de la esperanza*, en donde plantea que el modelo neoliberal apunta a la construcción de un sentido común que acepte esta sociedad como algo natural e inmodificable, en el que quede sólo adaptarse a ella, se trata de un naturalismo impuesto que se sustenta en la creencia de que sino estas dentro de la globalización te quedas fuera de la historia.

⁶¹ Bolívar, E., op. cit. p. 34.

En esta definición de izquierda se basa nuestro análisis y la agrupación que hagamos de los movimientos populares latinoamericanos.

La segunda cuestión es aclarar que se plantea aquí como movimientos sociales, para lo que retomo la siguiente definición:

“Los movimientos sociales latinoamericanos emergen y se movilizan para rescribir las reglas formales del sistema político, de modo que crezca el poder social y se reestructure la sociedad. Se trata de extender la democracia, la libertad, la autonomía, la autodeterminación, la política, etc. Los movimientos sociales son importantes agentes de transformación social y portadores de una nueva visión. Estos ocupan los vacíos en donde el Estado y sus instituciones son incapaces de actuar... Los movimientos generan y ejercen un poder social por medio de la lucha política de sus participantes, que es generado por el movimiento y a la vez deriva de éste. Los movimientos sociales auto-organizados confrontan el poder (estatal) y existen con un nuevo poder social, el cual altera el poder político. Este poder alterno no es necesariamente formal, pero es paralelo, es una forma de distinguirse, de constituir un poder social con capacidad política para reflejar intereses de clases marginadas y subordinadas... En las luchas del pueblo la constitución de los movimientos sociales representa una etapa superior, es la transformación de una relación desarticulada a una acción permanente, estructurada y con objetivos políticos... Los sujetos sociales organizan su lucha política como resultado de una compleja trama histórica en la que varias alternativas se enfrentan...”⁶²

Dentro de los movimientos sociales existen varios movimientos que se diferencian por su programa, orientación política, capacidad organizativa, intereses de clase, por mencionar algunos aspectos; dentro de esta variedad utilizo el término movimientos populares para referirme a aquellos que tienen una composición clasista, al interior de los cuales se agrupan obreros, campesinos, indígenas, etc., es decir, los sectores más afectados por las condiciones que impone el capitalismo. Y que cuentan también con distintos métodos de lucha política.

⁶² Aguirre, César y Martínez Paola, “Los movimientos sociales latinoamericanos y las transformaciones sociales contemporáneas: la lucha política de las experiencias recientes”, México, (En Prensa).

La tercera cuestión; podemos advertir *tres periodos de influencia del socialismo soviético, en los movimientos de izquierda latinoamericanos*, en los que la influencia va disminuyendo como una consecuencia de dos aspectos: 1) Los errores que van siendo más visibles, de la experiencia soviética y 2) Por la lucha política particular de los movimientos latinoamericanos.

El socialismo soviético establece las líneas generales de la revolución mundial, la teoría, la estrategia y la organización, lo que incluía la subordinación de las particularidades del desarrollo de las distintas luchas nacionales a los intereses de la revolución mundial del programa bolchevique, que no contempla la formación incipiente del proletariado en América Latina, pero si establece que la vía revolucionaria en estos países podía construir el socialismo sin pasar por el capitalismo.

Ya para la década de los 30 se empiezan a formular algunos planteamientos que intentan responder a las particularidades de los pueblos latinoamericanos, es así como se reconoce su carácter de colonias, la debilidad del proletariado y de la burguesía nacional, reconociéndoles además su lucha antifeudal y antiimperialista, pero sin tomar en cuenta la historia indígena propia de algunos países.

Estos planteamientos resultaban insuficientes para dar cuenta de la realidad de los países que la URSS identificaba como el Tercer Mundo, lo que llevó a la crítica de algunos pensadores latinoamericanos a que elaborarán los aportes que se integrarían al marxismo-leninismo soviético. Esta hibridación del marxismo es la que guía la lucha política de los movimientos populares latinoamericanos por cinco décadas, no se da una separación con respecto a la URSS, se le hacen cuestionamientos pero se adopta también el marxismo-leninismo en su interpretación estalinista como fuente teórico ideológica.

Para explicar el planteamiento anterior dividimos la lucha política de los movimientos populares latinoamericanos por la influencia que tiene la URSS, en tres etapas, la primera que va de 1918, año en que se inicia la formación de los partidos comunistas a 1959 con el triunfo de la Revolución en Cuba; la segunda etapa inicia con la revolución cubana hasta la década de los 80 con el surgimiento de los movimientos armados; y la tercera etapa que se inicia a finales de los 80 con la caída del muro de Berlín y el socialismo del este, y que se relaciona con el surgimiento de “nuevos movimientos sociales”, consolidándose esta etapa con el derrumbe del socialismo real de la URSS, hasta nuestros días.

2.3 Los Partidos Comunistas latinoamericanos

Hablar del origen y de la función que cumplen los Partidos Comunistas, implica también hablar del tipo de marxismo que en ellos se reproduce, es por eso que, en este análisis se parte de la definición de marxismo que hace Adolfo Sánchez Vázquez quien considera que “por marxismo en América Latina entenderemos, pues, la teoría y la práctica que se ha elaborado en ella tratando de revisar, aplicar, desarrollar o enriquecer el marxismo clásico”⁶³. Lo cual quiere decir, que se trata de un término amplio y en el convergen muchas corrientes que se remiten a Marx.

Debo aclarar también que vincular la primera etapa de influencia soviética en los movimientos populares latinoamericanos con los Partidos Comunistas no quiere decir que éstos sean los que llevaban la dirección de los movimientos, mucho menos que sean las únicas expresiones organizativas o programáticas de lucha popular en esos años que van de 1917 a 1959; solamente quiero plantear que una primera expresión de la influencia del socialismo real se concretó en el nacimiento de los Partidos Comunistas latinoamericanos y en la versión de marxismo que ellos importaron de la URSS; cuál era la labor de los PC's o saber si esa labor se realizó son aspectos que abordaremos más adelante.

Es necesario hacer una diferenciación entre la primera etapa de la Tercera Internacional en donde participa Lenin y la Tercera Internacional posterior a la muerte de Lenin⁶⁴; en la primera etapa de cuatro años, se realizan 4 Congresos, y en la segunda etapa en diecinueve años sólo se realizan 3 Congresos Mundiales de la IC.

Según un importante análisis que realiza Manuel Caballero sobre la Internacional Comunista, en el primer Congreso para la IC no existen, en la discusión las colonias, se puede esto explicar por tres razones; sólo se trató de una reunión de grupos simpatizantes de la Revolución Rusa; la discusión central en esos momentos era la situación revolucionaria o contrarrevolucionaria en Europa; primero había que liberar occidente de la opresión capitalista.

Es en el Segundo congreso cuando se discute por primera vez la cuestión colonial, los medios revolucionarios y la perspectiva euro centrista con la que se analizaba la revolución mundial. De este Congreso, el acuerdo es apoyar los movimientos burgueses sólo cuando

⁶³ Sánchez, Adolfo, De Marx al Marxismo en América Latina, México, Itaca, 1999, p. 119.

estos sean realmente revolucionarios y no impidan a los comunistas educar y organizar en el espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas explotadas, se recomienda aliarse pero no fusionarse; también se acuerda combatir enérgicamente toda tentativa de los movimientos emancipadores de presentarse con coloración comunista sin serlo⁶⁵.

En el tercer Congreso reaparecen las posiciones euro centristas y un aspecto que para Caballero, será con los años, uno de los errores fundamentales de la IC, la contradicción entre la política nacional soviética y el internacionalismo proletario. En los resolutivos del congreso se incluye una protesta contra la represión a los comunistas alemanes, pero no se dice nada de la represión a los comunistas turcos por parte de Kemal Attaturk con quien la república soviética había firmado una alianza. También se empieza a instrumentar una política de Frente único proletario, lo cual exigía la bolchevización de los partidos extranjeros.

Del cuarto Congreso resulta el más fuerte apoyo a las luchas de los “pueblos orientales” por parte de la IC. Para Caballero, en estos primeros congresos se establecen las bases de la IC y de lo que será en la etapa de Stalin el “ruso centrismo”, es decir, el programa, los métodos, la estructura de los partidos, etc., se plantearon de acuerdo a la situación en Rusia. Además de que se sientan también las bases de un “monolitismo”, todo se centralizaba en Moscú, no sólo era la sede de la IC, sino que todas las decisiones particulares, organizativas o tácticas también tenían que pasar por Moscú. En la etapa de Stalin estos aspectos se agudizarán con la “construcción del socialismo en un solo país”, por lo que la política de los PC's será defender a la Unión Soviética de cualquier agresión y considerarla la patria única de los proletarios del mundo. En 1934 ante la amenaza del fascismo alemán se cambia la línea del Frente único por el Frente Popular.

Volviendo a la cuestión del marxismo; las ideas de Marx y del socialismo utópico llegan a América Latina desde la última década del siglo XIX, pero es hasta los años posteriores al triunfo de la Revolución Rusa que el marxismo influye en los movimientos políticos y en la discusión intelectual latinoamericana; es decir, la versión del marxismo que influirá en la izquierda, será la leninista de la Tercera Internacional.⁶⁶

⁶⁴ Caballero, Manuel, La Internacional Comunista: La sección venezolana, México, Pasado y Presente, 1978.

⁶⁵ *Ibíd.* pp. 24-25.

⁶⁶ La Primera Internacional Comunista se funda en Londres en 1864 y en 1876 las discrepancias entre anarquismo y marxismo provocan su desaparición, pero aporta la necesidad de una organización internacional para el proletariado que es considerado como un sector protagónico de la transformación social. La Segunda

Este es un aspecto muy importante porque la relación que existe entre el leninismo, los partidos comunistas y la Tercera Internacional, es una *unidad político ideológica que influye en América Latina*; los partidos comunistas son los voceros y los vínculos con el partido proletario internacional (III Internacional o Comintern).

En los hechos, la supuesta asesoría soviética o específicamente de la Tercera Internacional, en los movimientos populares latinoamericanos, que Estados Unidos denunciaba, sirvió para justificar sus intervenciones en Nicaragua por ejemplo, en 1926, acusando a Augusto César Sandino de comunista⁶⁷ aunque en Nicaragua, en ese entonces, no existía siquiera Partido Comunista.

El movimiento que se puede considerar con influencia comunista, por primera vez es el dirigido en el Salvador por Farabundo Martí en 1932, quien era militante declarado de la Internacional Comunista. También en 1935 en Brasil se desencadena una insurrección que lleva al frente a Luis Carlos Prestes que es miembro del Comité ejecutivo de la Internacional. A partir de este momento la izquierda se tiene que definir a partir de la Comintern, por lo que surgen partidos que se declaran no comunistas, como el APRA en Perú y Acción Democrática en Venezuela.

Cuando hablamos de influencia político- ideológica, estamos partiendo de que:

*“La ideología funciona fundamentalmente dentro de los procesos sociales como la generalización abstracta del punto de vista práctico de las clases sociales... que provee explicaciones inmediatas y justificaciones de sus acciones, que puede adolecer de una incoherencia considerable y de falta de desarrollo incluso de sus ideas principales”.*⁶⁸

Con esto nos referimos a como la teoría marxista y las ideas socialistas de la Tercera Internacional fueron importadas por los PC's, a la forma como se analiza la realidad latinoamericana, a la interpretación de sus países como semicoloniales y a la forma en

Internacional se funda en 1889 y a diferencia de la primera, extiende su presencia fuera de Europa, hacia América Latina con representantes de Argentina y Uruguay. Tercera Internacional se le llama a la Internacional Comunista que nace en 1919 en Moscú, de la reunión de varios partidos y organizaciones; que además de provocar la fragmentación de la II Internacional, establece que sus integrantes deben nombrarse comunistas, practicar el centralismo democrático y defender a la Unión Soviética.

⁶⁷ La formación política de Sandino la podemos encontrar en su propia experiencia al lado de los trabajadores, en México, se instaló en Tampico, en donde se encontraban los trabajadores ferroviarios y petroleros que contaban con organizaciones sindicales con tradición de lucha política.

como se esperaba, éstos salieran de esa situación, es decir, la llamada Revolución por etapas.

El leninismo es la experiencia práctica de la revolución proletaria, por eso el marxismo latinoamericano se relaciona con su aplicación leninista inicialmente y después el marxismo que se importará será la visión oficial que mencionamos en el capítulo anterior; su influencia inmediata se tradujo en el nacimiento de partidos comunistas en América Latina, siendo el primero en Argentina en 1918, aunque en este país ya se había formado en 1895 el Partido Socialista Argentino; y un año después en 1919 con la Internacional Comunista (III Internacional Comunista) se establece el Partido mundial, con el que mantendrán relación los partidos comunistas latinoamericanos, cuya central se establece en Moscú, se busca, la transformación revolucionaria en cada país como parte de la revolución mundial y tiene como objetivo estratégico la construcción del socialismo mediante la dictadura del proletariado, con tácticas que iban desde la lucha parlamentaria hasta la lucha armada.

Cabe aclarar que la versión euro centrista y socialdemócrata del marxismo que llega a América Latina no tiene el carácter antiimperialista sino que es precisamente esa carencia la que permite que pensadores latinoamericanos como José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce o Julio Antonio Mella, enriquezcan y sienten las bases de una interpretación del marxismo desde la realidad latinoamericana que sirva para la emancipación de sus pueblos⁶⁹.

Mariátegui elabora el primer trabajo sobre la realidad latinoamericana desde una interpretación marxista, en la que se puede ubicar el inicio de lo que llaman latinoamericanización del marxismo, plantea el componente indígena como una

⁶⁸ Shaw, Martín, *El marxismo y las ciencias sociales*, México, Nueva Imagen, 1978, p. 86.

⁶⁹ Julio Antonio Mella es considerado como uno de los principales herederos de las ideas antiimperialistas de José Martí, de las que se nutre su pensamiento, aunque también tiene una profunda simpatía por Lenin. La lucha de Mella se da en un contexto en el que Cuba se encuentra en condiciones muy críticas como consecuencia del “Tratado de Reciprocidad Comercial” impuesto por Estados Unidos en 1903; en los años ’30 Estados Unidos rige casi el 80 % de las importaciones y exportaciones de Cuba, además de que el capital norteamericano controla los bancos, las minas, la electricidad, los ferrocarriles, las plantaciones de tabaco, etc. Ante esta situación se rebela Mella y plantea: “Cuba camina hacia la condición de colonia formal de los Estados Unidos (como Puerto Rico y Filipinas), hacia la destrucción de todos los elementos constitutivos de una nacionalidad propia...pero hay fuerzas capaces de llevarla por el camino de una necesaria revolución democrática, liberal y nacionalista, ya latente en los hechos...Todo lo que sea Pan- Americanismo, nos huele mal, nos llena de desconfianza, causa es, como ha dicho no sé quién, todo el Pan- Americanismo, resulta al final de estos dos hermosos vocablos que el “Pan”, lo hacemos nosotros (los latinos) y se lo comen ellos, los americanos...” Mella, Julio, *Escritos Revolucionarios, Siglo XXI*, 1978. pp. 12-29.

reivindicación de la nación, además de abrir el marxismo a otros pensamientos, lo que le aporta un carácter crítico a diferencia de la interpretación dogmática y mecanicista que se hizo en la URSS⁷⁰.

El objetivo de Mariátegui es contribuir a la formación del socialismo en Perú desde sus particularidades históricas, y respecto a eso comenta:

*“En esta época, con la aparición de una ideología nueva que traduce los intereses y las aspiraciones de la masa- la cual adquiere gradualmente conciencia y espíritu de clase- surge una corriente o tendencia nacional que se siente solidaria con la suerte del indio. Para esta corriente la solución al problema del indio es la base de un programa de renovación o reconstrucción peruana”.*⁷¹

⁷⁰ Con Stalin ya no encontramos las ideas de Marx, Engels ni siquiera las de Lenin, a Stalin jamás le interesó la cuestión teórica, su gobierno se caracterizó por un pragmatismo mecanicista, la disciplina férrea que le distinguió lo llevo a pasar por alto cualquier principio humano, y consecuentemente, la solidaridad con los pueblos del mundo que planteaba Lenin quedó borrada por “la revolución en un solo país”, que sirvió para polemizar y descalificar a Trotski y su teoría elaborada en 1905 sobre la “revolución Permanente”, según la cual, una vez superada la revolución democrática- burguesa en Rusia, ésta debía encontrarse con la revolución mundial, posición que es rechazada por Stalin, que además borra el internacionalismo de la revolución reduciéndola a lo nacional. En el socialismo real como lo señala Vargas Lozano, hay dos distinciones, entre la filosofía oficial que se llamó *materialismo dialéctico* y entre *el marxismo crítico* al que pertenecieron Lukács, Korsch, Gramsci, Rosa Luxemburgo.

En primer lugar hay que resaltar esta división que hacen entre materialismo histórico y materialismo dialéctico, éste último es una interpretación acrítica de los textos de Marx, a los que se toma como verdades absolutas que necesitan aplicarse a la realidad, que les da un carácter de legitimación político- ideológico del régimen Estalinista, no se permite la influencia de otros autores y mucho menos el debate teórico crítico de las obras de Marx, Engels o Lenin, a quienes lo hacen se les tacha de enemigos o “revisionistas”.

La interpretación pragmática de los textos es tal vez una de las causas de la modificación de sus contenidos, pues lo prioritario era legitimar los objetivos políticos del régimen socialista. Muchos manuales con estas interpretaciones llegaron a América Latina para la formación (más bien, deformación) de las masas; de esta versión del marxismo también se extrae el reduccionismo del planteamiento entre estructura y superestructura, así como la relación mecánica entre teoría y praxis.

En realidad lo que hace Stalin con las ideas de Marx, Engels y Lenin es sacralizarlas, salida comprensible si tomamos en cuenta su ignorancia y desinterés por las discusiones teóricas en su escrito *principios del leninismo* lo que hace es comentar y establecer como dogma religioso el pensamiento de Lenin.

⁷¹ Mariátegui, José, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, México, ERA, 1979, p.180.

Resulta significativo que a pesar de esta interpretación marxista que hace Mariátegui⁷², en la práctica política durante muchos años se subestimó la potencialidad revolucionaria del sector indígena.

Las dos primeras etapas están estrechamente vinculadas pero en ellas hay distinciones en cuanto a la influencia soviética, en la primera sí hay una pretensión clara de reproducir en América Latina la estrategia revolucionaria Bolchevique; es decir, se busca la construcción de la sociedad socialista - aspiración que se ve reforzada por las condiciones que imponen los primeros años de la guerra fría- programa del cual son portadores los partidos comunistas latinoamericanos, aunque estos no llegan a consolidar su influencia en los movimientos populares de esos años.

En esas primeras décadas del siglo XX en América Latina los movimientos más significativos son la Revolución Mexicana en 1910, en la que hay una fuerte presencia campesina al mando de Emiliano Zapata y Francisco Villa; en Brasil surge en 1924 lo que se llamó la Columna Prestes y que en 1935 con el acuerdo del Partido Comunista organizaría un levantamiento armado en Río Grande do Norte, entre otras ciudades importantes de Brasil como Río de Janeiro; En Nicaragua de 1926 a 1934 el movimiento de Augusto César Sandino lucha contra el imperialismo sin por ello tener objetivos socialistas; en 1932 en El Salvador Augusto Farabundo Martí que forma parte del Partido Comunista organiza una insurrección armada, es el único caso en donde se puede encontrar la organización activa desde el Partido Comunista, al respecto en un manifiesto del Partido se afirma:

*“El Partido Comunista ha armado a todos los obreros y obreras, a los campesinos y campesinas para lanzarse a la conquista del poder y establecer un gobierno de obreros, campesinos y soldados... para destruir sin piedad a los ricos y a la burguesía en general...”*⁷³

⁷² “No queremos ciertamente, que el marxismo sea en América Latina calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida con nuestra propia realidad, en nuestro lenguaje, al socialismo indio americano...”Citado por Sánchez Vázquez, A., op. cit.

⁷³ Documento citado por Daniel Pereyra en su obra ya citada.

En Perú en 1932 y 1948 dos levantamientos armados organizados por el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), organización que tiene una tendencia antiimperialista; y en 1952 se inicia una revolución popular en Bolivia.

Por otra parte, tenemos que precisar, que en esta primera etapa, América Latina se encontraba envuelta en una oleada de golpes militares y gobiernos dictatoriales desde los años 30 en Nicaragua, República Dominicana, y el Salvador, aunque la ofensiva contra los gobiernos nacionalistas y populistas se inicia en 1946 con Gualberto Villaroel en Bolivia, para 1948 cae el gobierno de Bustamante en Perú a manos del general Manuel Odría, también en 1948 es derrocado el gobierno de Rómulo Gallegos en Venezuela instaurándose la dictadura de Pérez Jiménez, en ese mismo año es asesinado Eliécer Gaytán que tenía ideas de liberalismo radical, populismo y algunos tintes socialistas, para dar paso a la dictadura de Laureano Gómez en Colombia, en 1952 se da el golpe militar de Batista, en 1954 Stroessner en Paraguay y en Guatemala un golpe de la CIA derroca a Jacobo Arbenz, en ese año en Brasil una fuerte presión lleva al presidente Getúlio Vargas a suicidarse y las fuerzas armadas asumen el poder; para 1955 Perón es derrocado en Argentina, y finalmente en 1957 Duvalier inicia una larga dictadura en Haití.

Esos años que van de 1949 a 1957 se caracterizaron por una política anticomunista y por la persecución de los partidos comunistas latinoamericanos, por lo que se exagera el carácter antiimperialista, que implica también fuertes recriminaciones a los gobiernos nacionales, en un documento de 1951 de la Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Mexicano podemos leer:

*“Nunca como ahora había sido tan vergonzosa y acentuada la dependencia de nuestro país con respecto a los Estados Unidos y tanta la intervención y penetración colonizadora del imperialismo yanqui en México... unido a los numerosos empréstitos yanquis que hipotecan y entregan al país, la economía nacional es ligada y subordinada a la economía de crisis y de guerra de los Estados Unidos”.*⁷⁴

Comentarios similares son expresados por el PC Brasileño al oponerse a la firma del Acuerdo de asistencia militar entre Brasil y Estados Unidos, que significaba la posibilidad

⁷⁴ Documento citado en: Lowy, Michael, El marxismo en América Latina, México, Era, 1982, p. 187-188.

de mandar militares brasileños a combatir a Corea en apoyo al intervencionismo norteamericano, situación por la que llaman al gobierno de Gétulio Vargas prefacista y agente del imperialismo.

Lo que expresan estos planteamientos es lo que resulta de la combinación de la política exterior soviética impulsada durante la guerra fría⁷⁵ y el sentimiento antiimperialista propio de los partidos comunistas latinoamericanos.

En Chile y Ecuador esto lo expresa el Partido Socialista que tiene influencia trotskista, en ellos encontramos los principios estratégicos de la revolución socialista para América Latina, tomando en cuenta el carácter feudal que se le atribuye a la región, en la siguiente cita:

*“No se puede negar, como lo hemos demostrado en este rápido ensayo, que existen fuertes rezagos feudales, especialmente en el campo, mantenidos por la burguesía terrateniente, y el imperialismo que han limitado y entorpecido nuestra marcha hacia adelante; pero de esto a negar el capitalismo como forma fundamental de nuestras relaciones de producción y la existencia de un proletariado con la capacidad suficiente para constituirse en el conductor de la revolución latinoamericana y ecuatoriana, hay la distancia que va del cómodo oportunismo a la actitud realmente revolucionaria. Por lo demás, aunque el proletariado, como quizás toda clase en sí, no sea una mayoría cuantitativa, lo es cualitativamente, como dice Lenin, por su fuerza y capacidad revolucionarias... esto nos lleva a sostener la necesidad de que en Latinoamérica se forme un solo frente de proletarios y campesinos pobres, que apoyándose en el proletariado mundial, lleven adelante la revolución socialista que ha de salvar a nuestros países del atraso en que yacen, destruyendo la explotación y la miseria, y estableciendo la verdadera libertad, la paz y la justicia”.*⁷⁶

⁷⁵ Este periodo se inicia con el fin de la Segunda Guerra Mundial y termina en 1985; se llama así al enfrentamiento político, ideológico y principalmente decrecimiento armamentista entre las dos potencias antagonicas, Estados Unidos y La URSS, enfrentamiento del que se teme una tercera guerra mundial. Algunas características de la política soviética en esos años son: 1) Cambia la política internacional de la Unión Soviética, se integra como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, b) Desarrolla un comercio internacional con países con países del llamado Tercer Mundo, c) Se impulsa un impresionante desarrollo científico.

⁷⁶ Ibid. p. 193

La revolución socialista es la aspiración de América Latina dicen, el socialismo se asocia con una sociedad justa, sin clases, sin explotación y otorgan a las juventudes de izquierda la responsabilidad de ser conscientes de su misión histórica.

En un documento del Partido Guatemalteco del Trabajo de orientación comunista se puede apreciar la concepción de la revolución por etapas, por lo que en la primera de ellas es necesaria la alianza con la burguesía democrática; con el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954 el PGT hace una autocrítica desde el marxismo-leninismo, como doctrina científica, en la que se plantean los errores y debilidades de la línea política del partido, que no les permitió comprender el carácter de la revolución democrático-burguesa que se daba en Guatemala, lo que provocó, según su análisis, que la influencia de la burguesía nacional fuera tan profunda que detuvo muchas actividades de apoyo a Arbenz. Además de encontrar al interior del partido posiciones oportunistas que ya habían sido criticadas por Lenin por lo que el partido se había equivocado también al no utilizar el marxismo-leninismo:

“Si nuestro partido se hubiera detenido a examinar la cuestión a la luz del marxismo-leninismo habría comprendido que la pequeñez numérica de la clase obrera guatemalteca no era un obstáculo insuperable para que asumiera la dirección del movimiento revolucionario, y en lo que respecta al atraso político de la clase obrera la cuestión dependía enteramente del propio partido, de lo que éste hiciera para pertrecharse a sí mismo y a la clase obrera con la teoría marxista-leninista, de la voluntad, la energía y la audacia que pusiera nuestro partido en la tarea de elevar el nivel político de la clase obrera...”⁷⁷

En estos planteamientos, se tiene la convicción de que los errores se encuentran en la falta una actitud crítica frente a la burguesía democrática, que actuaba inconsecuentemente con los intereses del movimiento revolucionario, no en la alianza misma.

En este contexto se inicia también la lucha de la guerrilla en Colombia en 1948 y la resistencia peronista contra la dictadura en 1955, con esta resistencia comienzan también las políticas y los programas militares para América Latina elaborados desde los Estados

⁷⁷ op. cit. p. 202.

Unidos; en 1951 se firma la Ley de Seguridad Mutua, en 1952 el Pacto de Ayuda Militar, cuyos objetivos primordiales son aumentar la influencia norteamericana sobre los gobiernos y ejércitos de América Latina, por lo que desde este año Estados Unidos proporciona armas, adiestramiento y financiamientos a los militares latinoamericanos, labor que se consolida en 1974 con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca⁷⁸.

En esta primera etapa pues, la influencia Soviética se expresa no sólo en la formación de los Partidos Comunistas latinoamericanos, sino también en la adopción político-ideológica que los partidos comunistas latinoamericanos hacen de los principios del socialismo real, con la pretensión de trasladarlos a la lucha de los países latinoamericanos muchas de las veces por los métodos más cuestionables y que son copia y calca de lo que sucedía en la Unión Soviética. En el libro de José Revueltas titulado “Los errores”, hace una importante crítica a la situación que se vivía al interior de Partido Comunista Mexicano, y escribe:

*“La cuestión era que desde ayer –como se lo comunicara el jefe del partido- sus clases quedaban suspendidas por acuerdo unánime del secretario del comité central. Esta era simplemente la cuestión. Por acuerdo u- ná- ni- me, había dicho. A cada movimiento de sus mandíbulas, las palabras de Patricio brotaban como formadas en grupos militares, en una rígida disposición, mecánicas, vacías en absoluto, pero poderosas, siniestras, con esa virtud hipnótica, incomprensible y aterradora de los exorcismos... Un lenguaje de piedra... un lenguaje de muertos que ya daba las cosas por sucedidas, desde largo tiempo atrás... Expresiones tales como **teóricos pequeño burgueses desligados de las masas, actitudes objetivamente contrarrevolucionarias, desviación de los principios, espíritu antipartido, influencias extrañas a la clase obrera, adquirirían de inmediato una dimensión sobrecogedora al ser expulsadas de la cavidad de las mandíbulas por la palanca de aquel***

⁷⁸ “Este tratado, cuya finalidad aparente era mantener la paz y la seguridad del continente Americano, en realidad era parte de la política implementada por los EU en la época de la Guerra Fría. El objetivo básico era darle a EU. un marco legal en caso que existiera en Latinoamérica alguna intervención propiciada por la URSS o un garantizarse el apoyo de toda Latinoamérica en caso de un enfrentamiento directo de EU. con la URSS. Los Estado firmantes del Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR) se comprometían solidariamente a realizar las acciones necesarias para cumplir con ese objetivo enunciado y la asistencia debía traducirse en apoyo político, militar, y económico en caso que uno de los países firmantes fuese atacado por una potencia extracontinental”. Disponible en Web : <http://www.geocities.com/papilay/tiar.htm>

*pozo impersonal, neutro, y cuyo dogmatismo constituía ya una segunda naturaleza compacta e inexpugnable”.*⁷⁹

La labor de los PC's, siempre estuvo subordinada a los lineamientos previamente establecidos por la URSS a través de sus instancias burocráticas. Hubo algunos intentos de crear un Bureau panamericano o latinoamericano con sede en México, pero fracasaron, cabe mencionar que el PCM contaba a aproximadamente con mil militantes en su mayoría extranjeros.

De tal suerte que la legitimidad de los PC's más que encontrarse en su fuerza política, o en el grado de integración en sus respectivas sociedades y movimientos populares, radicaba en el reconocimiento por parte de Moscú de que se trataba de partidos comunistas bolchevizados⁸⁰. Las secciones reconocidas por la Internacional eran las de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, México y Cuba. Los partidos considerados más pequeños eran Paraguay, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Panamá, El Salvador, Guatemala y Costa Rica.

Los Partido Comunistas no son parte activa en todos los movimientos populares y contrariamente a la jerarquización que impone la Unión Soviética tres de los partidos pequeños son los que tienen mayor participación:

“El PC de Ecuador logró por primera vez en la Sudamérica continental, y dos años antes que el chileno, entrar a formar parte de un gobierno. El Partido Comunista de El Salvador lanzó una importante (si bien rápida y sangrientamente reprimida) insurrección en 1932; El PC peruano tuvo como padre a uno de los más destacados teóricos marxistas que haya

⁷⁹ Revueltas, José, *Los errores*, México, ERA, 1969. En este libro se plantea la crítica al PCM desde la vivencia de algunos personajes pertenecientes al partido, en la narración de Jacobo Ponce encontramos: “...Todos los demás luchaban ciegos y confiados, sin preocupaciones. Él en cambio, escogía el camino más áspero. Descubrir hasta el fondo la verdad de Emilio –preso desde hacía quién sabe cuántos años en la URSS– y más aún, pretender que las cosas se rectificaran de acuerdo con esa verdad, era enfrentarse a una lucha marga y descorazonadora, en la que estaría más sólo de lo que nadie estuvo antes jamás. Pero aquí se dilucidaban ciertas cuestiones esenciales. Los comunistas que no vacilarían, que no vacilarían nunca en dar su vida en el combate contra la injusticia, tampoco podrían permanecer indiferentes ante la injusticia propia. Ere imposible aceptar que la causa más luminosa y noble de toda una época fuese dañada desde un principio, y si esto era posible ya no se sabría quiénes estaban equivocados ni por qué... ¿Había que condicionarse a las cosas, disimularlas y guardar silencio, para poder marchar hacia delante?...” p. 71.

⁸⁰ Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*, Caracas, Nueva Sociedad, 1988.

tenido América Latina durante los años de existencia del Comintern: José Carlos Mariátegui.”⁸¹

En cuanto a la presencia de América Latina en el Comintern, es hasta 1924 que se integra un latinoamericano como miembro del Comité Ejecutivo, el dirigente del PCA, José Penelón.

2.4 La Estrategia Guerrillera y los Ejércitos de Liberación Nacional

En la medida de que mi interés es ir planteado de qué forma esta presente la influencia del socialismo real en las etapas decisivas de los movimientos populares latinoamericanos, analizó la etapa de la lucha armada como un momento histórico fundamental para comprender cómo y por qué se modifica la influencia soviética, lo que de ninguna manera quiere decir que la totalidad de los movimientos populares posteriores a la Revolución cubana hayan adoptado éste método de lucha política y de transformación social.

En esta segunda etapa, ya con el triunfo de la Revolución cubana, no encontramos la orientación y aplicación del programa bolchevique, que además ya tenía fuertes críticas en contra; en 1956 en el Congreso XX del PCUS, en donde se crítica por primera vez la política estalinista, los PC latinoamericanos por su parte pierden presencia con el surgimiento de los Focos Guerrilleros y de los Movimientos de Liberación Nacional, sin embargo la URSS sigue manteniendo su influencia ideológica con las directrices planteadas en los primeros años de la guerra fría, y por la relación de apoyo que establece con Cuba, aunque en estos años la apropiación que hacen los movimientos latinoamericanos, es más una a la política militarista e intervencionista de Estados Unidos con respecto a América Latina.

La importancia del XX Congreso del PCUS también se encuentra en que, en él empiezan a surgir las diferencias político- ideológicas⁸² con el Partido Comunista Chino que “no

⁸¹ *Ibíd.*, p. 85.

⁸² “Para la Unión Soviética la contradicción fundamental y determinante es la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista... Según Moscú, la coexistencia pacífica y el dinamismo económico del campo socialista no sólo sirven a los intereses de los países socialistas, sino también a los de los PC en lucha por el poder, así como a las fuerzas progresistas del mundo... si se puede evitar la guerra mundial, la victoria del campo socialista esta asegurada a largo plazo... Para los chinos la contradicción fundamental es la

aceptaba el planteamiento del carácter duradero de la coexistencia pacífica entre socialismo y capitalismo, que planteaban los soviéticos, ni la tesis de que el campo socialista se fortalecía y debía competir con el capitalismo en el campo económico... la tesis china sostenía, por el contrario, que lo que podría debilitar al imperialismo era el triunfo creciente de revoluciones antiimperialistas en el Tercer Mundo, planteamiento especialmente atractivo para los luchadores por la liberación nacional”.⁸³

Es precisamente el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 la que va a ser un parte aguas en la lucha popular en América Latina como lo menciona el Che en su mensaje a la Tricontinental:

*“El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá, a través de la lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente la propiedad de convertirse en una revolución socialista”.*⁸⁴

Esta revolución planteo que era posible lograr una transformación social por medio de las armas con el objetivo de entregar la tierra a los campesinos y lograr la nacionalización de las empresas extranjeras. Las contradicciones y la experiencia en Cuba influyó de manera determinante; la ideología y la línea política de la Revolución cubana fueron retomadas para la organización de distintos movimientos armados, las organizaciones de izquierda, que no planteaban el problema del poder, se dividieron creando nuevos organismos que planteaban la lucha armada como objetivo inmediato, este nuevo camino lo adoptaron algunos Partidos Comunistas, en Paraguay, Venezuela y Guatemala, y otros a pesar de las divisiones internas en Brasil, Argentina y Perú, originaron frentes muy variados en los inicios de las guerrillas latinoamericanas.

Los sectores comunistas maoístas formaron en Colombia al Ejército Popular de Liberación (EPL) y Sendero Luminoso en Perú; en Colombia también se forma el M-19 que nace de

contradicción entre el movimiento de liberación nacional y el imperialismo... el conjunto de la causa revolucionaria del proletariado internacional depende en definitiva del resultado de la lucha revolucionaria llevada por los pueblos de Asia, África y América Latina... La revolución debe vencer primero en el campo por medio de la lucha armada...”*Lévesque, Jacques, El conflicto chino-soviético*, Barcelona, Oikos, 1974, pp.57-65.

⁸³ Harnecker, Marta, Haciendo posible lo imposible: la izquierda en el umbral del siglo XXI, México, Siglo XXI, 1999, p. 8.

⁸⁴ Guevara Ernesto, El socialismo y el hombre en Cuba, Grijalbo, 1971, p. 139.

núcleos de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), mientras que en Argentina surgen los Montoneros, de sectores peronistas católicos y el PRT-ERP que nace de una escisión de una organización del APRA⁸⁵; en Uruguay los primeros integrantes del Movimiento Tupac Amaru son militantes socialistas.

En la revolución cubana y la configuración de potencia de la Unión Soviética, que mandó a Cuba alimentos, armas, maquinaria pesada y combustible, Estados Unidos vieron una amenaza que hacía necesaria la elaboración de una doctrina militar contra la guerra revolucionaria, política contrainsurgente que da origen a la Escuela de las Américas que sirve para adiestrar a altos mandos del ejército de distintos países de América Latina que más adelante durante la etapa de las dictaduras militares muestran ser alumnos sobresalientes en la aplicación de torturas, liquidación y desaparición de ciudadanos y militantes de movimientos populares. La otra cara de la política de contrainsurgencia por el lado económico es la Alianza para el Progreso que otorgaba una ayuda de 20 mil millones de dólares para que los países latinoamericanos promovieran reformas agrarias y mejoras sociales que contrarrestarían los beneficios que como ejemplo estaba imponiendo la Revolución Cubana, quien por supuesto no firmó dicho acuerdo.

Efectivamente, La Revolución Cubana era un ejemplo para la izquierda latinoamericana y llegaba a alterar además las concepciones de la izquierda tradicional representada principalmente por los PC, y aunado esto a la vía pacífica que ahora sostenía la URSS junto con los gobiernos latinoamericanos, que no mejoraban las condiciones de vida de la población, se consideró así la lucha armada como el único camino a la revolución o como afirma Carlos Vilas en una cita de Harnecker esta vía era “el documento de identidad de una propuesta revolucionaria”⁸⁶. La revolución cubana es en los hechos, una crítica práctica a la interpretación soviética, pero es ante todo, el ejemplo de que una sociedad socialista se puede construir en América Latina, aunque algunos partidos comunistas y socialistas no comulgaban con la lucha guerrillera, pues ellos buscaban en la vía electoral el cambio social.

Sin embargo, en este periodo surgen varios movimientos armados en Colombia, Argentina, Paraguay, México, Uruguay, Perú, Venezuela, Brasil, Chile, Bolivia, República

⁸⁵ Alianza Popular Revolucionaria Americana cuyo máximo dirigente y fundador es Víctor Raúl Haya de la Torre.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 17.

Dominicana, Nicaragua, Guatemala, El Salvador; estos movimientos se autodenominan *izquierda revolucionaria*, por tanto los partidos comunistas y partidos socialistas pro soviéticos son llamados *izquierda reformista*⁸⁷.

Una de las formas que adquiere la lucha armada, un primer momento, con el triunfo de la Revolución cubana es el *Foco guerrillero*, método en el que lo fundamental es la lucha armada que hacía innecesaria la organización política, el foco debía instalarse en la sierra o en la selva, y consideraban el contacto con la población cercana como un riesgo y no como una condición para su seguridad. Las experiencias foquistas de los años 60 fueron fuertemente reprimidos por su poca capacidad militar y las dificultades para adaptarse a las condiciones de la sierra, algo así se vivió por ejemplo, en los inicios de la guerrilla en Guatemala.

Es a principios de los 70 que las organizaciones armadas van cambiando, en la medida también de que ya no son pequeños grupos, sino que han incorporado a un mayor número de militantes de sectores variados, por lo que se empieza a dar importancia al trabajo político, al trabajo de masas, y a la propaganda entre la población en busca de simpatizantes. Si bien, algunas cosas cambian, no toman en cuenta la participación activa de la población, ni sus necesidades; será a partir de la experiencia del Frente Sandinista en Nicaragua, que cambie la óptica exclusivamente militarista para dar una importancia real al trabajo político.

Regresando a las potencialidades revolucionarias que se despertaban con la Revolución en Cuba, un ejemplo de esto fueron las Conferencias de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no alineados en 1961 que decían no pertenecer a ninguno de los dos bloques militares y políticos más importantes, Estados Unidos y la URSS, enfrentamiento del cual opinaban que:

“Los bloques militares existentes, producto de tensiones reinantes se están convirtiendo en poderosos grupos militares, económicos y políticos... la guerra fría y el constante y agudo peligro de que se transforme en guerra declarada se han convertido en parte integrante de

⁸⁷ Al respecto se puede encontrar un análisis detallado de la lucha armada en América Latina en el libro de Daniel Pereyra titulado *“Del Moncada a Chiapas: Historia de la lucha armada en América Latina”*. España, libros de la catarata, 1994.

la situación actual... los países participantes en esta conferencia⁸⁸ estiman que, dada esta realidad, los principios de coexistencia pacífica brindan la única opción ante la guerra fría”⁸⁹.

Esta declaración toma por sorpresa a Estados Unidos, lo que provoca que empiecen a ver a Cuba como “un pernicioso ejemplo de autodeterminación e independencia políticas”⁹⁰ que los lleva a cuestionarse qué errores habían cometido para permitir estas situaciones desfavorables, y al mismo tiempo provoca que vayan previendo como impedir que una Revolución como la cubana vuelva a repetirse en otro país latinoamericano; lo que a la par va radicalizando las posiciones de Cuba ante la oposición de EU a sus intereses nacionales, de este desacuerdo la expresión máxima es la invasión a Bahía de Cochinos en 1961.⁹¹

Sin embargo los países del llamado Tercer Mundo tuvieron que tomar partido por las relaciones económicas, y años más tarde tendrían que tomar posición incluso dentro del mismo “campo socialista” con la Conferencia de la Tricontinental que fue el intento de unificar las fuerzas revolucionarias con carácter antiimperialista y anticolonialista de África, Asia y América Latina, de donde surge entonces en 1966 La Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), que terminaría desapareciendo por las diferencias entre China y la URSS, los movimientos de liberación nacional se dividieron también en 1967, se enfrentan dos tácticas de construcción del socialismo, la Cubana pro soviética, que planteaba el desenlace de la lucha armada

⁸⁸ Los países participantes son: Afganistán, Arabia Saudita, Argelia, Birmania, Camboya, Ceilán, Congo, Cuba, Chipre, Etiopía, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, Líbano, MALI, Marruecos, Nepal, República Árabe Unida, Somalia, Sudán, Túnez Yemen y Yugoslavia.

⁸⁹ Editorial de Ciencias Sociales, *Las cinco conferencias cumbres de los países no alineados: documentos*, La Habana, 1979, p. 10-11.

⁹⁰ Selser, Gregorio, *Espionaje en América Latina: El pentágono y las técnicas sociológicas*, México, 1967, p. 25.

⁹¹ “Para acabar con la insolencia, la CIA lanza una invasión desde los Estados Unidos, Guatemala y Nicaragua. Somoza II despide en el muelle a los expedicionarios. El ejército Cubano de Liberación, que la CIA ha fabricado y puesto en funcionamiento, esta formado por militares y policías de la dictadura de Batista y por los desalojados herederos de las plantaciones de azúcar... Aviones de los Estados Unidos entran en el cielo de Cuba. Están camuflados, llevan pintada la estrella de la Fuerza Aérea Cubana... En tres días acaba Cuba con los invasores... todos los invasores han sido educados en la ética de la impunidad. Nadie reconoce haber matado a nadie. Y al fin y al cabo, tampoco la miseria firma sus crímenes. Algunos periodistas les preguntan sobre las injusticias sociales, pero ellos se lavan las manos, el sistema se lava las manos; los niños en Cuba en toda América Latina mueren a poco nacer, mueren de gastroenteritis, no de capitalismo”, Escrito

revolucionaria en corto tiempo y por otro lado, la de Mao Tse Tung de la guerra popular prolongada.

Si bien Cuba en un primer momento sólo tiene un objetivo democrático y nacionalista por lo que teje alianzas con todas las fuerzas en contra de la dictadura de Fulgencio Batista, será ya con el triunfo de la revolución y cuando ésta tenga que concretar ciertas medidas, cuando entren en contradicción los intereses diversos de las alianzas y en la medida que afectan intereses imperialistas, la lucha se vuelve antiimperialista y anticapitalista, con el objetivo de construir el socialismo.

Aunque en la revolución cubana no esta presente el PCC porque ésta no se alinea con los planteamientos marxistas- leninistas heredados de la Tercera Internacional, en cuba se genera un marxismo muy particular que ve el socialismo y la ideología democrática y nacional de Martí como unidad.

El triunfo de Salvador Allende en Chile en 1970 representa la única vez que ha llegado al poder un gobierno socialista por la vía electoral, con lo que se reforzaron las posiciones que planteaban esta vía, pero el gobierno de Allende y la Unidad Popular duro tres años que no fueron suficientes para construir el socialismo que buscaba adecuado a la sociedad chilena, en gran medida por las contradicciones internas de la misma alianza, porque conquistar el gobierno no es igual que conquistar el poder, y por el cerco económico que montaron las transnacionales con la dirección del gobierno de Estados Unidos; y que finalmente llevaron al golpe de estado de Augusto Pinochet en 1973.

Decía anteriormente que con el triunfo de la revolución sandinista cambia la perspectiva exclusivamente militarista que tenían las organizaciones armadas, entre las organizaciones que adoptan estos cambios podemos mencionar al mismo Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, al Frente Farabundo Martí de El Salvador, a la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca, y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ejército Liberación Nacional de Colombia. Sus principales características en la caracterización que hace Daniel Pereyra son:

de Eduardo Galeano, citado por Suárez, Luis, Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898- 1998) La

“-Han evolucionado a partir de una crítica profunda del foquismo en lo militar... Rescataron enseñanzas de los chinos y vietnamitas en cuanto a la importancia vital del trabajo de masas, el rol político del ejército revolucionario y el posible carácter prolongado de la lucha armada... Incorporan a su concepción estratégica la decisiva participación de las masas en el proceso revolucionario a través de la Huelga general y la insurrección, en estrecha unión con las fuerzas guerrilleras, así como la autodefensa de las organizaciones y movilizaciones populares... Realizan un intenso trabajo internacional y diplomático para ganar credibilidad y solidaridad con su actividad”⁹²

En un panorama nada favorecedor para la izquierda latinoamericana, con dictaduras y fuertes derrotas del movimiento revolucionario, se da el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979 con el Frente de Liberación Nacional (FSLN), el triunfo de un movimiento armado revolucionario después de 1959, movimiento con diversidad ideológica que lo mismo tenía el apoyo de organizaciones religiosas, que de la Internacional Socialista, no obstante las condiciones del apoyo que le da la URSS ya no son las mismas que con Cuba, pues ya no tiene fuerza económica y prácticamente se dedica a enviar armas a Nicaragua; esto aunado a la ofensiva política, económica y militar de Estados Unidos con Reagan al frente y los constantes enfrentamientos con los contrarrevolucionarios, además de los propios errores de la dirigencia sandinista, orilló al gobierno sandinista a una crisis económica que los obligó a tomar medidas antipopulares, de recorte social, que exacerbaban el descontento de la población que diez años después en 1990, pondría al frente de Nicaragua a Violeta Barrios de Chamorro, con lo que se inicia la llamada “transición a la democracia” en América Latina⁹³.

No podemos decir que la URSS haya influido económica, política o culturalmente en América latina, en esta segunda etapa, a pesar de las relaciones que estableció con Cuba y

Habana, Ciencias Sociales, 2003. p. 233.

⁹² Pereyra, D., op. cit. p. 27.

⁹³ Vale la pena mencionar aquí un comentario de Eduardo Galeano: " Paradoja de paradojas: esta revolución democrática, pluralista, independiente, que no copió a los soviéticos, ni a los chinos, ni a los cubanos, ni a nadie, ha pagado los platos que otros rompieron, mientras el Partido Comunista local votaba por Violeta Chamorro. Los autores de la guerra y el hambre celebran, ahora el resultado de las elecciones, que castiga a las víctimas. Al día siguiente, el gobierno de los Estados Unidos anunció el fin del embargo económico contra Nicaragua. Lo mismo había ocurrido años atrás, cuando el golpe militar en Chile. Al día siguiente de la muerte del presidente Allende, el precio internacional del cobre subió por arte de magia". op. cit. pp. 264-265.

el apoyo limitado que dio a la Revolución en Nicaragua, lo que encontramos es la influencia ideológica:

*“Con el triunfo de la revolución cubana surgen o se refuerzan las tendencias marxistas que tienen por denominador común su alejamiento e incluso su ruptura con respecto al marxismo de inspiración soviética, aunque la influencia de éste se mantiene en casi todos los partidos comunistas latinoamericanos... Desde la década de los sesenta el marxismo amplía cada vez más su radio de acción: se multiplican las ediciones de la literatura clásica marxista, penetra en las universidades y da lugar a importantes contribuciones sobre todo en el terreno de la economía política y de la teoría política y social, al aplicarse el marxismo a la realidad específica de América Latina”.*⁹⁴

Un aspecto fundamental de la identidad política de los movimientos de izquierda latinoamericanos, pero que ya se expresa en una forma particular de luchar por la transformación social. Resulta apropiado aquí para dejar claro lo anterior, el siguiente planteamiento de Emir Sader, a propósito de la importancia del triunfo de la Revolución Cubana:

*"No era dirigida por algún partido comunista, ni hablaba su lenguaje. Venía en el medio de un movimiento antidictatorial, dirigido por un grupo guerrillero, primero criticado y boicoteado por el partido comunista, que posteriormente adherió al liderazgo de los guerrilleros...Las lecciones de la historia parecían claras. La revolución llega por la vía insurreccional y no por la vía institucional; la revolución será realizada en consecuencia por movimientos guerrilleros, externos a los partidos comunistas, y no por estos; la lucha antiimperialista y democrática lleva al socialismo; el socialismo llegó al continente y se extenderá por vías similares, de carácter insurreccional"*⁹⁵

En realidad nunca hubo un apoyo importante para las luchas revolucionarias en nuestro continente como un principio de la revolución proletaria mundial como alguna vez se

⁹⁴ Sánchez V., op. cit.

⁹⁵ Sader, Emir, *La venganza de la historia: Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, p.23.

planteó, eso explica porque en los años de la Perestroika un alto funcionario de la URSS en una entrevista que le realiza Enrique Semo y que aparece en el libro ya citado, dice que habían cambiado su política exterior de confrontación por una de cooperación, pues durante la guerra fría “el Tercer Mundo”, solo era un simple objetivo en la lucha contra Estados Unidos, por lo que con la política de distensión, también veían que el apoyo a América Latina cambiaría, tomando en cuenta además de que ya no había dictaduras y por primera vez estaban teniendo sus países gobiernos democráticos como lo demostraba la derrota de los sandinistas en Nicaragua. Afirma además que ya nadie defiende como un objetivo el avance del socialismo en el mundo por lo que cada país es libre de escoger su camino, en palabras textuales dice:

“Quizá por condiciones de existencia, la mayoría de esos partidos comunistas eran verdaderas sectas. Idealizaron nuestras experiencias sin darse cuenta de las grandes diferencias en las circunstancias... no estamos dispuestos a apoyar cualquier método de lucha. Terrorismo es terrorismo. Además qué es la izquierda, cuál es la relación entre objetivos y medios que la orienta. Queremos desarrollar relaciones con todas las fuerzas y partidos, excepción hecha de los extremos de ambas partes. Ni escuadrones de la muerte, ni Sendero Luminoso”.

Este nivel de cinismo, ignorancia y desprecio por la historia corrobora sin embargo algo cierto en su comentario, los movimientos de izquierda latinoamericanos “idealizaron” la experiencia soviética.

Los planteamientos de la Internacional comunista no correspondieron con la realidad latinoamericana, no entendió su carácter nacional- populista, el aspecto indígena, y la realidad en cuanto a la lucha de clases que no podía explicarse con su formulación mecanicista de burguesía- proletariado, no contempla el rescate de su verdadera identidad o la cuestión agraria.

Y pese a los importantes aportes de pensadores latinoamericanos ha sido muy difícil erradicar la interpretación soviética del socialismo y de la teoría de Marx y Engels, en la práctica política termina imponiéndose la versión dogmática, mecanicista y acrítica, que ha llevado a los movimientos populares a dolorosas derrotas.

Tendríamos que preguntarnos cómo es que a pesar de los aportes particulares de la interpretación del marxismo desde América Latina se vuelve a caer en una interpretación dogmática del proceso revolucionario, lo cual nos lleva a pensar que la construcción del marxismo latinoamericano implicaría además de la incorporación de las particularidades históricas, el conocimiento del marxismo de Marx; pero principalmente hacer la recuperación de la experiencia histórica de las luchas pasadas para encontrar los errores y aciertos de esas experiencias que ayude a construir una identidad de los movimientos de izquierda latinoamericanos basada en su historia particular.

La propia experiencia de lucha de los movimientos populares va disminuyendo la influencia soviética, a tal punto que en los movimientos en esta etapa pesará más el aspecto nacional y antiimperialista que la construcción del socialismo.

2.5 ¿Dónde quedó la izquierda?

A mediados de los 80 se van sentando las bases para el ajuste estructural que el capitalismo mundial necesita por lo que es necesario que se aparente un mundo gobernado por la vía democrática, ante lo cual ya no resultan convenientes las dictaduras militares en América Latina, por lo que se inicia la “transición democrática”, además de que se pensó que el movimiento revolucionario estaba, cada vez más debilitado, premisa que parece confirmarse con la derrota del Frente Sandinista en Nicaragua en el mismo año de la caída del muro de Berlín y el socialismo del Este europeo y dos años más tarde con el derrumbe del socialismo soviético.

Sin embargo, la tercera etapa de la lucha de los movimientos populares de izquierda en América Latina, cuyo inicio planteamos precisamente en estos años, es una etapa marcada por la contradicción entre destrucción y construcción de su identidad, es una muestra de que los horizontes históricos están marcados por los proyectos políticos con distintos intereses, de esta lucha nace la identidad y el sentido del hombre como individuo y como parte de la historia; y de que la historia no avanza en forma lineal o hacia un solo objetivo,

lo que Emir Sader llama “las venganzas de la Historia”⁹⁶, por lo que resultaría complicado hablar de “viejos y nuevos movimientos sociales”.

El fin de las dictaduras en el Cono Sur implicó y permitió el ascenso de un movimiento antidictatorial que exigía el regreso con vida de los desaparecidos políticos como la organización de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina; en Uruguay, Paraguay, Chile entre otros; surgieron “nuevos movimientos sociales” de derechos humanos, que pedían la liberación de los presos políticos y el regreso de los exiliados.

En Argentina el movimiento más significativo fue de defensa de los derechos humanos, que parte de la solidaridad familiar como la única salida frente a la dictadura militar que impedía cualquier tipo de participación política o social.

Tal vez se pueda encontrar en el regreso de los exiliados, una influencia en la discusión ideológica, ya que estaban actualizados con el debate del movimiento eurocomunista y las críticas al socialismo real lo que causó una contradicción con los que se quedaron bajo la dictadura, lo que hizo que se aferraran a sus ideales revolucionarios en un ambiente de represión que los obligaba a la clandestinidad del pensamiento.

En estos años, ya la Perestroika⁹⁷ con su *Glásnot*⁹⁸ había entrado a ese clima democrático exaltado por Estados Unidos, se buscaba la construcción de un socialismo democrático que terminó convirtiéndose en capitalismo; para América Latina el fin de las dictaduras llevaría a los gobiernos democráticos que algunos autores llaman democracias conservadoras.

En esta tercera etapa los movimientos populares no tardarán en comprobar que Democracia y Capitalismo son dos conceptos que se excluyen mutuamente.

En Nicaragua por ejemplo, la democracia implicó la recomposición del ejército y la policía sandinista por una totalmente bajo el control del gobierno de Chamorro, tal como se requería para reprimir los movimientos de descontento social, además de la reestructuración

⁹⁶ También plantea que, ni la Historia camina para el socialismo, ni el fin de la historia desembocó en el capitalismo. Esto es, no hay teología de la historia.

⁹⁷ A las medidas que toma Mijaíl Gorbachov secretario general del PCUS en abril de 1985 para salir de la crisis económica, política y cultural en la que estaba la URSS se llamó Perestroika, que significó además el último intento esperanzador por hacer las reformas necesarias para construir un socialismo democrático, sus objetivos principales son la reducción del papel del estado en la sociedad, la búsqueda del desarme y liquidación de la Guerra Fría.

⁹⁸ Glásnot se le llamó a los planteamientos por llevar supuestamente al pueblo a participar otra vez de las reformas que el socialismo soviético necesitaba; por ejemplo tener libertad de pensamiento, exigir transparencia en el gobierno, en la información; medidas que llevarían a un socialismo democrático.

paulatina del aparato electoral y de medios de comunicación, con el apoyo claro esta, de Estados Unidos. Mientras en Colombia varios militantes del M-19 fueron asesinados después de deponer las armas.

Las salidas negociadas a la lucha armada no pueden considerarse, una consecuencia de la caída del aliado estratégico, la URSS, aunque ya no haya contrapeso y Estados Unidos parezca ser la potencia Hegemónica. Lo cierto es que hubo un impacto en toda la izquierda latinoamericana que se ve obligada a buscar nuevos caminos.

Al mismo tiempo, en este periodo, hay un avance de la izquierda electoral, el PT en Brasil en 1988 gana algunas alcaldías y tiene candidato presidencial para 1989, 1994, 1998, con Luis Inacio Lula Da Silva, líder obrero, y que actualmente es presidente de Brasil desde 2002. El Frente Amplio de Uruguay también gana en Montevideo en 1989; el FMLN en El Salvador gana la ciudad y se integra al parlamento; En México del movimiento popular en contra del fraude electoral de Carlos Salinas de Gortari (PRI) nace el PRD (Partido de la Revolución Democrática) que desde 1997 gobierna la ciudad de México y ha logrado gobernar varios Estados del país; en Venezuela Hugo Chávez líder del movimiento militares bolivarianos, que en 1992 intentó derrocar al presidente Carlos Andrés Pérez, es a partir de 1998 el presidente de Venezuela y pretende dice, resucitar la democracia.

El análisis que hace Beatriz Estolowics sobre estos momentos de crisis en la izquierda latinoamericana después de la caída del socialismo real ayuda mucho para este análisis, y dice lo siguiente:

“ El fracaso de la experiencia socialista centro europea se vivió como derrota en muchos sectores de izquierda. En el mejor de los casos hubo claridad en reconocer la distancia existente entre los objetivos socialistas de igualdad, humanitarios y de justicia, y las prácticas de quienes reclamaron la representatividad del proyecto, sumergido en vulgarizaciones teóricas, dogmatismos ideológicos y usos arbitrarios del poder. Sin embargo, la crítica a esa experiencia concreta, no se tradujo, en lo inmediato, en una voluntad política e intelectual para re pensar creativamente el proyecto de construcción de

*una sociedad igualitaria, como realización plena de la democracia. Demasiado rápidamente el proyecto socialista se antojó agotado”.*⁹⁹

Efectivamente, como lo menciona Stolowics, el derrumbe del socialismo real se vivió como una derrota para la izquierda, principalmente para los Partidos Comunistas y las centrales sindicales cercanas a ellos, los movimientos armados de Centroamérica depusieron las armas, mientras los partidos populistas se alejaron definitivamente de la izquierda para alinearse con las propuestas neoliberales, que como ya mencionamos anteriormente se revistieron del carácter socialdemócrata para impulsar la “Tercera Vía”.

En el caso particular de Cuba que pertenecía directamente al llamado “campo socialista” las consecuencias fuertes las vivió en cuanto a la pérdida del intercambio de azúcar, entre otros productos, por petróleo soviético; y a pesar de que el socialismo se mantiene en Cuba los primeros años después de la desaparición de la URSS obligaron al país a hacer algunos cambios en cuanto a política económica.

Sin embargo, que Cuba siguiera con su experiencia de socialismo, también muestra el grado de independencia que se tenía en cuanto al modelo de socialismo en América Latina, por lo que las contradicciones del socialismo real no se reprodujeron en la sociedad cubana, echando por tierra, las predicciones de que en Cuba pasaría lo mismo. Al respecto hay una opinión interesante de Emir Sader, que no comparto, pues afirma que:

*“Como resultado de la nueva política, en la cual Cuba se propone no retroceder, y también no avanzar en la construcción del socialismo, debido a la mudanza negativa de la correlación de fuerzas internacional, con sus efectos directos sobre la economía del país, La isla dejó de ser una referente alternativa para la izquierda del continente. Se mantienen la solidaridad con Cuba frente al bloqueo norteamericano, pero sin embargo deja de ser un horizonte para el movimiento popular latinoamericano, ya sea como sistema político o como modelo socio- económico”.*¹⁰⁰

⁹⁹ Stolowics, Beatriz, “Los desafíos de la izquierda para construir alternativas”, en Tercera vía y neoliberalismo de Saxe-Fernández, John (Coord.), México, Siglo XXI, 2004, p. 82.

¹⁰⁰Sader, E., op. cit. p. 114.

Considero que Cuba sigue siendo un referente para la izquierda latinoamericana, en una entrevista decía Eduardo Galeano que Cuba tal vez había hecho menos de lo que debía, pero sin duda había hecho más de lo que podía, analizar lo que pasa en Cuba es una situación muy particular, no se puede dejar de lado el violento bloqueo económico por parte de Estados Unidos, pues es el origen de muchos problemas al interior del país, no sólo económicamente hablando, bloqueo que ha tenido que ser cada vez más agresivo ante la resistencia del pueblo cubano, prueba de esto son las nuevas medidas que tomó George Bush, tan agresivas que ha despertado inconformidad en la misma comunidad cubana de Miami.

Al impacto político- ideológico que se refleja en la asimilación de la derrota del socialismo real como fracaso mismo de los movimientos de izquierda latinoamericanos es lo que podría llamarse pérdida de identidad, la izquierda de alguna forma aceptó que la posibilidad del socialismo se había terminado y que el marxismo no había alcanzado a explicar la realidad social, esta impresión claro, reforzada por los cambios en los gobiernos supuestamente democráticos que se estaban dando en varios países de América Latina y con la reorganización del capitalismo mundial.

Pero faltaría antes de decretar estos finales, conocer la experiencia “real” del Socialismo Real, y los procesos propios de América Latina que se estaban desarrollando a finales de esta década de los 80.

El socialismo a partir de la experiencia soviética dio a los movimientos de izquierda no sólo en América Latina una identidad que busca la Revolución del proletariado y el proyecto de la Revolución mundial por el socialismo; un proyecto de lucha, de sociedad y de futuro utópico, que fue la identidad de la izquierda latinoamericana y no.

Puede que el planteamiento anterior sea ambiguo pero el objetivo es plantear que la identidad que construye la izquierda latinoamericana a partir del triunfo de la Revolución Rusa es más ideológica y simbólica, pues aún en la primera etapa de su influencia hasta antes del triunfo de la Revolución Cubana los Partidos Comunistas que eran la relación directa con la Unión Soviética no tuvieron una participación determinante en los movimientos de izquierda, los PC's reprodujeron el discurso soviético pero sin hacer una asimilación crítica. Espero que mi planteamiento no se parezca a lo que alguna vez dejaron plasmado en una pinta la Guerrilla del M-19 en Colombia como respuesta a la afirmación

que había hecho el presidente diciendo que esa guerrilla ya no existía en Colombia a lo que ellos escribieron *¡Entonces qué somos, metafísica!*.

Valga este comentario curioso para aclarar que no estoy planteando que la práctica política de los movimientos de izquierda anteriores a la caída del socialismo real sea metafísica o ilusoria, lo que digo es que el vínculo identitario que se establece es principalmente ideológico, simbólico y en cierta medida irreal.

La propuesta de la revolución mundial y proletaria chocaba con los objetivos de liberación nacional de los movimientos latinoamericanos, una contradicción que ya desde la década de los 30 empezaba a verse claramente, y ya bajo la dirección estalinista fue una certeza y hasta un impedimento. Así mismo, la URSS como ejemplo de sociedad socialista sin enajenación, dominación y exclusión que la diferenciara del capitalismo, tampoco lo era. Se mitificó el desarrollo económico, científico y bélico con la construcción del socialismo, que como uno de sus principios básicos tendría la distribución equitativa de la riqueza social, que en realidad se tradujo en el acaparamiento que hizo la burocracia de lo que debía llegar a manos del pueblo soviético, de los trabajadores que participaron en la Revolución Rusa, de sus hijos, de sus nietos y de los miles de trabajadores que dieron la vida por la construcción de una sociedad nueva.

Pero lo que sí fue un aporte original de la experiencia soviética es la interpretación de la interpretación de la teoría de Marx, es decir el marxismo- leninismo- estalinismo que se arraigo profundamente en el pensamiento y la práctica de la izquierda latinoamericana, la interpretación mecánica, dogmática y autoritaria es hasta la fecha, la forma que se sigue reproduciendo (la mayoría de las veces) en los movimientos de izquierda que se dicen marxistas- leninistas, les basta con borrar a Stalin - en los mejores casos -, para sanear su postura revolucionaria; no estoy hablando de intelectuales críticos que siguen siendo marxistas, reivindican el socialismo y se declaran ortodoxos, y que también en el mejor de los casos efectivamente son sólo ortodoxos; hablo más bien desde mi experiencia como militante de éstos movimientos de orientación marxista- leninista¹⁰¹.

¹⁰¹ Esperando la crítica a este "subjetivismo" cito un planteamiento de Sergio Bagú, "El teórico en Ciencias Sociales, forma parte siempre de la realidad que observa...el que opina es siempre un ser viviente con una intensa experiencia personal...", *Vivir la realidad y teorizar en Ciencias Sociales*, Estudios Latinoamericanos, Núm. 4, Nueva Época, Año 2, Jul/Dic. 1995, p. 9

En el análisis sobre movimientos latinoamericanos que hace James Petras, periodiza su actividad política en tres etapas históricas, en la primera, que va de 1960 a 1970 afirma que en hubo dos estrategias principales: por un lado la lucha armada, y por otro la lucha electoral en la que a veces se combinaron las políticas de los sindicatos y de los partidos parlamentarios, para Petras este es un periodo de la nueva izquierda “de los movimientos y partidos que desafiaron el dominio de los partidos comunistas pro soviéticos”¹⁰², pero que siguieron siendo pro soviéticos, no porque apoyaran irreductiblemente a la URSS, tampoco porque no mantuvieran cierta autonomía política; precisamente si eran pro soviéticos era por que en su práctica reproducían el marxismo y la ideología proveniente del socialismo real. Lo que prevaleció con la influencia de la URSS en América Latina, fue un euro centrismo ideológico dependiente, que tomó las recomendaciones e interpretaciones equivocadas del Socialismo Real, considero pues, que la influencia fue político-ideológica y simbólica.

Dónde quedó la izquierda era la pregunta inicial de este apartado, la respuesta es que la izquierda de esos años quedó equilibrando sus pasos entre la desesperación y la derrota, lo que Petras caracteriza como “la segunda ola izquierdista... primero como oposición a los regímenes autoritarios y posteriormente contra la agenda neoliberal. Esta ola se expresó internacionalmente a través del Foro de Sao Paulo, e incluía al FMLN de El Salvador, a los sandinistas del FSLN nicaragüense, al PT brasileño, al Frente Amplio de Uruguay, a causa R de Venezuela, al PRD mexicano, al Frente Grande Argentino, etc. Sin embargo, estos partidos, coaliciones y antiguos movimientos guerrilleros se fueron atrincherando en la política electoral y comenzaron a asimilar las políticas neoliberales orientadas a la privatización, la globalización y el libre comercio. Con el tiempo perdieron buena parte de su identidad de izquierda y fueron divorciándose cada vez más de las luchas populares... Algunos acabaron por quedar atrapados en las redes de las ONG “. ¹⁰³

A pesar de este gris cuadro de lo que pasó con la izquierda, no podemos hablar de una relación mecánica entre la caída del socialismo real y la pérdida de identidad de la izquierda latinoamericana, mucho menos relacionar mecánicamente la desaparición de la

¹⁰² Petras James, La izquierda: las tres olas, Disponible en Web: www.ellatinoamericano.cbj.net

¹⁰³ Idem.

Unión Soviética con la desaparición de la izquierda latinoamericana¹⁰⁴, entonces ¿cómo podemos explicarnos este proceso?. Esta es la pregunta que guiará el análisis en el siguiente capítulo.

¹⁰⁴ Las condiciones para la lucha de la izquierda son ciertamente más difíciles, al contrario de lo que opina Jorge Castañeda al afirmar que con la caída del socialismo real “Por Primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, contempla la posibilidad de competir por el poder en un terreno parejo... por lo menos se la juzgará por sus propios méritos y no por sombras deformadas y ominosas, anticomunistas y antisoviéticas proyectadas desde lejos”. Castañeda, Jorge, *La Utopía Desarmada*, México, J. Motriz, 2 Ed., 1995, p. 315. Sin embargo, son precisamente esas sombras deformadas las que siguen presentes para tergiversar a la izquierda.

CAPÍTULO 3

LA COMPLEJIDAD DEL PROCESO

*“Gracias, Compañero, gracias
Por el ejemplo. Gracias porque me
dices
Que el hombre es noble.
Nada importa que tan pocos lo sean:
Uno, uno tan sólo basta
Como testigo irrefutable
De toda la nobleza humana”*

Luis Cernuda

Las tres premisas básicas de éste capítulo son, en primer lugar, la identidad es un proceso evanescente en donde los sujetos y los grupos, destruyen y construyen sus referentes identitarios, en la medida en que la identidad se desarrolla en un contexto de lucha de clases inherente a la sociedad capitalista.

En segundo lugar, este proceso de pérdida y reconstrucción de identidad política e ideológica de los movimientos populares de izquierda latinoamericanos es sólo un aspecto de toda una serie de cambios sociales originados a partir de la reorganización del capitalismo mundial, que implica la imposición “del triunfo de la democracia” como la aspiración máxima de forma de gobierno, y por supuesto, la utilización ideológica del fracaso del socialismo real para decretar la derrota de toda la izquierda y de cualquier otra aspiración de sociedad diferente no sólo las de tipo socialista.

En tercer lugar, la identidad evanescente, en los movimientos populares latinoamericanos responde también a su propia historia y experiencia de lucha frente a los grupos dominantes; es decir, su identidad esta basada en su memoria histórica.

3.1 La identidad entendida como un proceso evanescente

Por lo mismo de que la identidad es producto de las condiciones sociales que impone la lucha de clases, en tanto no desaparezcan las condiciones de desigualdad social que los originan, podrán cambiar las formas de expresarse o de oponerse al Estado que también reestructura su forma de dominación, pero mientras exista un poder antagónico responsable de las desigualdades, una consecuencia lógica es la formación de movimientos identitarios y políticos que busquen transformarlas, estaríamos hablando también de que construir una

identidad diferente que no contemple la diferencia como rivalidad sólo puede existir en condiciones que no sean las que impone el capitalismo como construcción de la sociedad.

Mencionábamos anteriormente que la identidad no puede ser entendida solamente en su definición de lo idéntico como amigo y lo diferente como enemigo, y que además, es también una construcción y destrucción a la vez.

Estas son las características principales que se complementan con la siguiente definición de Bolívar Echeverría:

*“¿Puede pensarse la identidad de otro modo que no sea el de la evanescencia? Una realidad sólo es idéntica así misma en medio del proceso en el que o bien gana su identidad o bien la pierde; mejor, en el que a un tiempo la gana y la pierde... la identidad practica la ambivalencia: es y no es. Si existe, tiene que existir bajo el modo de la evanescencia, de un condensarse que es a un tiempo esfumarse, de un concentrarse que es difuminarse; de aquello que al perderse se gana o al ganarse se pierde. La identidad sólo ha sido verdaderamente tal o ha existido plenamente cuando se ha puesto en peligro a sí misma entregándose entera en el diálogo con las otras identidades; cuando, al invadir a otra, se ha dejado transformar por ella o cuando, al ser invadida, ha intentado transformar a la invasora”.*¹⁰⁵

Este es el significado de la identidad evanescente que considero permite explicar el proceso de pérdida y reconstrucción de identidad de la izquierda latinoamericana, como unidad, pues lo que ocurre a la caída de la URSS como referente ideológico y simbólico, con los cambios que introduce el modelo neoliberal, agregando además la ofensiva ideológica que pretende legitimar este momento histórico, esta destrucción de una identidad socialista y marxista leninista, que parecía sostenerse en la existencia de la URSS y el socialismo del Este; pero como vimos en los capítulos anteriores, esta identidad no todos los movimientos populares de izquierda comparten, y más aún, esta identidad a partir de la propia experiencia se lucha de los movimientos populares latinoamericanos, como la Revolución Cubana o la Revolución Sandinista, encontró sus formas particulares de concretarse.

¹⁰⁵ Echeverría, B., op. cit. p. 62- 63.

Este proceso de lucha política en el cual se destruye y a la vez construye la identidad política del sujeto y el grupo de pertenencia, esta identidad evanescente, es contradictoria y ambigua, sin embargo, es principalmente una nueva posibilidad de identidad, de lucha política y de proyecto de sociedad.

El impacto ideológico de la llamada globalización fue tan fuerte que parece que ya no somos soberanos de nuestra identidad, sino que la globalidad nos disuelve y decide por nosotros.¹⁰⁶ Contrariamente a los planteamientos que afirman la identidad a partir de la imposición sobre el otro, sobre el diferente, y que niegan que sea posible otra forma identitaria que no sea una basada en el fundamentalismo; algunos de los movimientos que surgen a finales de la década de los '80 planean desde su lucha política, que es posible en la medida en que la identidad no sólo se construye desde el *idem*, encerrado en sí mismo sino también desde el diálogo con el otro, desde la *ipseidad*, desde la relación con el otro, cuando no existe la neurosis de querer controlar la diversidad.

La identidad desde hace siglos siempre se le ha relacionado con el *idem*, con lo idéntico que se define desde el poder dominante, y con lo que me *diferencia*, del otro; desde este concepto de identidad la posición en que se pone al otro no es la de sujeto sino de objeto, no hay aquí una relación entre iguales sino que hay una relación de dominación que puede imponer el que establece los parámetros identitarios, toda vez que el *otro*, no tiene las cualidades, virtudes, atributos, méritos, etc., requeridos.¹⁰⁷

Ante esta concepción es que nace la crítica desde el diferencialismo, que va en contra de la homologación y la totalización cultural; es la lucha contra la opresión de *los otros*. La diferencialidad es la voluntad de no sentirse dominados, es una primera etapa de otro tipo de identidad a la impuesta por el poder dominante, y digo una primera etapa, porque en ella los otros se definen por lo que son y no son *con respecto a*, y no por lo que son, *desde sí mismos*¹⁰⁸.

¹⁰⁶ Aguirre, Ángel y Morales, José, Identidad cultural y social Barcelona, Bardenas, 2000.

¹⁰⁷ En este sentido con la llegada de los españoles a América, por ejemplo, “los nativos eran tan radicalmente otros, que dudan que sean hombres, de que tengan alma, por lo que podrían ser esclavos”. *Ibid.* p. 20.

¹⁰⁸ Este planteamiento es complejo, sin embargo creo se puede ejemplificar desde el siguiente comentario, a propósito de la lucha feminista “Las feministas en los últimos treinta años ya no quisimos ser iguales a los hombres sino instaurar el no -límite de órdenes distintos, de números pares conviviendo en la explicación de la realidad y la organización de la política, de la no separación entre la naturaleza y la humanidad. Con cuidado, no quisimos instaurar el multiculturalismo, sino dar forma a la cultura de nuestra diferencia, volverla plural, esto es, finalmente universal. Quisimos el no -límite del nomadismo filosófico, nunca más atado a un discurso originario... al no -límite, del modelo ordenador, cósmico, único, masculino, clasista, racista,

Analizar además la identidad como sentido de pertenencia a un grupo, implicaría la comprensión de que la identidad colectiva no es una suma de individuos sino una interacción o comunión (*ipseidad*) que produce la manera de ser del grupo, lo que significa que comunión no es posesión, no significa que los otros seres me pertenezcan, no se trata del dominio de sujetos, comunión significa pertenecerse mutuamente como sujetos, lo que implica que no se puede conocer a otro sujeto si se le trata como si fuera un objeto de dominio; de esta forma solo se le podría identificar pero no conocer, no se podría descubrir su propia identidad.

Mi planteamiento es, que en un primer momento este tipo de identidad es el que surge en los movimientos populares con respecto al socialismo real, que brinda una identidad diferencialista con respecto al capitalismo, pero que con el tiempo termina convirtiéndose en otra forma de identidad opresiva, como ya vimos en los capítulos anteriores, al imponer parámetros que tenían que cumplir los movimientos para ser reconocidos como socialistas (bolchevizados).

Cómo explicar sin embargo, que con este tipo de identidad, los movimientos populares hayan desarrollado sus propias luchas contraviniendo en la mayoría de las ocasiones los lineamientos del socialismo real con respecto a la lucha revolucionaria en otros países. Lo podemos explicar a partir de plantear la relación que existe entre identificación e interdependencia, como menciona Ángel Aguirre:

*“El supuesto es que la identificación, debería manifestarse en el plano de la conducta y de la acción conjunta. Sería difícil imaginar interdependencia sin interacción. Precisamente por ello, la interdependencia parece un resultado natural de la identificación... Pero es perfectamente legítimo plantearse si se puede dar identificación sin interdependencia. La respuesta sólo puede ser un rotundo sí...”*¹⁰⁹

Aunque no hay una relación mecánica, regularmente suele desembocar en interdependencia, pero ésta también puede dar lugar a nuevos procesos de identificación y de nuevas identidades, siempre que:

religiosamente jerárquico, colonizador”. Gargallo, Francesca, *Las ideas feministas latinoamericanas*, México, UCM, 2004. pp. 19-20.

¹⁰⁹ Aguirre C. y Martínez P., op. cit. p. 90.

“a) Se formule, en el plano ideológico, una alternativa a la situación actual, b) se ataquen las viejas categorías. Estas dos condiciones se satisfacen a través de la acción colectiva”.¹¹⁰

Esto quiere decir que no hay una identidad que no sea cambiante, que no pueda redefinirse o transformarse con base en la interacción social, quiere decir que cuando hay un cambio en la identidad, no sólo implica la desaparición o pérdida de identidad, sino que a la vez es un proceso que lleva implícita su reconstrucción. La identidad del socialismo soviético por ejemplo, al alejarse en los hechos, de los principios que decía representar ya no tenía sentido, esto aunado a que la propia práctica política de los movimientos populares latinoamericanos, con otros actores sociales, mostraba que era necesario y posible tomar otros elementos identitarios como la comunidad o la cosmovisión indígena, más aún, mostraba que había alternativas identitarias; ya no desde el querer *diferenciarse de* y el querer *parecerse a*, sino desde lo que *ya se es*, lo que siempre *se ha sido*, desde el *yo mismo*, es decir desde su propia historia.

Es por eso que en los “nuevos movimientos sociales”, un peso importante recae en el rescate de la historia de los pueblos, de las comunidades, de las culturas, de las experiencias de lucha; los fundamentos de la “nueva identidad” no son nuevos, pero tampoco podemos decir que haya un regreso a la esencia, porque no hay una esencia de la identidad, más bien, es si acaso, una identidad más apegada a la ínter génesis histórica, que plantea el conocimiento y la recuperación del pasado para comprender el presente, en la necesaria construcción del futuro. Una identidad que no busca el control de la diversidad¹¹¹, sino que parte de ella, que la promueve, para relacionarse con el otro, con el diferente, en la que no establece una relación de dominio, en donde uno es sujeto y el otro objeto, sino que establece una relación entre sujetos, no es la síntesis, sino el cara- cara de los humanos, en la sociedad, en su significación ética:

¹¹⁰ Idem.

¹¹¹ Aclaro que no estoy hablando de la diversidad que promueve el sistema, en la que parte de ser diferente es reconocer y aceptar de la misma forma, las diferencias económicas y sociales; en la que ser diverso es ser ecléctico, posmoderno, indiferente, sin posición política, relativista.

*“El reconocimiento de la diversidad- salvo que se caiga en una contradicción pragmática- ya supone firmar valores sustantivos, pues reconocer la diversidad y comprenderla requiere reconocer y comprender la dignidad de quienes la sustentan. Esta actitud de compenetración por los otros y por las culturas tiene un límite ético insoslayable: se debe aceptar y promover la diversidad, a excepción de aquella diversidad que niega la diversidad misma... el pensamiento único- es decir, el no pensamiento- arrasa con las diversidades, en tanto éstas puedan constituir márgenes para la construcción de alternativas”.*¹¹²

Desde este significado de diversidad como elemento de la identidad, no se podrían justificar totalitarismos, dogmatismo, o neoliberalismo. Me parece que este planteamiento se explica mejor desde la práctica política de los propios movimientos populares en las dos últimas décadas, y en la práctica concreta de movimientos como el MST, el EZLN, o el movimiento indígena boliviano, como veremos más adelante.

3.2 “El capitalismo actual”

Se debe tomar en cuenta de entrada que el capital nunca se reproduce por sí mismo bajo idénticas condiciones sociales. Debido a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, el capital esta continuamente tratando de invertir esta tendencia; la dinámica del plusvalor relativo en la producción del valor son esenciales en el mantenimiento de la explotación. Esto no es sólo un desarrollo permanente de las fuerzas productivas sino también, al mismo tiempo, una total revolución de las estructuras sociales dentro del modo capitalista de producción.¹¹³

Lo importante de esto es que precisamente por esta necesidad del capital de transformar su forma de reproducción social también modifica consecuentemente otros aspectos de la sociedad, la fase fordista que existía antes de los cambios que imprime “la globalización”, que se caracterizaba por la producción teylorista masiva de bienes de consumo duraderos, los salarios relativamente buenos, la expansión del Estado interventor relacionado con la

¹¹² Rebellato, José Luis, op. cit.

seguridad social, la salud y la educación, entre otros beneficios sociales, como ya mencionamos, a mediados de los 70 entra en crisis, se inicia el desmantelamiento del Estado de bienestar, se impulsan las privatizaciones, con el consecuente abandono de la seguridad social. En el aspecto político este cambio se ve reflejado en la centralización burocrática del sistema político que se vuelve incapaz de resolver los problemas e intereses sociales que quedaron excluidos, por lo que paralelamente a la ofensiva contra los intereses de los trabajadores, surgen nuevas formas de movimiento y conflictos sociales, que se expresan en nuevas formas de expresión y confrontación con el Estado.

Pero estas nuevas expresiones de oposición al Estado capitalista que no se pueden entender dentro de los esquemas de análisis tradicionales y están vinculados también con contradicción entre democracia y capitalismo, pues aunque en los 90 hubo un avance de la izquierda institucional en varios países de América Latina, estos logros no se tradujeron en mejores condiciones de vida para la clase trabajadora, al contrario las medidas neoliberales llegaron a agudizar todavía más las condiciones de pobreza, explotación y dominación en que viven millones de personas en América Latina, así como tampoco lograron los gobiernos de la transición democrática resolver las demandas de participación política de los sectores populares, mientras las vías de representación legal como los partidos políticos y los órganos de gobierno iban perdiendo legitimidad y credibilidad:

“El liberalismo reformula las concepciones (en el campo de lo político) sobre la sociedad, el Estado, la política y la democracia; afectando los objetivos y prácticas políticas, por lo que el proceso de transformaciones sociales no fue suave ni gradual, sino producto de enfrentamientos y conflictos sociales y políticos... la estrategia económica liberal se ajusta a un modelo definido: liberalización del mercado, ajustes fiscales, apertura comercial y financiera, privatización de empresas estatales, la contingencia monetaria, la devaluación cambiaría. Tal modelo apuesta por el dinamismo del sector privado como factor de desarrollo. El Estado, en este proceso de transformaciones sigue siendo el instrumento organizador de las relaciones de poder, reconstruye los nexos entre procesos sectoriales y formas nacionales de desarrollo, con mayor o menor grado de diferenciación e inserción

¹¹³ Hirsch, J., op. cit. p. 23.

en la economía mundial, en el caso de la América Latina no olvidemos que la practica del Estado esta sujeta a experiencias autoritarias, de desintegración y de debilidad frente a situaciones internacionales”¹¹⁴.

La pretensión de querer desaparecer al Estado por ser supuestamente el culpable de la crisis económica y de que no se avance hacia el desarrollo, en la opinión de Atilio Borón, es una premisa que se viene abajo ante la historia económica de los países capitalistas:

“En la década del 60 las economías latinoamericanas de ese entonces, fulminadas ahora por su estatismo, crecieron a una tasa de anual de 5,7 % y en la década siguiente, a pesar de los problemas derivados de la crisis del petróleo y la recesión en los países industrializados, lo hicieron al 5,6 %. En los neoconservadores '80, cuando las políticas ortodoxas prevalecieron casi sin contrapeso, la tasa de crecimiento fue de tan sólo 1,3 %, que se transforma en negativa al tomarse en cuenta el crecimiento de la población”.¹¹⁵

Aunque el culpable de la crisis del fordismo no es el Estado, y tampoco ha desaparecido éste a partir de la reorganización del capital mundial a finales de los 70 e inicios de los '80, en los países latinoamericanos sí se encuentran debilitados los Estados, precisamente por el cada vez más agudo sometimiento de éstos hacia los intereses de las clases dominantes, que se expresan a través de instituciones financieras como el FMI, el BM, que dictan los lineamientos de la economía mundial, que incluye las privatizaciones de sectores económicos estratégicos, que es la forma en que se adueñan de las empresas estatales y de los servicios públicos más rentables.

Los organismos internacionales se encargan de “orientar” y “sugerir” las políticas económicas que deben seguir los gobiernos latinoamericanos, si es que se quiere alcanzar el desarrollo económico, sin embargo como “no hay un solo ejemplo de un país que hubiera salido del atraso o el subdesarrollo siguiendo el modelo de reformas neoliberales, ninguno de los ejemplos más exitosos de la posguerra- Alemania, Italia, Francia, Japón, España, Corea o China, - adherió a los preceptos librecambistas”¹¹⁶.

¹¹⁴ Aguirre C. y Martínez P. op. cit.

¹¹⁵ op. cit.

¹¹⁶ Idem.

Con las actuales políticas económicas ni se ha logrado el crecimiento económico y mucho menos el desarrollo, lo que sí se ha incrementado es el capital especulativo¹¹⁷ que ha venido desplazando la inversión destinada a los sectores productivos, lo que entre otras cosas ha generado:

*“...Desinversión en el sector productivo, recesión económica prolongada, altas tasas de desempleo(pues para esas operaciones especulativas no hace falta contratar demasiados trabajadores, ni construir fábricas o sembrar campos), empobrecimiento generalizado de la población, crisis fiscal... que a su vez tiene un impacto negativo sobre el medio ambiente... y sobre el crecimiento económico”.*¹¹⁸

Por ejemplo en Argentina, a partir de 1995 han cerrado casi el 40 % de las grandes fábricas de la Capital, en datos proporcionados por Guillermo Almeyra¹¹⁹, en 1993 había 599 fábricas con aproximadamente 40 empleados cada una, de ellas sólo quedan 364, a este proceso que podríamos llamar de desindustrialización se deben sumar además los siguientes efectos:

“...La corrupción del aparato gubernamental, la carencia de controles fiscales, ambientales, la desregulación salarial, los bajísimos salarios y pésimas condiciones de trabajo, la debilidad de los sindicatos, el aumento de la productividad alargando la jornada de trabajo y aumentando al mismo tiempo la explotación con un crecimiento de la

¹¹⁷ Lo que se ha dado en llamar capitalismo de casino, se trata de inversiones financieras, por ejemplo en el mercado de divisas, en donde en una buena operación a corto plazo, máximo dos días puede durar la operación, se puede duplicar lo invertido y obtener tasas de ganancia que no pueden ser posibles en una inversión destinada a la producción industrial. En el mercado de divisas se mueven en operaciones cerca de 2 trillones por día, por lo que se le llama “hiper líquido”. Otras ventajas de este tipo de inversiones especulativas son, que no necesitan gastar en el mantenimiento de un espacio de trabajo, manejan más bien centros de capacitación en donde se forma a los Broker (asesores financieros), que serán los encargados de las operaciones. Las condiciones laborales son completamente favorecedoras para la empresa ya que no se tienen los más mínimos derechos de un trabajador asalariado. Y por supuesto, la empresa no paga impuestos en el país en donde se encuentra su centro de capacitación, toda vez que las operaciones son vía Internet, y se concretan en el país capitalista de origen.

¹¹⁸ Borón, Atilio, “Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional” en *Nueva Hegemonía mundial: Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, CLASO, 2004. p.146.

¹¹⁹ Almeyra, Guillermo, *La Protesta social en la Argentina 1990- 2004*, Buenos Aires, Continente, 2004.

*productividad mediante medios técnicos u organizativos, las pésimas condiciones de vivienda, educación, sanidad, que rebajan los costos salariales”.*¹²⁰

En este contexto es que deben explicarse los cambios ocurridos en la identidad y lucha política de los movimientos populares latinoamericanos, como vemos, estos cambios afectaron fuertemente a las clases trabajadoras y por consiguiente a los movimientos organizados en torno a los que se articulaban.

La clase obrera es afectada en sus conquistas laborales históricas, como la jornada de trabajo y sus derechos sindicales, aunque como menciona James Petras, esto provoca que también surjan organizaciones sindicales alternativas y que las estructuras tradicionales de los sindicatos cambien:

*“Los ataques del régimen contra los programas sociales y los salarios, se dirigen ahora contra los trabajadores clave, los del metal y de los sectores exportadores, y alcanzan aspectos esenciales como los subsidios familiares y las indemnizaciones por despido, además de la seguridad laboral... el resultado es el progresivo aislamiento y descrédito de los acomodaticios dirigentes sindicales pactistas... el rasgo principal de la insurgencia sindical es la defensa de la legislación social vigente y de los logros salariales anteriores contra la nueva ola de recortes presupuestales y la tendencia a la baja de los salarios”.*¹²¹

Los efectos negativos del reordenamiento del proceso de producción en la economía capitalista y el consecuente rechazo hacia los organismos corporativistas que se encargaban de mediar los conflictos de intereses entre los trabajadores y los patrones, van propiciando la aparición de otras alternativas organizativas, y también de otros sectores, que hagan frente a estas medidas que impiden las más mínimas condiciones de vida.

El capitalismo como organización de la sociedad tiene bases estructurales, permanentes, sin embargo, para su reproducción, necesita modificar en determinados momentos históricos, la división social del trabajo, las relaciones entre las clases sociales, es decir, las relaciones sociales de producción.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 42

¹²¹ Petras, James, La izquierda devuelve el golpe. Disponible en Web: [www.http://Rebellion.org](http://Rebellion.org)

¿Acaso en este panorama hay lugar para la democracia?, ¿En dónde queda la soberanía de los países para definir sus políticas sociales y económicas?, si lo que vemos es que los organismos internacionales son los que dictan y los gobiernos latinoamericanos sólo acatan y ejecutan tales “recomendaciones”; ¿Cómo se construye la democracia en sociedades fragmentadas socialmente y con desigualdades cada vez más abismales?, ¿Acaso no supone el liberalismo democrático de un gobierno con soberanía y con una ciudadanía participativa, de una sociedad civil fuerte?.

Estas preguntas tratan de cuestionar los principios básicos de la democracia liberal, precisamente porque, independientemente de sí la democracia, - aún la democracia directa – sea la mejor forma de gobierno o no, en la sociedad capitalista no son posibles de realizar tales principios, al entrar en contradicción con las necesidades mismas del capital.

Es por eso que le es funcional al sistema, una versión politicista y reduccionista de la democracia, porque se quiere hacer creer que ésta puede existir sin resolver las desigualdades económicas y de dominación¹²². De tal suerte que el llamado “proceso democrático” que se inicia en los ’80 es más bien un proceso de involución de la democracia.

¿Cómo no esperar que surjan “nuevos movimientos sociales”, o que se rearticulen viejas luchas populares?, ¿Cómo creer que los movimientos populares habían llegado a su fin, cuando había y hay tantas condiciones que cambiar?, ¿Por qué aceptar que la sociedad capitalista es la única forma de organización social posible, cuando sigue siendo una aspiración humana legítima vivir en una sociedad diferente?, ¿Quién o quiénes decretan los finales?, ¿Quiénes y cómo, se encargan de inaugurar nuevos, u otros principios?.

3.3 El regreso a lo que siempre fue, desde lo que ya se es

A finales de la década de los ’80 se da otro cambio en la influencia del socialismo real en los movimientos populares, en estos años, predomina el rechazo a las prácticas autoritarias

¹²² José Luis Rebellato lo plantea de la siguiente forma, al referirse a esto como proceso de gobernabilidad conservadora o sistémica: “Por gobernabilidad sistémica se entiende aquel modelo que privilegia la continuidad del régimen político y de sus políticas económicas, así como el equilibrio institucional sobre la base de acuerdos con actores sociales que pueden ser desestabilizadores: los grandes empresarios, el capital extranjero y los sectores militares... situarse desde la perspectiva de este modelo de gobernabilidad, exige

del cada vez más debilitado socialismo real. Al situar la tercera etapa de mi análisis en el surgimiento de los llamados “nuevos movimientos sociales”, es precisamente, porque considero que lo que sucede en este momento histórico ejemplifica muy bien lo que planteo como identidad evanescente, es decir, que mientras la identidad socialista que había estado presente en las décadas pasadas en los movimientos populares latinoamericanos era cada vez más cuestionable, y cuando la inminente caída del socialismo real, parecía decretar su desaparición, en América Latina con base en las nuevas condiciones sociales, económicas y políticas al mismo tiempo se iban gestando otras experiencias de lucha.

En América Latina, la lucha en contra de la represión de las dictaduras permitió el surgimiento de movimientos que exigían la aparición con vida de los desaparecidos políticos, el más representativo sin duda, el de las madres de Plaza de Mayo en Argentina:

*“La aparición de Madres de Plaza de Mayo es el cambio más importante y decisivo, el que marca un punto de viraje en el movimiento social argentino, y a su vez establece la diferencia con los procesos sociales de otros países... Analizar las principales características de Madres implica destacar el fuerte contraste con el movimiento social que se manifestó antes de la dictadura, en particular con el movimiento sindical”.*¹²³

Lo que significaría la reconstrucción de la identidad, es precisamente el surgimiento de estas nuevas formas de oposición al capitalismo de los llamados “nuevos movimientos sociales”, cuya definición de nuevos, no se refiere a que no haya un proceso histórico detrás que les da la forma que ahora presentan o que no se relacionen con luchas pasadas; el término se refiere a su práctica política, a la organización, al proyecto político; es decir, a una identidad distinta, con otros parámetros, otros vínculos, con un simbolismo distinto y al mismo tiempo, una utopía diferente por lo menos en el nombre.

Lo importante es preguntarnos distinta a qué o a quién, o con respecto a qué; algunas características que tienen estos movimientos son impuestas por las mismas condiciones históricas, económicas y políticas, con respecto a la nueva forma que asume la

excluir a los sectores sociales populares, así como a todos los temas y problemas que resultan incompatibles con dicha apuesta, estratégica... “ op. cit. p.16.

¹²³ Zibechi, Raúl, *Genealogía de la Revuelta Argentina: la sociedad en movimiento*, México, FZLN, 2004. p. 29.

reproducción del capitalismo y las formas de gobierno al interior; pero también estas características diferentes están determinadas por las experiencias de lucha pasadas o que pertenecen a la memoria histórica de los movimientos populares, con esto me refiero a lo que algunos llaman las formas de participación, organización, y práctica política tradicionales, nombre que se da a la tradición apegada al marxismo-leninismo o a las organizaciones con un proyecto socialista hasta la década de los 80.

Siguiendo con la explicación de la práctica política de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, Raúl Zibechi comenta:

*“En los sectores populares no es hegemónica la ideología de la clase dominante, ironías de la vida, es justo en los partidos que se proclaman como revolucionarios- con sus reuniones acartonadas, con rígidos órdenes del día, rigurosos turnos de palabra y discursos formales-, donde se registra un estilo similar al que practican los sectores dominantes... Que los empresarios tomen Whisky y los revolucionarios tomen mate, no parece diferencia sustancial, al lado de las enormes similitudes en los modos y maneras... El concepto de crecimiento de Madres no está vinculado a la acumulación política (electoral, cuantitativa o en cuanto a la correlación de fuerzas) sino al crecimiento interior. Esta es una ruptura total y completa respecto a la política tradicional”.*¹²⁴

Si bien, no podemos establecer una relación mecánica entre la caída del socialismo real y una pérdida de identidad socialista en los movimientos populares latinoamericanos, lo que sí podemos decir es que hay un desconcierto, y mientras para unos lo que pasa en estos años es que los movimientos que surgen hacen una crítica a la “política tradicional”, es decir tanto a la política de los gobiernos como a la relacionada con la versión marxista-leninista, desde nuevas formas de relacionarse, de identificarse y de luchar juntos; otros, aunque también reconocen que hay un “contraataque” de la izquierda son más cautelosos al utilizar el concepto mismo, como en un importante análisis que hace James Petras:

“La izquierda es un término inapropiado. En América Latina, hablar de la izquierda resulta engañoso, porque hay un alero del pasado que, como una parra parásita, impide

¹²⁴ *Ibíd.* pp. 32-33.

*ver el nacimiento de los nuevos movimientos socio- políticos. Aquello a lo que muchos observadores faltos de rigor y no pocos periodistas e intelectuales denominan con frecuencia “la izquierda” está claramente anticuado e incluso resulta engañoso... Muchos de sus “referentes” hace tiempo que abandonaron la lucha de clases y, en gran parte, fueron asimilados por el “stabliment” político liberal o su periferia de ONG’s”.*¹²⁵

Petras, ya lo mencione anteriormente, caracteriza el surgimiento de la izquierda latinoamericana en “tres olas”, en la tercera sitúa a los movimientos que surgen a finales de los 80 y principios de los 90 de los que opina:

*“...Muy pocos actúan como dirigentes “personalistas”, debaten las decisiones en asambleas y forman parte de un colectivo dirigente. La idea de su organización es que cada uno de sus miembros debería ser un organizador... quienes participaron en las luchas de la guerrilla, hoy se muestran contrarios al modelo vertical de dirección y critican haber sido empleados como “correos de transmisión”...”.*¹²⁶

Siguiendo el análisis de Petras, en estos años hay un resurgimiento de los movimientos campesinos e indígenas en América latina, principalmente en Brasil, México, Ecuador Bolivia. Surge el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra con cientos de organizadores campesinos que llevan a cabo decenas de ocupaciones de tierra y exigen una reforma agraria.

Este movimiento que nace de la conjunción de varios movimientos campesinos regionales que luchan por la tierra a mediados de la década de los 80 y que formalmente se constituye en 1984, desde sus primeros años desarrolla una lucha política que implica la acción directa expresada en la toma de tierras y la formación de campamentos; pero no sólo se organizan para ocupar tierras y luchar por la Reforma Agraria sino que también se han convertido en una importante fuerza política a nivel nacional que tiene muy claro que para alcanzar esa reforma es necesario cambiar el rumbo del gobierno “neoliberal” Bruno Konder menciona:

¹²⁵ Petras, James, La izquierda devuelve el golpe, Disponible en Web:
<http://www.iespana.es/gaiaxxi/james%20petras%20-%20la%20izquierda%20devuelve%20el%20golpe.doc>

¹²⁶ Ídem.

*“entre 1986 e 1996, foram conquistados 1,564 assentamentos, onde estão assentadas 145.712 famílias. Pelas últimas estimativas, os efetivos do MST se elevam a 250 mil famílias, entre assentamentos e acampamentos, o que representa cerca de um milhão de pessoas”.*¹²⁷

Lo que me interesa rescatar aquí es que estos movimientos tiene una memoria histórica que fundamenta sus nuevas formas de lucha política, por lo que retomo un comentario de Joao Pedro Stedile un importante dirigente del movimiento del MST, al respecto:

*“Friso que não inventamos nada... aprendemos com a experiência histórica de outras organizações de trabalhadores e achamos que aí está o segredo da organização e de sua perenidade”.*¹²⁸

Para ellos tal vez, la novedad esta en la forma en como articulan esas experiencias con su lucha actual por la reforma agraria en Brasil, una lucha en la que han sabido tejer alianzas con distintos sectores de la sociedad civil, con el PT y con otras organizaciones campesinas, sin perder su autonomía y sin que esas alianzas en ningún momento comprometan sus acciones de lucha directa como el cierre de carreteras, movilizaciones o la ocupación de tierras:

“El MST dice tener tres grandes objetivos: la tierra, la reforma agraria y una sociedad más justa. La reforma agraria necesaria debería garantizar el trabajo para todos, con la consiguiente distribución de la renta; la producción barata de alimentación barata y de calidad para toda la población brasileña posibilitando su seguridad alimentaria; garantizar el bienestar social, la justicia social, la igualdad de derechos; difundir los valores humanistas y socialistas en las relaciones entre las personas, eliminando la discriminación religiosa, racial y de género; crear las condiciones de participación igualitaria de las mujeres en la vida social; preservar y recuperar los recursos naturales

¹²⁷ Konder, Bruno, A ação política do MST, Sao Paulo, Expressao Popular, 2000. p. 24.

¹²⁸ Ídem.

*(suelo, aguas y selvas) e implementar la agroindustria y la industria como factores de desarrollo en el interior del país”.*¹²⁹

Uno de los aspectos más importante es que los tiempos políticos con relación a las demandas hacia el gobierno no son los mismos con relación a la actividad política en sus campamentos, es decir, independientemente de los acuerdos a los que lleguen con el gobierno o con algunas instituciones, e independientemente de que estos acuerdos se cumplan, el MST tiene un proyecto político y social que no se sujeta a estos acuerdos; en sus territorios la amplia actividad no se detiene, al contrario resultan fundamentales los proyectos de educación, de producción y comercialización, culturales y de beneficio social, así como la construcción de nuevas relaciones de convivencia, organizativas y de participación política.

En Bolivia, el cierre de minas llevo al desempleo a muchos mineros (más de 50. 000) que se vieron obligados a trabajar en el cultivo de hoja de coca, lo que provoco el encuentro con los campesinos que siempre se habían dedicado a este cultivo¹³⁰, este encuentro fue importante para agudizar las movilizaciones en contra de las políticas neoliberales llevadas a cabo por el gobierno boliviano¹³¹. Si bien en los '90 la Central Obrera Boliviana (COB) perdió fuerza, el movimiento indígena y campesino se fortaleció, la fusión de dos culturas políticas diferentes ha creado un movimiento que combina formas organizativas, tácticas y estrategias de confrontación propias de los sectores avanzados de la clase proletaria con la

¹²⁹ Rocchietti, Ana María. *Tierra viva. El movimiento de los trabajadores sin tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha* [en línea]. Herramienta. Buenos Aires. Editorial Antídoto. Núm. 18. Disponible en Web: <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=42&mode=thread&order=0&thold=0>

¹³⁰ En una entrevista que le realizan Fabiola Escárzaga y Jacobo Alavés a Dionisio Núñez Tancara, diputado uninominal, circunscripción 20, Departamento de La Paz (Los Yungas), al preguntarle cuáles son las diferencias entre los cocaleros del Chapare y de los Yungas, menciona: “...Acá se ha producido la coca desde hace miles de años e inclusive alguna de las siete variedades que se conocen de la coca es exclusiva de los Yungas. En el Chapare, el cultivo comenzó después de 1985 cuando hubo esa famosa medida de la relocalización de los mineros y los enviaron al Chapare recién a cultivar la coca en ese periodo, mientras que en los Yungas la producción ha sido, por así decirlo desde siempre...”. Incluido en Revista ya citada.

¹³¹ “En este país, han surgido particularmente dos normativas legales que han sido causas de los mayores conflictos. El decreto Supremo 21060, sobre la libre contratación y los procesos de flexibilización laboral, y la Ley 1008 de sustancias controladas y lucha contra el narcotráfico... el 21060 prácticamente ha destruido los derechos de organización sindical y han revertido las conquistas laborales históricas; la 1008, que criminaliza a la hoja de coca y no sólo atenta contra la actividad agrícola sino contra el consumo y la cultura tradicionales en Bolivia. Implementadas ambas leas a fines de los ochenta, podemos considerarlas las insignias del proceso neoliberal en este país, los aceleradores del deterioro en las condiciones de vida de la gente”. Gómez, Luis, “Una Bolivia a Mano Alzada”, MEMORIA, México, Núm. 167. p. 27.

demanda de la tierra, autonomía cultural y respeto por los valores espirituales tradicionales arraigados en las comunidades.¹³²

Así por ejemplo en una entrevista realizada por Fabiola Escárczala y Jacobo Alavés a Evo Morales en Bolivia, al cuestionársele sobre si sigue pensando que los sectores ortodoxos de la izquierda tradicional boliviana que lo acompañaban en su campaña por la presidencia en 2002, seguían siendo sectarios, Evo responde:

*“Yo no veo sectarismo; quienes vienen del Partido Obrero Revolucionario (POR) son los que más manejaban el tema de las poblaciones originarias, el tema de los 500 años... tenemos dos senadores que vienen del Partido Comunista... en fin, yo veo que no son tan sectarios, más bien nos complementamos”*¹³³

Sin embargo aunque si hace una distinción con los “compañeros antiguos”, de la COB, que decían que los indios los llevarían en hombros al poder:

“...Ellos veían que los obreros eran los arquitectos de la revolución y nosotros los albañiles de la revolución. En este proceso electoral todo cambia. Ya no hay esta situación; no estamos diciendo que ahora los obreros van a llevar en hombros a los indios a la revolución. No, sino que se complementan”.

Las palabras de Evo Morales son muy importantes porque muestran el grado de asimilación no sólo de la memoria histórica de los movimientos populares en Bolivia, sino también del reconocimiento de la importancia política de los distintos sectores de las clases oprimidas:

“Yo tengo muchas discusiones con obreros aquí en La Paz y les digo. ¿Quiénes son ustedes como obreros, como fabriles? Son Aymaras, ¿Quiénes son los obreros?, Son quechuas, ¿Quiénes son los mineros?, Son quechuas Aymaras... los mineros cuando los han despedido vuelven a su lugar de origen, a recuperar su origen, a recuperar sus tierras y sus maneras de vivir”.

¹³² Petras, J., op. cit.

¹³³ Ibíd. p. 34.

Aunque no todos piensan igual y en otros es significativo el interés que tienen por diferenciarse de las organizaciones marxistas- leninistas, y no consideran dentro de su proyecto político la construcción del socialismo, por lo menos no lo reconocen explícitamente, mucho menos como se concebía a partir de la Unión Soviética. En algunos casos hablan de ese socialismo o comunismo que ya existía en las comunidades indígenas antes de la llegada de los españoles al continente, al respecto Felipe Quise, uno de los principales dirigentes del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) y que también fundó en otros años el Ejército Guerrillero Tupaj Katari en Bolivia, plantea:

“El izquierdista boliviano es muy frágil, muy raquítico. Si lo colocamos en una balanza, no pesa nada, el marxismo ortodoxo es incapaz de explicar la realidad indígena latinoamericana. «El indio tiene que ser el actor social en lo político y en lo ideológico. No podemos ser simplemente masas votantes o escaleras políticas de los partidos burgueses, de los partidos tradicionales que nos han traicionado. Queremos autogobernarnos, queremos reconstruir el Qullasuyu, la sociedad socialista comunitaria de los ayllus»... Ellos están muy preocupados por el hecho de que el indianismo avanza y se fortalece. Por eso el marxismo acá está un poco apagado, más que todo en Bolivia. No funciona ya el marxista, si bien hay algunos trotskistas que están hablando, porque durante más de 60 años predicaron la revolución, la acción directa de masas, pero nunca han llegado. Es por eso que dicen que los movimientos indígenas serían un movimiento racista. No es esa la verdad, porque nosotros nunca fuimos racistas. Siempre nos caracterizamos por tener igualdad de condiciones”.

Por otra parte y pese a los presagios y al imparable camino hacia la consolidación de la democracia y al inminente desarrollo de económico que el gobierno afirmaba, 1994 en México es otro parte aguas histórico para las luchas populares en América Latina, surge lo que parecía imposible, un movimiento indígena armado, llamado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), algo que no tenían contemplado los predicadores del fin de la historia, ni siquiera los propios movimientos de izquierda que parecían ser arrastrados por las conquistas electorales, bueno, no era contemplado ni en la teoría, pues si la vanguardia

era el proletariado entendido como la clase obrera, a quién le iba a interesar saber si el sector indígena era un potencial revolucionario o no; Mariátegui ya lo había mencionado como parte fundamental de la realidad latinoamericana, pero de eso a que se convirtiera en vanguardia en la lucha directa o no contra el capitalismo, eso no estaba contemplado, mucho menos en la década de los 90 en la que parecía que se consolidaba el modelo neoliberal.

En particular el movimiento del EZLN aporta elementos muy importantes para la reconstrucción conceptual y política de la identidad a partir no de lo idéntico sino de lo diferente que nace de la historia de quinientos años de resistencia indígena que Bonfil Batalla define como el México Profundo:

“El México profundo, entre tanto, resiste apelando a las estrategias más diversas según las circunstancias de dominación a que es sometido. No es un mundo pasivo, estático, sino que vive en tensión permanente. Los pueblos del México Profundo crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a las presiones cambiantes, refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia; callan o se rebelan, según una estrategia afinada por siglos de resistencia”¹³⁴.

De este México Profundo surge el EZLN con una identidad que se corresponde con la historia de los pueblos indígenas, al tiempo que mezcla esta resistencia indígena con la lucha armada y algunos aspectos de la teología de la liberación. El desconcierto que provocó el levantamiento zapatista fue en todos los niveles y en todos los sectores, que relacionaban todo movimiento revolucionario con una ideología marxista-leninista o con algún otro derivado de ella, por eso el mismo Carlos Salinas de Gortari que es el presidente de México en ese año de 1994, difunde la información de que en el movimiento hay integrantes de las viejas guerrillas centroamericanas y que el Sub Comandante Marcos es un agente cubano, con la intención de revivir la justificación a la represión de los

¹³⁴ Bonfil, Guillermo, México Profundo: una civilización negada, México, Grijalbo, 1990, p.11.

movimientos socialistas y comunistas, tal como sucedió durante la Guerra fría, oleada de represión que se extendió a toda la izquierda en esos años y que en 1994 fue frenada por el apoyo de numerosos sectores de la sociedad mexicana y de otros países del mundo que en la diferencia se identificaron con las demandas históricas de los zapatistas.

Los indígenas aparecen como sujeto histórico, político y revolucionario con el objetivo claro que el Sub Comandante Marcos plantea de la siguiente forma:

*“La demanda del ¡Ya basta! ¡No más de lo que esta ocurriendo! Encuentra su reflejo en otras partes y la demanda nuestra de que necesitamos un lugar, que exigimos un lugar como somos, sin dejar de ser lo que somos, refleja también la problemática y la demanda de otras partes”.*¹³⁵

En ese defender lo que son no ven al otro, al diferente, como enemigo, no lo ven con odio dicen, no le temen a la diversidad política e ideológica que existe al interior de la sociedad civil a la que llaman, en la entrevista que Manuel Vázquez Montalbán le realiza al sub. Comandante Marcos (vocero del EZLN) le cuestiona lo siguiente:

*“Así como Rousseau o los anarquistas creían en el buen salvaje, me da la impresión de que tu crees en la buena sociedad civil... ¿Cómo esperáis movilizar sólo la parte buena de esa sociedad civil?...¿Hasta que punto es una sociedad civil que se movilizará por sí misma o necesitará eso que se llamaba... ¿Vanguardia?.. (Sub comandante Marcos)... el sistema actual desdibuja la pertenencia de clase en cuanto a transformación histórica y surge el ciudadano o eso que llamamos sociedad civil. Es un actor social que no tiene una militancia política definida. Es el actor de cambio más importante si se inclina hacia el cambio progresista, porque lo haría desde la fuerza del convencimiento y la razón... Nosotros no le tememos a que haya tendencias fascistas en la sociedad civil. Nosotros decimos: Si hay una propuesta equilibrada de acceso a los medios, de contactos con la gente, nosotros apostamos a que las propuestas más humanas, más racionales, más justas, más libres y más democráticas son las que van a triunfar sobre las otras...”.*¹³⁶

¹³⁵ Vázquez, M., op. cit. p. 104.

¹³⁶ Idem.

Ante las diferencias proponen la imaginación, la razón, la discusión y el respeto para llegar a acuerdos de convivencia y coexistencia, pues en el respeto a las diferencias ven la base para reconstruir el sentido de la Nación, la política, la democracia, la izquierda y del “mundo donde quepan muchos mundos”. No quieren el poder y tampoco ser vanguardia revolucionaria, lo que plantean es el encuentro de todos los movimientos populares en algo que pudiera ser una red que garantice la autonomía e independencia en sus formas de lucha así como en sus proyectos políticos:

“Nosotros pensamos que el cambio revolucionario en México no será producto de la acción en un sólo sentido. Es decir, no será, en sentido estricto, una revolución armada o una revolución pacífica. Será primordialmente, una revolución que resulte de la lucha en variados frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación. Y su resultado será, no el de un partido, organización o alianza de organizaciones triunfante con su propuesta social específica, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre las diversas propuestas políticas”.¹³⁷

Aunque todos estos aspectos han servido a la izquierda para enfrentar y en algunos casos superar actitudes y prácticas dogmáticas, también es cierto que para otros movimientos populares ha sido difícil entender los planteamientos políticos del EZLN, también porque no deja de ser un proceso contradictorio pues el llamado a la sociedad civil no ha tenido los resultados esperados, ya que ni se han formado las células populares autónomas que estén permanentemente organizadas enfrentando al gobierno, ni se ha logrado hermanar la lucha del EZLN con la de otros sectores populares o del mismo sector indígena.

El movimiento indígena y los movimientos campesinos como el MST se han convertido, pese a los pronósticos teóricos en la principal fuerza actualmente, en la lucha contra el capitalismo neoliberal, aunque con ellos también surgieron otros movimientos como los que ya mencionábamos de derechos humanos, movimientos ecologistas, a favor de la

¹³⁷ Comunicado del Sub Comandante Marcos incluido en *La Primera llamada del 94: Documentos del movimiento social en Chiapas, Sindicato INAH*, p. 17.,

diversidad sexual y los llamados alternativos o anti-sistémicos, que aunque no se analicen aquí, no quiere decir que no tengan un papel político significativo.

Algunas de las características que presentan estos “nuevos movimientos” en general son el rechazo a la política tradicional desarrollada por la clase política en el poder y el consecuente rechazo de los partidos políticos, que implica además no ser asociados con membretes ideológicos. En cuanto a la organización, ven como un principio la horizontalidad pues están en contra de las prácticas autoritarias, de los liderazgos caudillescos, lo que les imprime también un carácter espontáneo y a veces contradictorio. Además de que su composición social es en la mayoría de los casos diversa, por el mismo llamado a la sociedad civil.

Otras de las características de estos “nuevos” movimientos sociales son:

“1) La territorialización, que obedece a la conquista y recuperación de espacios físicos, aunque con diferentes intensidades y ritmos; es una reubicación activa de los sectores populares; 2) La lucha por la autonomía, 3) Revalorización de la cultura y la identidad; 4) Capacidad para formar a sus propios intelectuales, se busca la ampliación de capacidades y conocimientos que faciliten la autoorganización y la autoformación, significa tomar en sus manos la educación con criterios pedagógicos propios basados en un pensamiento social capaz de clarificar las cuestiones principales, trazar objetivo y metas; 5) El nuevo papel de la mujer, se trata de la resustancialización de las relaciones sociales que se establecieron entre los géneros 6) La preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza; 7) Su referencia hacia las clases sociales, estamos hablando de que los movimientos sociales son constituidos por sujetos sociales que también son sujetos políticos con un alto grado de organización y constituidos por voluntad; 8) Un conocimiento mayor de la realidad social en la que se actúa 9) Efectividad para incrementar la fuerza propia y disminuir la del contrario, además de tener claridad en las direcciones y los tiempos en que se aplica la fuerza, 10) La memoria histórica tiene un papel significativo como mecanismo cultural que fortalece el sentido de pertenencia, es uno de los elementos que le da continuidad y estructura a los movimientos sociales, es la

*herencia de las luchas de sus antecesores, gran parte de su fuerza se basa en el recorrido dialéctico: “Reconocer el pasado en un proyecto futuro”.*¹³⁸

Así como también, la crítica a las organizaciones verticales o autoritarias, ya no hay una confrontación directa que busque la destrucción del Estado o la toma del poder mediante la revolución socialista, tampoco buscan establecer la dictadura del proletariado, sus demandas son variadas y pueden ser inmediatas o a largo plazo, como la búsqueda de un gobierno democrático y su planteamiento de la democracia directa.

3.4. La permanencia autoritaria

Considero que un elemento importante para explicar la “nueva identidad” de los “nuevos movimientos sociales”, es el autoritarismo como principio fundamental y fundante del poder político en América Latina:

*“El hecho de que América Latina pueda ser comprendida por el mundo moderno y contemporáneo, como parte de un acto de conquista, presupone entender su realidad histórica, social y política a partir de su invasión en 1492 como una situación de imposición cultural hacia los pueblos y poblaciones conquistados. A partir de ese momento las formas espacio temporales del poder en América Latina son parte de una nueva cultura que se impone como forma hegemónica de ordenación del mundo y por tanto del poder. Los otros, los conquistados, cobran una nueva vida desde su capacidad de control sobre la realidad, esta mediatizada y determinada por los nuevos dueños del territorio, perdiendo culturalmente la capacidad de representación global del espacio geográfico que habitaban... quedando obligados a pensar su historia y su pasado en relación con el nuevo lenguaje que adopta el poder, socializándose en la razón cultural impuesta”.*¹³⁹

La socialización del poder impuesto planteaba tres vías, la integración, la exclusión o la muerte voluntaria¹⁴⁰. Ante esta imposición los pueblos originarios desarrollan su resistencia

¹³⁸ Aguirre, C. y Martínez, P., op. cit.

¹³⁹ Roitman, Marcos, Democracia y Autoritarismo en la cultura Latinoamericana, op. cit., p. 71.

¹⁴⁰ *Ibíd.* p. 73.

y lucha como una necesidad vital, como una necesidad de sobrevivencia ante la pérdida de su espacio socio-cultural de reproducción, que había sido violentado.

Partiendo de este principio podemos decir que, ningún régimen oligárquico a lo largo de la historia de América Latina se ha visto exento de revueltas, insurrecciones o desobediencia civil, es decir, la lucha en contra de este poder impuesto ha sido una permanente en la historia de nuestro continente¹⁴¹, desde la colonia y pasando por las distintas formas que este régimen oligárquico ha adquirido, siempre han estado presentes las luchas indígenas, campesinas, obreras, estudiantiles, entre otros sectores, que fueron configurando los principios anti- oligárquicos y anti- imperialistas que son fundamentales en los movimientos populares latinoamericanos.

Estos principios me parece, son los que han influido decisivamente en la lucha política de los movimientos, en sus tácticas y estrategias, en sus programas y en sus demandas; Por eso el socialismo real aunque fue una importante influencia, lo fue sólo a condición de nutrirlo de los principios anti- oligárquicos y anti- imperialista, y dejó de serlo en la medida en que no respeto las particularidades de los movimientos latinoamericanos.

Otro aspecto importante es que el tipo de marxismo que exporto el socialismo real, con el paso de los años y principalmente de las experiencias de lucha de los propios movimientos, fue también cuestionado, como menciona Sánchez Vázquez:

*“El marxismo se ha esforzado en América Latina en las últimas décadas por atender a las realidades nacionales, específicas, contribuyendo así a que la práctica política se aleje- aunque no siempre- del economicismo u objetivismo de los partidos comunistas tradicionales... no sólo se difunde y estudia lo más diverso y polémico del marxismo europeo, sino que también se elabora una producción propia, en todos los campos y desde los más diversos enfoques, lo que contrasta notablemente con el monolitismo ideológico del tiempos pasados”.*¹⁴²

¹⁴¹ Félix Patzi, por ejemplo, al hablar del movimiento indígena en Bolivia, planteaba la importancia que tienen para el movimiento la reivindicación de tres luchas: En 1780 con Tupaj Katari; a finales del siglo XIX, en 1900 con Pablo Zarate Vilka; y en 1970 con Felipe Quispe y el movimiento guerrillero.

¹⁴² op. cit.

Estos son aspectos que determinaron, una relación de identificación sin interdependencia, permitió que mientras el socialismo real caminaba hacia su final, en América Latina los movimientos populares abrían nuevos caminos, o mejor dicho, retomaban viejos caminos, en una constante histórica que sigue planteando la necesidad de transformar la sociedad capitalista.

Parfraseando al Sub Comandante Marcos, entonces, ¿De qué derrota hablamos?, ¿Quién decreta la derrota?, y ¿Quiénes son los vencidos?, ¿Quiénes dicen que ganaron? Y ¿Quiénes no hemos perdido?.

CONCLUSIONES

Me parece que todo lo que ha sido expuesto aquí es apenas el planteamiento inicial de una problemática muy compleja y en algunos aspectos hasta contradictoria, que se relaciona con las transformaciones sociales, con los movimientos populares, con la historia, la política, y principalmente con diversas experiencias históricas que han buscado la transformación de una sociedad opresiva y enajenante.

A la pregunta explícita de si hay una pérdida de identidad en la izquierda latinoamericana, relacionada con la caída del socialismo real, contestaría, sí y no; con esta respuesta no pretendo ser ambigua sino más bien, es mi forma inicial de plantear que además de ser un proceso complejo, es un proceso en el que encontramos rupturas y continuidades; además de elementos exógenos y endógenos, que son fundamentales para comprender que sucede con los movimientos populares de izquierda.

Efectivamente, con la caída del socialismo real representado por la Unión Soviética, hay un fuerte impacto ideológico, simbólico y político en la izquierda latinoamericana, pero no se trata de una relación mecánica, es decir, no podríamos explicarlo sólo a partir de esta establecer una relación determinista entre el fracaso del socialismo real y una pérdida de identidad de la izquierda.

Se trata de una problemática más extensa, de la cual solamente tome tres aspectos que me parecieron los más importantes para explicar este proceso que enfrenta la izquierda en estas décadas ('80 y '90), y son, la reorganización del capital a nivel mundial, la caída del socialismo real y el proceso de “democratización” en América Latina. Después de realizar esta investigación, me parece que por lo menos, estos tres elementos son fundamentales para explicar este proceso de pérdida y reconstrucción de identidad de la izquierda latinoamericana, aspectos que precisamente forman una unidad explicativa que permiten acercarse a la complejidad y dinamismo del proceso.

Ciertamente, el socialismo real representó un referente identitario para los movimientos populares latinoamericanos, sin embargo se trata de una identidad que va cambiando principalmente por la misma experiencia particular de lucha de la izquierda latinoamericana, si se revisan los principales movimientos populares antes que la búsqueda de la construcción de una sociedad socialista, lo que tiene más peso es la lucha contra el imperialismo y contra el régimen oligárquico propio de las sociedades latinoamericanas.

La ideología, estrategia y táctica revolucionaria que los Partidos Comunistas importaban de la Tercera Internacional Comunista no respondía a las condiciones históricas de los países del continente, porque tampoco era una prioridad la discusión sobre la realidad latinoamericana ni avanzar en la revolución mundial, si esto hubiera sido realmente un principio del socialismo soviético, no se hubiera dado más peso a la bolchevización de los PC's por encima de su integración y participación activa en los movimientos populares que se gestaban en sus países de origen, por el contrario, algunas veces los PC's siguiendo los lineamientos soviéticos se oponían a las táctica de los movimientos latinoamericanos, con en el caso de la Revolución Cubana.

Me parece que hacer este recorrido desde la formación de los Partidos Comunistas latinoamericanos hasta el surgimiento de los llamados “nuevos movimientos sociales” fue necesario para plantear que a pesar de que la Unión Soviética era un referente ideológico y de construcción del socialismo, la identidad y la lucha política de la izquierda latinoamericana en los hechos no se supeditaba a los lineamientos que el socialismo real imponía.

Precisamente por eso, planteaba yo que se trataba de un proceso de rupturas y permanencias, en el sentido de que, desde antes de la caída del socialismo real ya había una ruptura de los movimientos latinoamericanos con el tipo de socialismo y de marxismo que en el se reproducía, por una necesidad de las particularidades históricas en las que desarrollaban su lucha política, pero también porque los errores del socialismo real y de sus apéndices los PC's eran más evidentes, y porque el marxismo-leninismo se vio confrontado con teoría y práctica latinoamericanas.

Esta ruptura sin embargo, no fue total, pues siguen reproduciéndose en la praxis de algunos movimientos esta versión dogmática y tergiversada del socialismo y del marxismo heredada del socialismo soviético. Aunque considero que en los movimientos sociales que surgen a finales de los '80, como el MST o el EZLN, hay un avance más visible en cuanto a la recuperación y la asimilación crítica de esa experiencia.

La permanencia, entonces, la encuentro en la historia particular de América Latina, una historia en la que desde la dominación colonial hasta nuestros días han estado presentes las luchas contra la dominación, explotación y opresión que han sufrido los sectores populares por parte del poder dominante en sus distintas manifestaciones históricas, frente al cual la

lucha política, las formas, los métodos, las estrategias, e incluso la identidad política de los movimientos populares también se han visto modificadas.

¿Cómo entender entonces este proceso de pérdida y reconstrucción de identidad de la izquierda latinoamericana?, no me atrevería a afirmar que hubo una pérdida de identidad o una derrota histórica de la izquierda, a pesar de que como ya vimos hayan fracasado diversas luchas políticas en los distintos países de nuestro continente, tampoco considero que sea una consecuencia de la caída del socialismo real; afirmar esto sería tanto como reconocer que triunfo el capitalismo existente.

Considero más bien, que se trata de un proceso que representa una unidad explicativa e histórica, es decir, no podríamos analizar la pérdida de identidad de la izquierda sin analizar su reconstrucción. Mientras se decretaba el triunfo del capitalismo, de la democracia liberal, y por otro lado, el fracaso del socialismo y la derrota de la izquierda; en América Latina estaba resurgiendo el movimiento campesino, y al mismo tiempo iba ganando presencia el movimiento indígena; cuando se decretaba la derrota de los movimientos armados a partir de la deposición de las ramas de las guerrillas en Centroamérica, en 1994 surge el EZLN. En la historia no hay verdades absolutas ni finales de una vez y para siempre, pese a la clarividencia ideológica de algunos.

Es además un proceso, que es producto de una manifestación distinta de la lucha de clases al interior de la sociedad capitalista, considero importante aquí citar un planteamiento de Hirsch:

“No hay predicciones seguras que hacer respecto de las certidumbres revolucionarias- ahora menos que antes- sin embargo debemos reconocer que, con el desarrollo de la sociedad capitalista y con sus cambios estructurales. Los conflictos y antagonismos inherentes han cambiado su forma, sus agentes y su curso. Por tanto, tenemos que decir adiós a algunas concepciones anacrónicas de política y la lucha de clases. Aún más, debemos iniciar la comprensión de las tendencias del desarrollo social y de los cambios dentro de las formaciones capitalistas. Sólo entonces podríamos entender la relevancia de los movimientos, los conflictos y las condiciones para las políticas social- revolucionarias en la sociedad actual, y sólo entonces estaremos listos para la acción política”.¹⁴³

¹⁴³ Hirsch, Joachim, Globalización, capital y Estado, México, UAM. X, 1996, p. 36.

La identidad política es también producto de la lucha de clases, es por eso que también ella cambia como una particularidad histórica de la lucha política de los movimientos, lo que me aventuraría a decir, y digo aventurarme, precisamente porque una limitación de mi trabajo es su carácter meramente teórico, es que en los movimientos como el MST, el EZLN o el Movimiento indígena Boliviano, se manifiesta una identidad diferente a la que caracterizó a los movimientos de tipo marxista-leninista, una identidad en la que como ya explique en el tercer capítulo, lo fundamental no es el *Idem* sino la *Ipseidad*, es decir, la relación libre entre lo diverso y no la imposición-dominación de lo idéntico, lo cual me parece es un aporte fundamental para la construcción de una sociedad libre, porque entonces cambian los parámetros, ya no es lo decisivo luchar contra el enemigo, y en función de eso definir las formas, los métodos y el proyecto social, sino que es más importante la construcción misma de la sociedad diferente desde la cotidianidad, desde una nueva relación humana que pasa por la vida comunitaria, por un nuevo enfoque educativo, por un rescate de la memoria histórica, por nuevas formas sociales de producción, por una revaloración cultural, por nuevas relaciones afectivas, y por supuesto, por la superación de la contradicción entre trabajo físico y trabajo intelectual.

Parten además de la experiencia misma, es una identidad que se afirma en la pluralidad de propuestas de lo humano y en virtud de ella, es la construcción de nuevas relaciones sociales, tal vez por eso sean tan cuidadosos cuando se les cuestiona si buscan la construcción del socialismo, porque no están partiendo de la aplicación de un programa ideológico previamente establecido.

Estas son algunas de las consideraciones finales de este trabajo de investigación del que me quedan más dudas que certezas, pero que, ha sido una grata y a veces sufrida experiencia de análisis teórico, que despertó en mí nuevos intereses de investigación que ya me encuentro realizando, en los que espero se vea reflejado el conocimiento que me brindó este trabajo de tesis.

You cannot go to Eternal Death in that which can never Die.
William Blake

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, A., y Morales, J., *Identidad cultural y social*, Barcelona, Bardenas, 2000.
- AGUIRRE C., y Martínez P., *Los movimientos sociales latinoamericanos y las transformaciones sociales contemporáneas*. (En Prensa)
- ALMEYRA, Guillermo, *La Protesta Social en la Argentina*, Continente, 2004.
- ANSALDI, Waldo, *Calidoscopio Latinoamericano*, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- AMIN, Samir, *Crítica de nuestro tiempo*, Siglo XXI, México, 2001.
- AMPARÓN, Aquiles (coord.), *Paradigmas de Identidad*, México, UAM-X, 2002.
- BAGÚ, Sergio, *Catástrofe política y teoría social*, Siglo XXI, México, 1997.
- _____, *Tiempo, Realidad Social y Conocimiento*, México, Siglo XXI, 1970.
- BONFIL, Guillermo, *México Profundo: Una civilización negada*, México, CNCA-Grijalbo, 1990.
- BORON, Atilio (Comp.), *Nueva Hegemonía Mundial*, FLACSO, Argentina, 2004.
- _____, *Imperio-imperialismo*, FLACSO, Argentina, 2002.
- _____, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- BOTTOMORE, Tom, *Sociología política*, España, Aguilar, 1982.
- CABALLERO, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Caracas, Nueva Sociedad, 2 Ed., 1988.
- _____, *La Internacional Comunista y América Latina: La sección venezolana*, México, Pasado y Presente, 1978.
- CAMACHO, Daniel y Menjivar, Rafael (coords.), *Los movimientos populares en América Latina*, México, UNU-Siglo XXI, 1989.
- CALDERÓN, Fernando, *Movimientos sociales y política*, Siglo XXI, México, 1995.
- CASTAÑEDA, Jorge, *La utopía desarmada*, México, J. Motriz, 2 Ed. 1995.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información*, Vol. 2, 4ª. Ed., México, Siglo XXI, 2003.
- CASTRO, Fidel, *La Primera revolución socialista en América*, 4ª. Ed. México, Siglo XXI, 1980.
- DE FRANCO, Augusto, *La renovación de la izquierda latinoamericana*, 2ª. Ed. México, Nuestro Tiempo, 1992.

DÍAZ, Héctor, *La rebelión zapatista y la autonomía*, 2ª. Ed., México, Siglo XXI, 1998.

DÍAZ, Regino, *Europa: entre el ocaso y el alba*, México, Siglo XXI, 1991.

DIETERICH, Heinz, *Identidad nacional y globalización*, Quimera, México, 2000.

ECHEVERRÍA, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*, Trama social, Ecuador, 2001.

Editorial de ciencias sociales, *Las Cinco Conferencias cumbres de los países no alineados: documentos*, La Habana, 1979.

FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, México, Planeta, 1992.

FURET, Francois, *El Pasado de una ilusión: ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1995.

GARCÍA, Nestor y Roncagliolo, Rafael (Editores), *Cultura transnacional y culturas populares*, Perú, IPAL, 1998.

GUEVARA, Ernesto, *El socialismo y el hombre en Cuba*, México, Grijalbo, 1971.

GIDDENS, Anthony, *La Tercera vía y sus críticos*, México, Taurus, 2001.

HARNECKER, Marta, *Haciendo posible lo imposible*, México, Siglo XXI, 1999.

HIRSCH, Joachim, *Globalización, Capital y Estado*, UAM, México, 1996.

HUNTINGTON, Samuel, *El choque de civilizaciones y el nuevo orden mundial*, México, Paidós, 1998.

HOBBSBAWM, Eric, *Revolucionarios: ensayos contemporáneos*, España, Ariel, 1978.

KLEIN, Naomi, *No Logo: el poder de las marcas*, España, Paidós, 2001.

LABASTIDA, y Del Campo, Martín (coord.), *Globalización, identidad y Democracia*, México, Siglo XXI, 2001.

LÉVESQUE, Jacques, *El Conflicto chino- soviético*, Barcelona, Oikos, 1974.

LÓPEZ, Arturo y Cortés, Carlos (Coords.), *Cultura e identidad en el campo latinoamericano*, México, UAM-X, 1999.

LOWY, Michael, *El marxismo en América Latina*, Era, México, 1982.

_____, *El Pensamiento del Che Guevara*, 16ª. Ed. México, Siglo XXI.

MAIRA, Luis, *Perspectivas de la izquierda latinoamericana: seis diálogos*, Chile, FCE, 1991.

MARIÁTEGUI, José, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, ERA, 1979.

- MARINI R., y MILLÁN, M., *La Teoría Social Latinoamericana*, T. III, La Centralidad de Marxismo, México, UNAM- FCP y S- CELA, 1995.
- MARTÍNEZ, Azucena, *Democracia en América Latina: seis contribuciones al debate*, México, Triana, 1994.
- MARX, C., y Engels, F., *Manifiesto del Partido Comunista*, México, FCP, 1962.
- MARX, Carlos, *Crítica al Programa de Gotha*, Moscú, Progreso, 1975.
- MEYER, L, y Reyna José Luis, *Los sistemas políticos en América Latina*, Siglo XXI, México, 1999.
- MICHEL, Guillermo y Escárzala, F. *Sobre la Marcha*, México, UAM- X, 2001.
- MINA, Gianni, *Un continente desaparecido*, México, Diana, 1996.
- MODONESI, Massimo, "Izquierda institucional vs. Izquierda social" en Tercera vía y neoliberalismo, Saxe-Fernández, John (Coord.), México, Siglo XXI, 2004, pp. 89-101.
- PARIS, María, *Crisis e identidades colectivas en América Latina*, México, Plaza y Valdés, 1990.
- PEREYRA, Daniel, *Del Moncada a Chiapas: Historia de la lucha armada en América Latina*, Madrid, Libros de la catarata, 1994.
- REVUELTAS, José, *Los errores*, México, ERA, 1969.
- RODRÍGUEZ, José, *La crisis de las izquierdas en América Latina*, Madrid, Nueva sociedad, 1990.
- RODRÍGUEZ, Octavio, *Izquierdas e izquierdismo*, Siglo XXI, México, 2002.
- SADER, Emir, *La venganza de la historia: Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, CLACSO, Argentina, 2004.
- SADER, E., y Pablo G., *La trama del neoliberalismo, mercado, crisis, y exclusión social*, Argentina, CLASO- EUDEBA, 2003.
- SHAW, Martín, *El marxismo en las ciencias sociales*, México, Nueva Imagen, 1978.
- SALAZAR, Augusto, *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, 15ª. ED., México, Siglo XXI, 2001.
- SALDÍVAR, Américo, *El ocaso del socialismo*, México, Siglo XXI, 1990.
- SÁNCHEZ, Adolfo, *De Marx al marxismo en América Latina*, Itaca, México, 1999.
- SAXE-Fernández John (Coord.), *Tercera vía y neoliberalismo*, Siglo XXI, México, 2004.
- _____, *Globalización Crítica a un paradigma*, México, Siglo XXI, 1999.

- SAXE- F., y Núñez, O., *Globalización, Imperialismo y clase social*, Argentina, Lumen, 2001.
- SCHAFF, Adam, *Meditaciones sobre el socialismo*, México, Siglo XXI, 1998.
- SELSER, Gregorio, *Espionaje en América Latina: el Pentágono y las técnicas sociológicas*, México, 1967.
- SEMO, Enrique, *Crónica de un derrumbe*, México, Grijalbo, 1991.
- SUÁREZ, Luis, *Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898- 1998)*, La Habana, Ciencias Sociales, 2003.
- VARGAS, Gabriel, *Más allá del derrumbe*, Siglo XXI, México, 1994.
- VÁZQUEZ, Manuel, *Marcos: el señor de los espejos*, México, AGUILAR, 2000.
- VELTMEYER, Henry y O'Malley (Coords), *En contra del neoliberalismo*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003.
- VILLEGAS, Raúl (Coord.), *¿Adónde va el mundo?*, México, Fundación Cultural Tercer Milenio, 2002.
- WILLIAMS, Felicity, *La Internacional Socialista en América Latina*, México, UAM-A, 1984.
- ZEMELMAN, Hugo, *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, UNU-Siglo XXI, 1989.
- _____, *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría*, España, Anthropos-COLMEX, Vol. 1, 1992.
- ZEBECHI, Raúl “Movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, *Observatorio social de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, Núm. 9, 2003. 185-188.

HEMEROGRAFÍA

- ESCÁRZAGA, Fabiola y ALAVEZ J., “*Bolivia: Fundaremos una nueva Nación; entrevista con Evo Morales*”, Memoria, México, CEMOS, Núm. 167, 2003. 29-40.
- La Primera llamada del 94: Documentos de movimiento social en Chiapas*, México, Sindicato INAH.
- Paradigmas y Utopías, Revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo, México, Revista Trimestral, No. 6. 2002.
- Vivir la realidad y teorizar en ciencias sociales*, Estudios Latinoamericanos, No. 4, Nueva Época, Año 2, Jul/Dic. 1995.

OTRAS FUENTES

Rocchietti, Ana María. *Tierra viva. El movimiento de los trabajadores sin tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha* [en línea]. Herramienta. Buenos Aires. Editorial Antídoto. Núm. 18. Disponible en Web: <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=42&mode=thread&order=0&thold=0>

Petras, James, La izquierda devuelve el golpe. En Línea: [www.http://Rebelión](http://www.Rebelión)

Petras James, La izquierda: las tres olas, En línea: www.ellatinoamericano.cbj.net

Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR), En línea: <http://www.geocites.com/papilay/tiar.htm>.

ÍNDICE DE SIGLAS

APRA.....	Alianza Popular Revolucionaria Americana
BM.....	Banco Mundial
COB.....	Central Obrera Boliviana
CTA.....	Confederación de Trabajadores de Argentina
CUT.....	Central Única de Trabajadores
ELN.....	Ejército de Liberación Nacional
ERP.....	Ejército Revolucionario del Pueblo
EZLN.....	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
EU.....	Estados Unidos de Norteamérica
FARC.....	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FMI.....	Fondo Monetario Internacional
FMLN.....	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional
FSLN.....	Frente Sandinista de Liberación Nacional
MAS.....	Movimiento al Socialismo
MIR.....	Movimiento de Izquierda Revolucionara
MST.....	Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra
PC.....	Partido Comunista
PT.....	Partido de los Trabajadores
URSS.....	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas